

Caracterización socio-espacial de los asentamientos informales en la ciudad de Montería



**JUAN CARLOS RAMOS BELLO
CARMEN ORTEGA OTERO
ROSA INES BABILONIA BALLESTEROS**

Caracterización socio-espacial de los asentamientos informales en la ciudad de Montería

Autores:

JUAN CARLOS RAMOS BELLO
Universidad de Córdoba, Colombia

CARMEN ORTEGA OTERO
Universidad de Córdoba, Colombia

ROSA INES BABILONIA BALLESTEROS
Universidad de Córdoba, Colombia



Sello Editorial FUNGADE

2024

Caracterización socio-espacial de los asentamientos informales en la ciudad de Montería

El libro “Caracterización socio-espacial de los asentamientos informales en la ciudad de Montería” es producto de investigación y de la experiencia de sus autores. Posee la aprobación del Comité editorial internacional de la RED GADE, adscrito al Sello Editorial FUNGADE, Colombia. Posee su certificación de originalidad. Es evaluado por pares investigadores internacionales.

FUNDACIÓN DE GESTIÓN ADMINISTRATIVA, DEPORTIVA Y EMPRESARIAL-FUNGADE

Sello Editorial FUNGADE

<https://redgade.com/libros/>

Dirección: Calle 27a # 32-45. Barrio Villa

Andrea Corozal. Sucre. Colombia.

Email: presidenciaredgade@gmail.com

Coordinador: Ph.D. Juan Carlos Ramos Bello

Editor: Ph.D. Gilberto Javier Cabrera Trimiño.



©2024 Caracterización socio-espacial de los asentamientos informales en la ciudad de Montería. Juan Carlos Ramos Bello, Carmen Ortega Otero, Rosa Inés Babilonia Ballesteros. Autores.

Primera edición

Versión digital

ISBN: 978-628-96444-3-2

Sello editorial: Fundación de gestión administración deportiva y empresarial

(978-958-53041)

Colección: Ciencias Sociales.

Serie: GADE2024

Caracterización socio-espacial de los asentamientos informales en la ciudad de Montería. Juan Carlos Ramos Bello, Carmen Ortega Otero, Rosa Inés Babilonia Ballesteros. Autores. 1^{ra} Edición. Digital- Corozal (Colombia). FUNDACIÓN DE GESTIÓN ADMINISTRATIVA, DEPORTIVA Y EMPRESARIAL-FUNGADE, Sello Editorial FUNGADE, 2024. 151 p. 24cm. ISBN: 978-628-96444-3-2

1. Caracterización socio-espacial 2. Asentamientos informales 3. Ciencias sociales.



FUNGADE
SELLO EDITORIAL

COMITÉ EDITORIAL FUNGADE

Ph.D. Valentín Molina Moreno. Universidad de Granada. España.

Ph.D. Lisbet Guillén Pereira. Presidenta RED GADE. Ecuador.

Ph.D. Gabriela de Roia. Universidad de Flores. Argentina

Ph.D. Pedro Sarmiento de Rebocho. Universidad de Oporto. Portugal

Ph.D. Javier Brazo Sayavera. Universidad de la Republica. Uruguay

Ph.D. Gilberto Javier Cabrera Trimiño. Universidad de Miami. Estados Unidos

Ph.D. Yilán Fung Boix. Universidad de Oriente. Cuba

Ph.D. Neston González Gámes. Universidad Autónoma. México

**FUNDACIÓN DE GESTIÓN, ADMINISTRACIÓN
DEPORTIVA Y EMPRESARIAL**

-FUNGADE-



Ph.D. Gilberto Javier Cabrera Trimiño

Editor

índice

Dedicatoria

Agradecimientos

Prólogo

Capítulo 1. La geografía y el estudio de los problemas urbanos, pobreza y marginalidad	1
Metodología	6
Enfoque de la investigación	7
Fuentes de información	8
Marco conceptual y antecedentes investigativos	9
Orígenes de Montería como ciudad	11
Referentes conceptuales	14
Referentes investigativos	17
Teoría y metodología para el estudio de la pobreza	21
Modelos de estudios sobre la pobreza urbana	22
Capítulo 2. Asentamientos informales: una mirada de la geografía urbana y social	31
La producción social de los entornos urbanos	38
La pobreza y la producción social del espacio	40
Geografías sociales y radicales: el estudio de los problemas sociales y la transformación del espacio	44
Capítulo 3. Historia y problemas del desarrollo urbano de Montería	48
Antecedentes histórico-culturales del origen de Montería	49
Localización espacial y astronómica de Montería	52
Factores socio-históricos determinantes de la morfología urbana	54
Capítulo 4. Proceso del asentamiento urbano informal en montería	79
Total barrios receptores de población desplazada	84
Conformación de los asentamientos subnormales de Montería	86
Expansión de la cobertura urbana en Montería	87
Capítulo 5. Configuración socio económica de los asentamientos informales de Montería	89
Características socioespaciales de los asentamientos marginales	90
Análisis del comportamiento de algunas variables que determinan las condiciones de pobreza de barrios monterianos.	99
Características demográficas de los barrios Subnormales de Montería	101
Desarrollo humano de los barrios subnormales de Montería	104
Características educativas de los barrios asentamientos marginales	105
Características de las viviendas	113
Apéndice A. Formato de encuesta trabajo de campo	119
Referencias bibliográficas	121
Evaluaciones por pares	131
Sobre los autores	137

Dedicatoria

A mis padres, familiares y amigos por su apoyo permanente e impulso en esta etapa de superación académica y científica.

A mi esposa Luisa Margarita por su amor, comprensión, solidaridad y acompañamiento, para que este proyecto de vida y de orden profesional fuese realidad.

A mi hijo Juan Diego por entregarme su tiempo, que debería ser indelegable e intransferible para su atención infantil.

A mis compañeros de estudio y colegas de trabajo, y, especialmente, a mis profesores del Programa de Licenciatura en Ciencias Sociales.

Agradecimientos

La realización de este trabajo no habría sido posible sin la ayuda de un numeroso grupo de personas, con acciones varias que incluyen desde la sugerencia de un ítem bibliográfico, o una crítica oportuna de seminario, hasta la paciente crítica del proyecto, revisión del manuscrito y la presentable edición del mismo, tarea llevada a efecto por personalidades del Programa de Licenciatura en Ciencias Sociales.

Mis gracias las debo también a los líderes comunales de las comunas de los barrios periféricos del sur de Montería, cuyos apoyos institucionales, técnicos, logísticos y humanos en gran medida contribuyeron a hacer menos onerosa la labor investigativa. A los profesores y expertos; entre ellos Luis Conde Berrocal, geógrafo egresado de la Universidad de Córdoba.

A varias entidades públicas y privadas, o mejor, personas adscritas a las mismas, como las Bibliotecas de la Universidad de Córdoba y de la ciudad de Montería, son acreedores de mi reconocimiento. Por último, reservo un agradecimiento especial a los líderes comunitarios y anónimos moradores de los barrios estudiados, que a bien tuvieron apoyar esta investigación con sus datos, y confiaron en que los resultados del trabajo serían útiles – ojalá lo sean – no sólo para satisfacer un requisito de formación universitaria, sino, más allá, para de alguna manera inducir cambios en el desarrollo social de su actual entorno residen.

Prólogo

La temática abordada en la presente investigación contextualiza el interés presentado por la ciencia geográfica en la interpretación espacial de la ciudad, para lo cual se tomó como caso de estudio la zona urbana de Montería, que se caracteriza por ser un centro urbano receptor de población desplazada derivada del conflicto armado Colombiano, por lo tanto se analizaron los cambios espaciales en la morfología urbana de la ciudad de Montería, generados por la población desplazada forzosamente en el período comprendido entre 1984 y 2017

El estudio de la caracterización socio espacial de los Asentamientos marginales de Montería puede abordarse desde la geografía, porque esta es una ciencia esencialmente espacial que estudia el territorio, en términos de los efectos que se derivan de la interacción humana con él. Albet y Benejam (2000: 13) plantean que “la geografía estudia la organización espacial de las actividades humanas y de las relaciones de las personas con sus contextos territoriales”. Por lo tanto, puede ayudar a la solución de problemas sociales como aquel en el que se encuentran sumidos los asentamientos marginales de una ciudad tercermundista como Montería. Con el propósito de explicar la distribución y caracterización de los componentes que integran el espacio urbano y comprender la variabilidad del fenómeno y primordialmente para ayudar a fomentar la búsqueda de alivio en socio-espacios de nuestra realidad se acometió la investigación, cuyo resultado es el presente escrito.

En la ciudad de Montería se identifican 37 barrios receptores de población desplazada por la violencia, de los cuales se escogen estadísticamente 11 para realizar una caracterización de su morfología urbana, su relación con el desplazamiento forzado, para luego concluir como este agente dinamizador aporte cambios a la zona urbana de Montería. Teniendo en mente la proyección social de la ciencia geográfica en el análisis de los problemas más relevantes del entorno, y en especial lo concerniente a los asentamientos marginados, se espera que los resultados aporten algunas herramientas importantes para la planificación y organización del espacio urbano de Montería.

Un hecho de importancia y relevancia que explica este fenómeno, tiene presente que la población desplazada de Córdoba (y sus departamentos vecinos) que buscó como destino la ciudad de Montería entre los años ochenta a noventa, se localizó en los barrios que surgieron en esa época como por ejemplo

Canta Claro, Rancho Grande y El Poblado; al respecto, es posible estimar que el 5.5 % aproximadamente del crecimiento en tamaño de la ciudad es un aporte de los desplazados según los datos aportados por López (2012) y Ángel, Vásquez, & Galarza (2013). Esta tendencia se mantiene actuando como un agente organizador del espacio geográfico, lo cual ha generado cambios en la morfología de las principales ciudades colombianas, y de Montería en particular.

El análisis de los resultados tiene presente los enfoques teóricos y metodológicos cualitativos, y en especial los aportes hechos por las corrientes fenomenológicas y existencialistas, puesto que “la valoración de la conciencia como conjunto de experiencias vividas por el sujeto, y de la existencia individual como tiempo de acciones y decisiones, constituyen frentes de atención de este enfoque que sigue alejando a la geografía del viejo sistema de ciencias de la tierra” (Rojas-López 2004: 36).

Se pretende describir, interpretar y resaltar las características sociales de los marginados urbanos, fruto de los desequilibrios sociales y la violencia que han afectado la región Caribe colombiana durante las últimas tres décadas. Las condiciones sociales y económicas comunes a la mayor parte del territorio costero, imponen la necesidad de estudios que involucren al científico social, a partir de los cuales se puedan formular programas pertinentes a la solución de tal realidad. También, teóricamente se debe intentar la formulación de nuevos modelos de análisis a título de contribución de ideas al conjunto de la teoría social.

Si bien la situación investigada tiene raíces históricas más o menos remotas, que demandan análisis apropiado, el énfasis de la investigación se concentra en la actualidad, que no da espera. Si el estudio logra por lo menos incrementar el interés de la comunidad académica y de la comunidad monteriana en general sobre las necesidades que se perciben sin mayor esfuerzo en estas barriadas de pobreza y abandono, se habrá empezado a derrotar la desesperanza, justificándose en parte el esfuerzo del investigador y la confianza de quienes de una u otra manera lo ayudaron. Empezando, por supuesto, con los propios sujetos de la investigación, que, con la franqueza, espontaneidad, y hasta con el espíritu jocosos y desparpajados propios del talante regional, colaboraron en la generación de gran parte de los datos necesarios.

Los autores

CAPÍTULO 1

LA GEOGRAFÍA Y EL ESTUDIO DE LOS PROBLEMAS URBANOS, POBREZA Y MARGINALIDAD

La ciudad ha sido y es un objeto de estudio de gran interés en el desarrollo histórico de la ciencia geográfica. En los orígenes del fenómeno urbano, establecer los límites o la definición no representaba mayor obstáculo para la disciplina; actualmente las dificultades derivan ante todo de la diversidad de situaciones sociales que aparecen. Las ciudades son consideradas espacios complejos que integran un sin número de elementos urbanos (Edificaciones, calles, equipamientos e infraestructuras, escenarios públicos y privados, y demás), en los cuales el hombre es el principal ser transformador, dándole vida a las mismas, al convertirse en un individuo que posibilita los cambios y modificaciones que se dan en ellas. Esto permite plantear que las urbes deben definirse como escenarios urbano-sociales, al poseer una población de habitantes que estructura y caracteriza cada una de sus localidades.

Ahora bien, Cervera (2003), plantea que el ser humano ha sido el principal agente social clave en la conformación de la ciudad, debido a que modifica lo natural para convertirlo en un escenario propicio para el asentamiento de la población, reflejado en las generaciones de habitantes que se van adaptando a las dinámicas y transformaciones de las urbes. De esta manera, los espacios urbanos hoy crecen considerablemente, respondiendo a las presiones poblacionales de acceder a los bienes y servicios que se ofrecen en ellos.

En la actualidad, las ciudades al ser los entornos de mayor complejidad urbana, se han convertido en escenarios deseados por distintas poblaciones de todas las partes del territorio, reflejando el afán que tiene la sociedad en acceder a las diversas áreas de prestación de bienes y servicios; situación que ha permitido la expansión de las urbes hacia las periferias, debido a que hoy son pocas las zonas dentro de las metrópolis en las que se puede construir, al no contar con suficiente suelo urbano para dotar de viviendas, equipamientos, vías y demás infraestructuras necesarias para el desarrollo de una vida digna. De esta manera, surgen los asentamientos periféricos, como respuesta a la mala planificación, a la sobreocupación del suelo, al deseo de las personas de poder acceder a áreas urbanas, con el fin de tener la

posibilidad de contar con una casa, entre otras razones.

Esa construcción de criterios para una correcta definición de lo que debe llamarse ciudad y/o urbano ha pasado por dar importancia a datos como habitantes por unidad de área, cualitativos del paisaje urbano, funciones prestadas a sus habitantes e incluso al desarrollo de actividades no rurales. En esa construcción se ha dado más peso a unos aspectos y menos a otros, dejando claro que ya no es posible identificar de forma simple qué es urbano y qué es rural. La misma naturaleza de la ciudad ha cambiado a lo largo del tiempo y ha crecido en complejidad desde el punto de vista de la organización espacial (Capel, 1975). Como podría resumirse según Jiménez: "Los límites de hoy pueden no serlo mañana... los espacios evolucionan a la par con las sociedades de la producen" (Jiménez, 2003).

El interés de la geografía por definir estos límites con precisión entre lo urbano y rural generó dos campos separados: el estudio de las ciudades y el estudio de la ciudad. El primero evoluciona hacia el regionalismo y el segundo se centró en los temas morfológicos y de la organización del espacio interno, tanto de los usos del suelo, como del valor del suelo (Lindón, Hiernaux, & Bertrand, 2006).

En la actualidad la geografía urbana tiene la claridad que el interior de la ciudad y el espacio en general no pertenecen a sus habitantes. Estos espacios son modelados en función de los intereses de una serie de agentes: propietarios de los medios de producción, propietarios del suelo, promotores inmobiliarios y empresas de construcción, e instituciones públicas. Estos agentes, cada uno desde sus intereses, propician la producción física del espacio urbano, de las viviendas y los equipamientos. El resultado de las opciones y decisiones adoptadas por los agentes es lo que los geógrafos acostumbran a denominar morfología urbana (Capel Sáez, 1990).

El incremento del número de pobres en el ámbito mundial, el recrudecimiento de la pobreza y la exclusión social en los países industrializados y la persistencia de la miseria en América Latina, son hechos que causan gran preocupación en los ámbitos económico, político y académico. La urbanización creciente, especialmente en Asia, América Latina y África, se presenta a un ritmo tan rápido que los problemas que genera, ya crónicos y agudos, tienden agravarse. Al mismo tiempo, se intensifican los esfuerzos tanto en el plano nacional como en

el internacional, planteando alternativas de acciones claras y concretas para erradicar condiciones tan aberrantes.

Esta problemática es fuente de debate, no sólo en torno al crecimiento, la distribución de la riqueza y el bienestar social, sino también sobre la forma de estudiarla, a través de varios criterios teóricos y metodológicos. Durante los últimos decenios esto ha creado toda una comunidad de investigación sobre lo urbano, de la cual hacen parte arquitectos, sociólogo, antropólogos, planificadores, economistas y geógrafos.

La investigación urbana en América Latina viene experimentando un desarrollo integral, creciendo en importancia desde los años 70. No obstante, ese desarrollo ha sido desigual dentro del continente. “En general, los países en donde el proceso de urbanización empezó antes – indica un estudio del BID (1999: 13) – poseen una tradición más larga de investigación urbana. En la mayoría de los países de urbanización reciente solo acaba de iniciarse el estudio de las cuestiones urbanas”.

Para la Comisión Económica para la América Latina y el Caribe (CEPAL), la búsqueda de soluciones para superar la pobreza ha sido una actividad constante de los gobiernos y de las Naciones Unidas. La Declaración del Milenio, que contiene los objetivos de desarrollo para este sector, fue adoptada por 189 naciones miembros de las Naciones Unidas en el año 2000 y propone que “para el 2015 se debieran lograr [...] grandes objetivos referidos a la paz y a la erradicación de la extrema pobreza mediante el desarrollo sostenible” (CEPAL 2005: 9).

Algunos de los fenómenos urbanos, como la distribución y uso del suelo, la definición funcional de los espacios públicos, las políticas sociales, los derechos urbanos, la participación ciudadana, los instrumentos de ordenación urbanística, las políticas contra las desigualdades y los altos niveles de pobreza, se convierten en tema central de interés. De ahí, entonces, que la búsqueda permanente de una relación sostenida y sustentable en el desarrollo social, político y económico se constituya en objeto de estudio de los académicos, especialmente los científicos sociales.

Las ciudades latinoamericanas, y particularmente de Colombia, experimentan ciertas contradicciones en el proceso de desarrollo, que se traducen en claras desigualdades sociales, como se refleja en el caso de la proliferación de barriadas marginales. No se afectan sólo las

más grandes urbes y metrópolis. Muchas ciudades intermedias, e incluso pequeñas, también sufren acuciosos problemas de pobreza, entre ellas varias de la región Caribe colombiana.

Este estudio plantea en primer lugar, una caracterización funcional de los asentamientos periféricos de la ciudad de Montería, con el fin de comprender las dinámicas funcionales que se establecen en este tipo de espacios periurbanos de la urbe, así mismo las condiciones socioeconómicas de las poblaciones que los habitan, de modo que se establecen los elementos de juicio necesario para el acondicionamiento de las periferias en el sentido estricto de una ciudad incluyente y articulada.

Lo anterior, representa para las ciudades intermedias, como lo es el caso de Montería, un gran reto en materia de análisis socio-espacial del territorio, puesto que las complejidades que se dan en las áreas periféricas en muchas veces, no permiten esclarecer las medidas adecuadas para la articulación, dotación, mejoramiento y complementariedad, en relación con el resto de la urbe, de modo que, este estudio se desarrolla en el sentido de aportar referencias concretas de realidades periurbanas, en términos de funcionalidad de las zonas mencionadas.

Tal y como lo plantea María Rincón, citada por Orozco & Hurtado (2015), la mejora de la ciudad informal, más que su utópica sustitución radical, parece hoy el mejor camino para enfrentarse a un problema que, con frecuencia, crece con mayor rapidez que las soluciones arbitradas para enfrentarlos, aportar en esta materia permite entonces, determinar características de una realidad concreta que amerita soluciones concretas, en todas las escalas de planeación (Corto, mediano y largo plazo), dando a los planificadores urbanos y aquellos tomadores de decisiones incorporar estos espacios en las políticas de ordenamiento territorial.

De acuerdo con lo anterior, las áreas periféricas hoy deben ser vinculadas a los procesos de planificación urbana, con la finalidad de integrar dichas zonas con el resto de las ciudades. Si bien, estas medidas de ordenamiento permitirán articular y posicionar a las ciudades que presenten estas disparidades socio-territoriales como urbes complejas, dinamizadoras e incluyentes.

En esta medida, este estudio establecerá una caracterización funcional de las zonas periféricas de la ciudad de Montería, lo cual será de gran interés para los gobiernos locales, debido a que, se describirá las particularidades que definen a estos entornos, así mismo,

conociendo sus condiciones socioeconómicas, territoriales, culturales y demás. Por ello, esta investigación, será de gran ayuda para la toma de decisiones en el área urbana de Montería.

Adicionalmente, servirá como documento diagnóstico en el que se estipularán las características de las áreas periféricas de Montería, por lo que hoy, la ciudad no cuenta con ninguna investigación que asocie los asentamientos periféricos con la temática de las funcionalidades. Esta condición, le dará un grado de importancia al mismo, haciendo que la comunidad estudiantil, especialmente los futuros planificadores, licenciados en ciencias sociales, geógrafos y demás profesionales a cargo de la ordenación del territorio, desarrollen trabajos referentes a este.

Montería se ha transformado así en la ciudad de mayor concentración poblacional de una región formada por Córdoba, Sucre y Urabá antioqueño (Planeación Municipal de Montería 2002). Para el sociólogo Negrete, “el crecimiento permanente de la población urbana, por razones naturales e inmigraciones, determinó un déficit creciente de viviendas para los estratos bajos y medio bajo [...]. Desde 1985, para tener una fecha de referencia, el desplazamiento por la violencia ha sido un hecho ininterrumpido y dramático, que ha afectado de manera directa a la cuarta parte de la población de Córdoba” (Negrete 1999: 16).

El crecimiento urbano-social de Montería ha traído consigo nuevos desafíos, debido a que hoy se pueden encontrar asentamientos periféricos que no responden a las políticas de planificación urbana, y mucho menos al modelo de ciudad intermedia que busca implementar la capital, el cual se basa en disminuir las desigualdades territoriales y sociales de las áreas que la conforman. Sin embargo, dichos asentamientos presentan unas características funcionales que permiten o no la habitabilidad en ellos. De hecho, se puede decir que estos espacios tienen el papel de servir como puntos externos de la urbe, al prestar funciones básicas a la población, entre las que se cita las de comercio y servicios (Ferreterías, Droguerías, restaurantes, tiendas barriales, y demás) de educación (Colegios principalmente), de salud (Puestos de salud, Camus), de viviendas, entre otras.

Si bien, en las diferentes zonas de Montería, se pueden encontrar asentamientos periféricos que se están consolidando a través del tiempo, tal es el caso de las localidades de la comuna 9, en la que barrios como el Portal del Norte, El Bosque, Camilo Torres, Mocarí y

otros más, cuentan con equipamientos básicos (ferreterías, droguerías, tiendas barriales, y demás) que ayudan a definir las funciones urbanas que permiten a la población acceder a ellos, y satisfacer las distintas necesidades.

De igual forma, al sureste de la ciudad, precisamente en la comuna 6, se mencionan las zonas de Cantaclaro, las cuales han ido consolidando el territorio en términos de dotación de infraestructuras y viviendas, haciendo que sus habitantes no tengan que desplazarse a largas distancias para cubrir las demandas básicas requeridas en la sociedad actual. Así como estas zonas, existen muchas en Montería, que deben irse adaptando al modelo de ciudad intermedia, al buscar disminuir las desigualdades territoriales, tanto de sus barrios definidos, como de sus nuevos entornos de habitabilidad (Asentamientos periféricos).

Se determinaron las variaciones y características socio-económicas, aplicando encuestas basadas en los criterios del SISBEN, que permitieron analizar estas variaciones. De esta forma se pudo determinar los efectos generados por la presencia de los grupos poblacionales marginales en cuanto a su distribución y movilidad social, como en lo residencial.

Por último, se elaboró una cartografía sobre la pobreza y el marginamiento social de la ciudad, como instrumento de análisis geográfico, para la consolidación de propuestas de desarrollo local y de organización espacial.

Metodología

Los movimientos sociales en América latina han tenido un papel importante en la construcción de la ciudad, de su morfología urbana (Montoya, 2012); en Montería, esos movimientos sociales se conforman en su mayoría por desplazados a raíz de la violencia de los años noventa, damnificados de las grandes inundaciones del río Sinú, campesinos expulsados por los conflictos rurales entre las décadas del sesenta al setenta y los desplazados históricos a lo largo del siglo veinte de manera más acentuada a partir de los años treinta, quienes tuvieron que emigrar de sus zonas de origen debido a que las tierras disponibles para la economía campesina empezaron a disminuir drásticamente por la expansión de la hacienda ganadera (Ocampo, 2003).

En concordancia con lo indicado anteriormente, en el marco de la geografía urbana que tradicionalmente define a los agentes como modeladores del espacio, es presumible que, para

el caso de Montería como una ciudad receptora de población desplazada, se entienda la llegada de estas personas como uno de los factores que ha aportado de manera significativa a la producción física del espacio urbano. Esta incidencia se enmarca en que los desplazados deben resolver un tema básico como es su vivienda, para lo cual requieren hacer uso de los espacios urbanos y adecuarlos para su supervivencia.

Por lo tanto, se puede inferir que el desplazamiento forzado provocado por el conflicto armado ha generado una desterritorialización de las personas expulsadas de sus lugares de origen y, a su vez, una territorialización de estas mismas personas en los espacios urbanos que los reciben. Este proceso se concibe como una nueva territorialidad que se materializa inicialmente en la configuración de barrios ilegales generalmente ubicados en las periferias de los centros urbanos que, posteriormente, tienden a ser incluidos formalmente en el ordenamiento territorial con la llegada de servicios públicos y de oferta institucional encaminada a legalizar dichos asentamientos.

Enfoque de la investigación

En el marco de la geografía urbana, la fundación de Montería, ciudad intermedia, capital del departamento de Córdoba, es posible describirla por medio de los conceptos de emplazamiento y situación. Emplazamiento entendido como dependiente de los factores función (defensiva, comercial, etc.) del lugar para la creación de la ciudad y las características medioambientales (topografía, tipo de suelo, accesibilidad a recursos hídricos, flora, fauna, etc.), las cuales deben estar en sintonía de las necesidades dada por la función de la ciudad (Zárate, 1984). Estos componentes fundamentan el desarrollo metodológico del presente trabajo.

Esta investigación es predominantemente de carácter cualitativo, orientada a la observación y descripción de los factores de orden social, histórico, político y económico, que permiten comprender la organización y distribución espacial de los asentamientos marginales de Montería. Se consideran los aportes hechos por la corriente fenomenológica, la cual sostiene que el fenómeno de la pobreza se puede reconstruir y entender mejor a partir del mundo de los individuos, de sus acciones y del significado de los fenómenos en esos mundos particulares, para llegar también a entender el comportamiento individual (Kitchin 2000). La fenomenología y el existencialismo, juegan un papel importante en este tipo de estudios. Desde el principio se creyó

que, para el estudio de las condiciones geográficas y la situación social de pobreza en el espacio urbano escogido como área de estudio, la observación cercana de estos asentamientos marginales y de sus pobladores era fundamental para la investigación.

Por otra parte, se definieron áreas específicas de trabajo, en las cuales se analizan algunos indicadores que permiten determinar los niveles de pobreza y características culturales de la población. De hecho, el análisis de los datos se hizo mediante la combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas.

Fuentes de información

El desarrollo del trabajo demandó la revisión de documentos de entidades reconocidas en Latinoamérica sobre la pobreza. De otra parte, se hizo una exploración analítica de tesis de grado, informes sobre el tema, planes de desarrollo, POT, textos y artículos científicos. Se revisaron y analizaron datos, tales como el Censo de Población, cifras del Sisben y otros destinados a establecer los indicadores sociales de Montería.

Procedimientos y etapas del proceso investigativo

1. *Construcción del referente teórico:* Se revisó el estado del arte del tema, y ante todo los aportes teóricos y metodológicos que se han hecho desde las nuevas corrientes humanísticas de la geografía. Así se pudo establecer un complejo conceptual que serviría de referente teórico- metodológico a todo el proceso de investigación
2. *Diseño Metodológico:* Se definieron los procedimientos técnicos que direccionaron el trabajo de campo, en las áreas identificadas como objeto de estudio.
3. *Técnicas y procedimientos de recolección y tratamiento de información:* La ejecución del trabajo se basó en los siguientes procesos:
 - Diseño de un mapa base para localizar las áreas a trabajar.
 - Identificación de actores y fuentes de información primaria y secundaria.
 - Desarrollo un proceso de observación directa.
 - Procesamiento de datos y análisis de los resultados.
4. *Análisis de la información y resultados:* Los procedimientos utilizados incluyeron lo siguiente:
 - Realización de entrevistas para la búsqueda de información directa con los grupos

Caracterización socio-espacial de los asentamientos informales en la ciudad de Montería

humanos. Observaciones sobre la realidad social, para conocer las características habitacionales, acceso a servicios públicos, calidad de los servicios, niveles de hacinamiento, etc.

- De otra parte, se recolectaron datos referentes a los niveles educativos, población, acceso a los servicios de salud y conformación demográfica de los hogares.
- Generación de datos sobre la pobreza económica, capacidad de satisfacer las necesidades básicas, tipo y modalidades de trabajo.

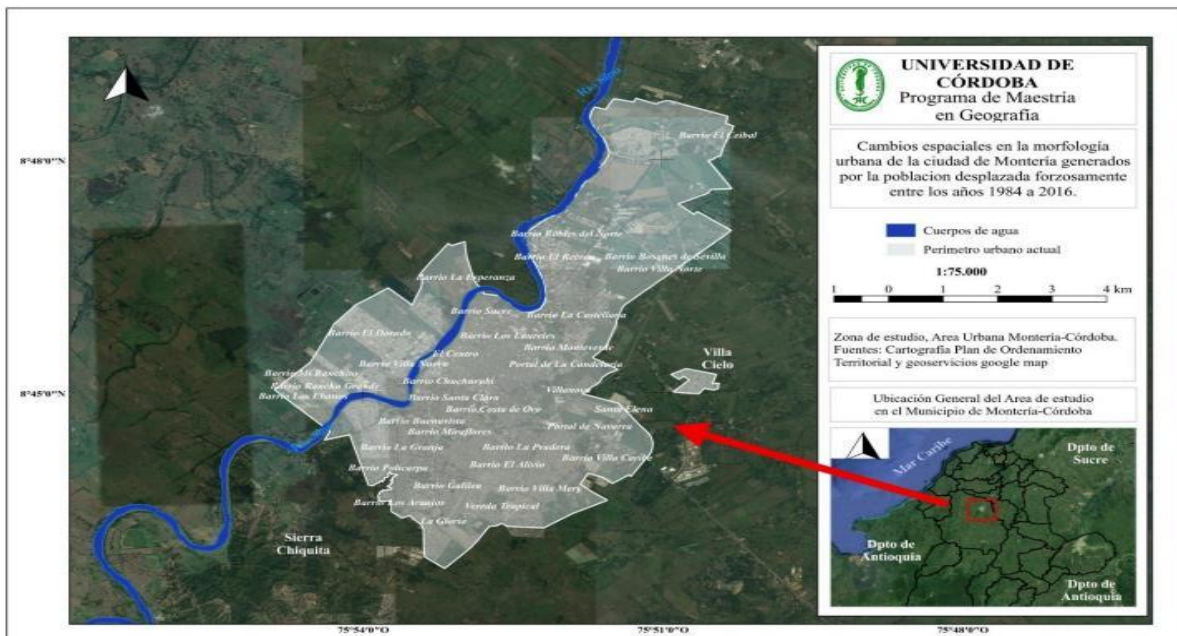


Figura 1. Localización del Área de Estudio

Fuente: Cartografía Básica IGAC.

Marco conceptual y antecedentes investigativos

Las configuraciones, transformaciones y cambios en las ciudades colombianas, han y siguen estando ligadas a procesos de base rural sobre los cuales es fundamental ahondar en sus formas de estructuración (Durango, 2012). Por lo tanto, para este caso se hace necesario explorar como el desplazamiento forzado que se produce principalmente en las zonas rurales, se convierte en agente más de los procesos de apropiación y transformación de los espacios

urbanos, donde la ciudad es un receptor de población que intenta buscar nuevas oportunidades en el ámbito de vivienda, trabajo, salud y educación.

Los asentamientos periféricos no son más que los espacios periurbanos ocupados por un grupo poblacional, que se ubican alrededor de grandes centros, en este caso, los centros vendrían siendo las ciudades; así, las características socioeconómicas del tipo de persona que habita estos entornos, por lo general son de estratos 1, 2, y en ocasiones 3, debido a que allí tienen la facilidad de poseer una casa o predio a menor precio, que en otras zonas dentro de la urbe; además los servicios públicos son más económicos. Sin embargo, al encontrarse en áreas de recién urbanización, presentan problemas de accesibilidad y conectividad, por los malos estados de las calles, la falta de pavimentación y canalización. Desde el punto de vista analítico se debe partir de la condición inicial de la ciudad de Montería, para poder comprender la transformación espacial derivadas del desplazamiento forzado. En ese orden el emplazamiento y la situación se convierten en la línea base para entender las nuevas configuraciones o reconfiguraciones. Lo anterior, representa para las ciudades intermedias, como lo es el caso de Montería, un gran reto en materia de análisis socio-espacial del territorio, puesto que las complejidades que se dan en las áreas periféricas en muchas veces, no permiten esclarecer las medidas adecuadas para la articulación, dotación, mejoramiento y complementariedad, en relación con el resto de la urbe, de modo que, este estudio se desarrolla en el sentido de aportar referencias concretas de realidades periurbanas, en términos de funcionalidad de las zonas mencionadas.

Tal y como lo plantea María Rincón, citada por Orozco & Hurtado (2015), la mejora de la ciudad informal, más que su utópica sustitución radical, parece hoy el mejor camino para enfrentarse a un problema que, con frecuencia, crece con mayor rapidez que las soluciones arbitradas para enfrentarlos, aportar en esta materia permite entonces, determinar características de una realidad concreta que amerita soluciones concretas, en todas las escalas de planeación (Corto, mediano y largo plazo), dando a los planificadores urbanos y aquellos tomadores de decisiones incorporar estos espacios en las políticas de ordenamiento territorial.

De acuerdo con lo anterior, las áreas periféricas hoy deben ser vinculadas a los procesos de planificación urbana, con la finalidad de integrar dichas zonas con el resto de las ciudades.

Si bien, estas medidas de ordenamiento permitirán articular y posicionar a las ciudades que presenten estas disparidades socio-territoriales como urbes complejas, dinamizadoras e incluyentes.

En esta medida, este estudio establecerá una caracterización funcional de las zonas periféricas de la ciudad de Montería, lo cual será de gran interés para los gobiernos locales, debido a que, se describirá las particularidades que definen a estos entornos, así mismo, conociendo sus condiciones socioeconómicas, territoriales, culturales y demás. Por ello, esta investigación, será de gran ayuda para la toma de decisiones en el área urbana de Montería.

Adicionalmente, servirá como documento diagnóstico en el que se estipularán las características de las áreas periféricas de Montería, por lo que hoy, la ciudad no cuenta con ninguna investigación que asocie los asentamientos periféricos con la temática de las funcionalidades. Esta condición, le dará un grado de importancia al mismo, haciendo que la comunidad estudiantil, especialmente los futuros planificadores, geógrafos y demás profesionales a cargo de la ordenación del territorio, desarrollen trabajos referentes a este.

Orígenes de Montería como ciudad

En 1777, Antonio de la Torre y Miranda fundó la ciudad de Montería en donde se encuentra actualmente. Según la historia, el origen de su nombre viene del lugar que los habitantes de las cercanías llamaban playa de montería por que dejaban allí sus canoas mientras se realizaban la cacería de venados y otros animales (emplazamiento). Otros factores adicionales fueron el establecimiento de un poblado en las cercanías del Golfo del Darién sirviendo como fortín y centro de operaciones a los españoles para emprender desde ahí nuevas expediciones; mantener a los indígenas congregados en un pueblo y no dispersos por los montes, favoreciendo su pacificación mediante la administración de la fe católica; servir de freno a los nativos de Cereté que junto a los de Jaraguay, constituían un peligro para la estabilidad local; y la existencia de Montería obligaba la apertura de caminos para comunicarla con los demás poblados como Antioquia ya que se tenía el interés de crear una ruta que comunicara a Cartagena con el Urabá (situación). El núcleo original de la ciudad de Montería se desarrolló muy lentamente, permitiendo su crecimiento de forma homogénea y compacta (plano ortogonal). En este poblado, en sus inicios, se configuró el primer barrio llamado

Chuchurubí, casi al mismo tiempo nació el barrio La Ceiba, congregando a 170 familias con 884 personas (A. Velásquez, 2014).

Las ciudades son consideradas espacios complejos que integran un sin número de elementos urbanos (Edificaciones, calles, equipamientos e infraestructuras, escenarios públicos y privados, y demás), en los cuales el hombre es el principal ser transformador, dándole vida a las mismas, al convertirse en un individuo que posibilita los cambios y modificaciones que se dan en ellas. Esto permite plantear que las urbes deben definirse como escenarios urbano-sociales, al poseer una población de habitantes que estructura y caracteriza cada una de sus localidades.

Ahora bien, Cervera (2003), plantea que el ser humano ha sido el principal agente social clave en la conformación de la ciudad, debido a que modifica lo natural para convertirlo en un escenario propicio para el asentamiento de la población, reflejado en las generaciones de habitantes que se van adaptando a las dinámicas y transformaciones de las urbes. De esta manera, los espacios urbanos hoy crecen considerablemente, respondiendo a las presiones poblacionales de acceder a los bienes y servicios que se ofrecen en ellos.

En la actualidad, las ciudades al ser los entornos de mayor complejidad urbana, se han convertido en escenarios deseados por distintas poblaciones de todas las partes del territorio, reflejando el afán que tiene la sociedad en acceder a las diversas áreas de prestación de bienes y servicios; situación que ha permitido la expansión de las urbes hacia las periferias, debido a que hoy son pocas las zonas dentro de las metrópolis en las que se puede construir, al no contar con suficiente suelo urbano para dotar de viviendas, equipamientos, vías y demás infraestructuras necesarias para el desarrollo de una vida digna. De esta manera, surgen los asentamientos periféricos, como respuesta a la mala planificación, a la sobreocupación del suelo, al deseo de las personas de poder acceder a áreas urbanas, con el fin de tener la posibilidad de contar con una casa, entre otras razones.

Los asentamientos periféricos no son más que los espacios periurbanos ocupados por un grupo poblacional, que se ubican alrededor de grandes centros, en este caso, los centros vendrían siendo las ciudades; así, las características socioeconómicas del tipo de persona que habita estos entornos, por lo general son de estratos 1, 2, y en ocasiones 3, debido a que allí

tienen la facilidad de poseer una casa o predio a menor precio, que en otras zonas dentro de la urbe; además los servicios públicos son más económicos. Sin embargo, al encontrarse en áreas de recién urbanización, presentan problemas de accesibilidad y conectividad, por los malos estados de las calles, la falta de pavimentación y canalización. De igual forma, se hace evidente la poca dotación de equipamientos (Colegios, farmacias, iglesias, ferreterías, y demás) para suplir en su totalidad las necesidades de los habitantes.

Así mismo, los asentamientos periféricos presentan unas características funcionales muy básicas, al no ser zonas urbanas consolidadas, debido a que estos espacios al estar distantes de las áreas más complejas de la ciudad, deben generar estrategias de desarrollo urbano-social, las cuales permitan disminuir los desequilibrios sociales, ambientales, económicos y demás, con el fin de fortalecer dichas localidades e integrarlas a los modelos de ciudad que se establecen en cada país, según las políticas de planificación territorial.

En América Latina, los asentamientos periféricos se han convertido en un reto para los gobiernos locales; las administraciones y departamentos de planeación buscan generar estrategias de ordenación del territorio, al integrar, equipar y dotar en su totalidad estas áreas, especialmente en las ciudades intermedias. Para Cantor (2008), en este tipo de ciudades, es donde se evidencia mayormente el surgimiento de dichos asentamientos, al ser urbes que presentan un proceso acelerado de crecimiento urbano-social, por el considerado número de habitantes que poseen (Igual o mayor a 200.000 hab) y por los flujos o relaciones territoriales que se acumulan entre los espacios rurales y urbanos, tanto en su propia área de influencia, como de éstos con los centros urbanos regionales o próximos.

A partir de lo anterior, se plantea el caso de estudio de la ciudad de Montería (Capital del departamento de Córdoba, Colombia), encontrándose está en pleno proceso de desarrollo territorial, al presentar un crecimiento urbano-social reflejado en el surgimiento de nuevas áreas urbanas, y en el aumento de población. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE (2005), para el censo de 2005, Montería tenía un total de 378.970 habitantes, mientras que las estadísticas de proyección de esta misma entidad, para el 2018, debería de contar con un total de 460.223 personas (DANE, 2010), indicando el incremento que se ha evidenciado en estos últimos años, como consecuencia de diversos movimientos

poblacionales (Desplazamientos forzados, por localización y accesibilidad a los equipamientos de la urbe, por disminución de distancias con respecto al trabajo, estudio, entre otras razones), que se llevan a cabo en la capital.

Esta situación, ha permitido que Montería venga implementando nuevas áreas de expansión, especialmente en las comunas 8 y 6, haciendo que se consoliden sus centralidades, al pasar de ser una ciudad mono céntrica, a tener varios centros (Poli céntrica), a los que pueden acceder los distintos grupos poblacionales presentes en ella, convirtiéndose esto en un reto para la metrópolis intermedia.

El crecimiento urbano-social de Montería ha traído consigo nuevos desafíos, debido a que hoy se pueden encontrar asentamientos periféricos que no responden a las políticas de planificación urbana, y mucho menos al modelo de ciudad intermedia que busca implementar la capital, el cual se basa en disminuir las desigualdades territoriales y sociales de las áreas que la conforman. Sin embargo, dichos asentamientos presentan unas características funcionales que permiten o no la habitabilidad en ellos. De hecho, se puede decir que estos espacios tienen el papel de servir como puntos externos de la urbe, al prestar funciones básicas a la población, entre las que se cita las de comercio y servicios (Ferreterías, Droguerías, restaurantes, tiendas barriales, y demás) de educación (Colegios principalmente), de salud (Puestos de salud, Camus), de viviendas, entre otras.

Si bien, en las diferentes zonas de Montería, se pueden encontrar asentamientos periféricos que se están consolidando a través del tiempo, tal es el caso de las localidades de la comuna 9, en la que barrios como el Portal del Norte, El Bosque, Camilo Torres, Mocarí y otros más, cuentan con equipamientos básicos (ferreterías, droguerías, tiendas barriales, y demás) que ayudan a definir las funciones urbanas que permiten a la población acceder a ellos, y satisfacer las distintas necesidades.

Referentes conceptuales

A continuación, se revisan algunos elementos conceptuales y criterios metodológicos con los que se suele abordar el estudio de la pobreza. En general, las definiciones que se dan sobre pobreza concuerdan en diversas disciplinas. Para los economistas, ser pobre es no disponer de los recursos para obtener los medios mínimos de subsistencia. Pero la pobreza es mucho más

compleja de lo que comúnmente se cree saber sobre ello. Para el Banco Mundial, “la pobreza es hambre. La pobreza es falta de techo bajo el cual resguardarse. La pobreza es estar enfermo y no poder ser atendido por un médico. La pobreza es no poder ir a la escuela y no saber leer. La pobreza es no tener trabajo, tener miedo al futuro y vivir día a día” (Banco Mundial 2002). De otra parte, se sostiene que “la pobreza es la negación de oportunidades y de las opciones más fundamentales del desarrollo humano: vivir una vida larga, sana y creativa y disfrutar de un nivel decente de vida, libertad, dignidad y respeto por sí mismo y por los demás” (PNUD 2005: 13).

Para Amartya Sen la pobreza no es simplemente la falta de ingreso, sino la falta de capacidades básicas y de libertad para obtenerlo. Sen, Nobel de economía en 1998, define la pobreza como:

[la] ausencia en alguna de estas capacidades: capacidad de vivir libre del hambre, capacidad para vivir una vida libre de enfermedades previsibles y mortalidad prematura, capacidad para vivir libre del analfabetismo, capacidad de acceder a servicios sanitarios básicos (agua potable, eliminación de excretas, electricidad, aseo urbano), capacidad para obtener empleo (Sen 1999, cit. por Ramírez 2002: 83).

El concepto de pobreza, según Sevilla Callejo (2006), exhibe una antigua connotación, al ser entendido como déficit en la capacidad económica o nivel de renta. Él propone una concepción más moderna de este fenómeno social, relacionándola con la marginación, inadaptación, riesgo grupal, déficit en la calidad de vida, déficit en el acceso al poder económico, social, político y a los recursos, como una manifestación de la desigualdad social (Figura 2).



Figura 2. Concepto de pobreza, según Sevilla Callejo (2006: 5).

El esquema de la Fig. 2 guarda relación con lo que plantea Solano, en el sentido de que “la sociedad moderna nos ha traído otra forma de comprender la privación y la pobreza. La pobreza es multidimensional, está unida a diversos factores tanto endógenos como exógenos que conduce a un continuo de estadios que van desde la perfecta integración, pasando por situaciones de riesgo de exclusión, hasta la exclusión social plena” (Solano 2007: 71).

Seguidamente, este autor arguye que “mientras que la alusión a la pobreza la hacemos sobre la idea de que es un estado marcado por la privación material, la exclusión se caracteriza por la influencia de numerosas variables de orden económico, laboral, cultural, social y personal” (Solano 2007: 72).

En este mismo sentido, Chambers (1988) ubica el fenómeno de la pobreza como aquel en el que intervienen para su definición “criterios *eco- nómicos*, déficit de inversión y exclusión en la creación de capital”. Para él la pobreza incluye “la exclusión *física*, relacionada con el déficit alimenticio, el *aislamiento*, con marginación y falta de acceso a recursos y servicios; la *vulnerabilidad*, frente a riesgos, emergencias o cambios; y por último la *impotencia*, falta de capacidad de hacerse oír y de escoger” (Chambers 1995: 178, cit. por Sevilla Callejo 2006: 3). En concordancia con lo expuesto anteriormente, el ya citado Solano plantea que:

Las Naciones Unidas y otros organismos internacionales consideran que el umbral de la pobreza desde un punto de vista cuantitativo se encuentra en un dólar al día, en paridad del poder adquisitivo. Este es un indicador sumamente útil para segmentar la población que está en el umbral de la pobreza o por debajo de ésta, así como a aquellos que están en riesgo de entrar en las estadísticas de la pobreza (que son todos aquellos que tienen menos de 2 dos dólares diarios). En cualquier caso, dónde o cómo se sitúe el umbral de pobreza esa todas luces arbitrario (Solano 2007: 70).

Por otra parte, Manfred Max Neef considera conveniente dar un viraje al concepto de desarrollo y pobreza, que se desvíe de la visión utilitarista y material, cambiándolo por un nuevo modelo, es decir, como “una nueva alternativa, un

desarrollo a escala humana que le permita al individuo mediante la satisfacción de sus necesidades fundamentales alcanzar un alto grado de autodependencia y lo erija como un ser articulado con la naturaleza y los procesos que emergen de la sociedad” (Max-Neef 1997: 7).

Desde estas perspectivas, en los estudios de pobreza adquieren una enorme importancia las necesidades humanas, concebidas desde aspectos tanto materiales como subjetivos y ambientales. Por consiguiente, el estudio de la pobreza debe ser entonces menos mecanicista y más humano, es decir, entenderlo a partir de una idea del desarrollo que permita mejorar el sistema económico, político, social o cultural, acogiendo estrategias de acción sobre la satisfacción de diversas necesidades.

Referentes investigativos

Los estudios acerca de la ciudad han cobrado gran importancia desde diferentes disciplinas académicas y abordajes espaciales como el económico, político, antropológico, histórico y geográfico, entre otros, que ponen de manifiesto la importancia de lo urbano para varias ciencias.

En el ámbito investigativo es un referente el trabajo de Capel (1990) “Capitalismo y Morfología Urbana en España”, dado que en su investigación demuestra cómo la producción del espacio urbano en una sociedad como la española es el resultado de las prácticas de unos agentes que actúan dentro del marco del sistema capitalista a través de la utilización de mecanismos legales que generan la morfología de dichas ciudades. Esta conexión entre lo económico y la producción del espacio es de los aportes más importantes para la presente investigación. Vilagra (1991), en el artículo “El estudio de la morfología urbana: una aproximación”, aborda algunos aspectos de la geografía y de la morfología urbana que son de gran utilidad en la conceptualización de programas de investigación sobre la evolución de la forma urbana. Además, el autor hace un resumen de las tradiciones más relevantes que se han ocupado de la morfología urbana como aspecto central del análisis geográfico, con el objetivo de presentar, con mayor detalle, los que se han considerado temas clave y los aportes bibliográficos más significativos.

Sgroi (2016), en su documento “Morfología Urbana/Forma Urbana/Paisaje Urbano”, aborda al tema “morfología urbana” o “estudio de la forma urbana”, desde el enfoque sistémico del planeamiento. Entendiendo como sistema al conjunto de elementos que interrelacionados entre sí conforman una unidad, la ciudad o “lo urbano”, y que se puede interpretar como un sistema espacial complejo y dinámico donde los elementos del sistema ciudad lo constituyen las actividades humanas que se desarrollan en localizaciones específicas o espacios adaptados y las interrelaciones entre esos elementos son las comunicaciones humanas que se establecen a través de canales (Sgroi, 2016).

Castro y otros (2014) en su artículo “Morfología urbana en la ciudad de Sagua la Grande”, se plantea conocer cómo deben producirse las transformaciones en la ciudad de manera que beneficien y mejoren los niveles de calidad ambiental de los espacios urbanos. Para esto, se partió del análisis de la importancia que tiene el manejo de la forma urbana, permitiendo la identificación de las zonas tipológico-formales que caracterizan la ciudad de Sagua la Grande, a partir del método de foto-interpretación de planos y sus resultados demuestran la presencia de la relación entre los elementos urbanos que conforman los espacios exteriores y que influyen en el microclima térmico (Castro, Fernández, & Álvarez, 2014).

En el contexto nacional es importante también el estudio de Montoya (2012) “Bogotá: crecimiento urbano y cambio morfológico, 1538-2010”, una tesis doctoral que busca demostrar cómo esta ciudad, aislada en una vasta región montañosa, se ha convertido a través de los siglos en un importante centro económico principal en el continente. Para lo anterior, el autor utiliza conceptos básicos como morfología urbana, división de la sociedad en clases, organización del territorio y sistema urbano. Este documento deja en evidencia que para nuestra realidad existe un agente que no se visualiza en otras latitudes como son los Movimientos Sociales.

De igual importancia se tiene la tesis doctoral de Sánchez (2012) “La ciudad-refugio Migración forzada y reconfiguración territorial urbana en Colombia: El caso de Mocoa”, en la que se evidencia cómo muchos de los cambios en las ciudades se

convierten en el resultado de la guerra y el narcotráfico en Colombia, razón por la cual se convierten en ciudad refugio. La investigación mencionada propone este concepto para explicar una de las más notables reconfiguraciones territoriales que experimenta la ciudad colombiana contemporánea. En palabras de la geografía urbana, la transformación del paisaje urbano.

Bejarano (2016) en su artículo “Tipología de invasiones urbanas. Una propuesta a partir del caso de Cali, Colombia.”, determina las variables y los diferentes momentos en la producción social del espacio para comprender y recrear el proceso de construcción de las invasiones, su morfología y estructura urbana, las formas particulares de apropiación del suelo y los niveles de consolidación urbana, todos insumos fundamentales para establecer la tipología propuesta. La investigación recoge, caracteriza y ordena, la mayoría de casos referenciados en la literatura especializada, en periódicos o revistas, así como los identificados en campo; unas 251 invasiones presentes en Cali desde comienzos del siglo pasado hasta el presente, organizadas en ocho clases distinta (Bejarano, 2016).

En el ámbito local sobresale la investigación de Ramos (2009) “Asentamientos marginales de Montería: Visión geográfica de la pobreza urbana en Colombia”. En su investigación, Ramos explora en detalle la negativa realidad del entorno urbano de Montería, para lo cual utiliza una metodología cualitativa que le permite describir la ciudad desde varias barriadas subnormales y explicarla en términos de factores sociales, políticos, económicos e históricos. De esa manera se puede comprender la localización y distribución de las problemáticas espaciales de los asentamientos marginales que circundan la ciudad, ubicados generalmente en terrenos de mínimo atractivo residencial.

En concordancia y como complemento a la investigación anterior está el autor Pinedo (2012) “Urbanización Marginal e Impacto Ambiental En La Ciudad De Montería”, quien muestra el efecto negativo que la ocupación irregular causa a los subsistemas ecológico, social, económico y urbanístico, además de los respectivos fenómenos que dicho efecto genera en cada uno de ellos, como la alteración de los

ecosistemas locales, los riesgos sanitarios, la insalubridad, los desequilibrios económicos y las deficiencias urbanísticas que inciden negativamente en la calidad urbana de la ciudad de Montería. Si bien esta investigación no se enfoca desde la geografía, aporta elementos valiosos para la caracterización de barrios generados por los procesos de desplazamiento forzado.

En este sentido, resultan de gran interés los abordajes teóricos y metodológicos desde la geografía urbana y de manera complementaria sobre el desplazamiento forzado de las investigaciones anteriormente relacionadas, ya que en el contexto global y local proporcionan herramientas para el análisis de los cambios espaciales en la morfología urbana generada por la población desplazada.

En Colombia hay preocupación por los niveles de pobreza existentes. Gobernantes, líderes gremiales y representantes de los trabajadores así lo expresan. El caso no es para menos. Si bien hay permanentes debates entorno a las cifras, según los datos presentados por la CEPAL, “cerca del 46,8 % de los colombianos para el 2005, viven en condiciones de pobreza y 20,2% en la indigencia. Esto significa que 24 millones de colombianos son pobres de ingresos, de los cuales casi 11 millones están en pobreza extrema” (PNUD 2005: 13).

Los complejos cambios sociales suscitados al interior de los espacios urbanos de las ciudades del Caribe colombiano, muestran que éstas se hallan inmersas en una grave situación de pobreza y marginamiento social, planteando la necesidad de buscar control de los grandes desequilibrios que afectan a la población. Esta situación es preocupante, especialmente por el incremento de problemas anexos, algunos de los cuales no han sido superados. En efecto, “la pobreza y desigualdad social siguen siendo objetivos equivocados de nuestro desarrollo y han sido duramente golpeados en los últimos años por nuestra vulnerabilidad económica” (Ocampo 2002, cit. por Arriagada 2005: 102).

Todo lo analizado hasta el momento permite considerar la pobreza como una categoría compleja y multidimensional, en especial porque: “las causas y características de la pobreza difieren de un país a otro y la interpretación de la

naturaleza precisa de la pobreza, depende de factores culturales como los de género, raza y etnia, así como del contexto económico, social e histórico” (Arriagada 2005: 102). Desde esta perspectiva, debe entenderse que la pobreza es fenómeno susceptible de estudio por diferentes disciplinas de las ciencias sociales.

La forma como se ha estudiado el tema de la pobreza ha sido a través de métodos que miden la calidad de vida y el nivel de ingresos suficiente para subsistir; pero incluso, con esos métodos no se puede apartar la subjetividad. La pobreza es relativa, por ejemplo, “¿puede considerarse pobre una familia que no puede permitirse un carro? En algunos países donde los carros son aún el lujo de los ricos la respuesta será “No”; pero quizás sería “Sí” en algunas comunidades de Estados Unidos” (Meade 1985, cit. por Ramírez 2002: 84).

Teoría y metodología para el estudio de la pobreza

La pobreza es un fenómeno que día a día enfrentamos, que muchos vivimos; por tanto, es interesante el diseño de modelos de análisis, estudio e interpretación. La revisión teórica y metodológica de algunos autores como Katzman, Sen, Arriagada, Pérez y Sánchez, o de las estrategias diseñadas y aplicadas por la CEPAL y el Banco Mundial, entre otras, muestran la disponibilidad de técnicas para medir la pobreza, entre ellas el *Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas* (NBI).

Las NBI son un indicador que señala la carencia o insuficiencia por parte de un hogar de una de las siguientes cinco necesidades básicas: vivienda con materiales adecuados, servicios públicos de acueducto y alcantarillado, nivel bajo de hacinamiento (menos de tres personas por cuarto), bajo grado de dependencia (menos de tres personas a cargo de cada trabajador del hogar, con educación) y niños entre los 7 y los 11 años con asistencia escolar idónea. Si el hogar tiene una necesidad insatisfecha se considera que está en condiciones de pobreza y si tiene más de una se considera en miseria (Ramírez 2002: 84).

De otra parte, se tiene que la *línea de indigencia y de pobreza* es un método basado en el nivel de ingreso de los hogares. Tal concepto considera como pobres extremos a los miembros de hogares que no ganan el mínimo para comprar una

canasta de alimentos con los requerimientos nutricionales básicos diarios (2200 calorías, 62 gr. de proteínas, calcio, hierro, tiamina, riboflavina, niacina, y vitamina C). “El costo de la canasta de alimentos es lo que se conoce como línea de indigencia. La línea de pobreza, por su parte, es el costo de una canasta básica de bienes y servicios” (Ramírez 2002: 84).

Arriagada, indica que el “*método integrado desarrollado* por Katzman (1989), combina los dos anteriores criterios. Distingue así entre casos de pobreza crónica o estructural (cuando existe superposición de pobreza y carencias materiales) de hogares cuya desventaja se refiere puramente a deficiencias de infraestructura (carencias inerciales) o ingresos (pobreza reciente o nuevos pobres)” (Arriagada 2000: 8).

En cambio, el *Índice de Condiciones de Vida (ICV)* es el que incluye variables que “miden la calidad de vivienda, el capital humano actual y potencial, el acceso y la calidad de los servicios y las condiciones del hogar. Este indicador es usado para medir el bienestar de individuos, hogares, municipios y regiones”. El Índice de Desarrollo Humano (IDH), por otro lado, es un nuevo indicador adoptado por las Naciones Unidas desde 1990, “gracias a las propuestas de Amartya Sen y el economista Desai. El objetivo con el indicador era disponer de una medida de desarrollo fácil de divulgar, así como lo es el ingreso per cápita” (Ramírez 2002: 85).

Teniendo en cuenta los conceptos anteriormente mencionados, se puede sostener que la pobreza y la marginalidad se pueden estudiar utilizando criterios económicos y técnicas ya probadas. Se determina de acuerdo a una serie de condiciones presentes en un grupo social de individuos, los cuales desde el punto de vista espacial y geográfico pueden ser estudiados y analizados, a fin de poder determinar los elementos que los caracterizan en términos de este fenómeno.

Modelos de estudios sobre la pobreza urbana

Como se ha indicado, el estudio de la pobreza ha comprometido el esfuerzo de varios autores y entidades que muestran el interés social por estos temas. Para corroborar estas apreciaciones, a continuación, se examinan algunos estudios que

abordan esta problemática desde el punto de vista geográfico, combinando diversos puntos de vistas con los planteados desde la economía.

El primer estudio, de G. Pérez (2005), examina lo que indica su título, *Dimensión Espacial de la Pobreza en Colombia*. El autor plantea el análisis de la pobreza con base en los indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI), y el índice de calidad de vida (ICV). Al establecerse como criterios de análisis espacial, estos indicadores permiten evaluar la existencia de relaciones socio-económicas entre los agentes, y a la vez determinan la relación de éstos con su ubicación geográfica.

Según Pérez (2005), la importancia de estudios como el realizado por él radica en que “varias organizaciones a nivel internacional han promovido la utilización de mapas de pobreza, los cuales constituyen la representación espacial de un gran número de características económicas, sociales y ambientales de un país, o varios niveles de agregación: nacional, regional y municipal” (Pérez 2005: 2). Dentro de los aportes de este trabajo, este autor señala que “el estudio pretende mostrar formalmente que, en el caso de la distribución de la pobreza en Colombia, las características de ubicación geográfica de cada municipio o departamento son fundamentales a la hora de establecerse el nivel de pobreza de la población” (Pérez 2005: 6).

La metodología utilizada por Pérez se basa en el *Exploratory Spatial Data Analysis* (ESDA). El ESDA busca “establecer la existencia de características espaciales en los indicadores de pobreza tales como valores espaciales atípicos. Adicionalmente realiza un análisis local a través de indicadores de asociación espacial local (LISA). Comparando los valores del indicador (NBI o ICV), en cada municipio, con los valores correspondientes de los municipios vecinos, a través del cálculo de I de Moran, y su correspondiente gráfico de dispersión, es posible descomponer el tipo de asociación espacial en cuatro categorías” (Pérez 2005: 9; véase Fig. 3).



Figura 3. Modelo de asociación espacial, según Pérez 2005

Dentro de las conclusiones a resaltar del trabajo, se tiene que la ubicación geográfica juega un papel fundamental en la determinación de los niveles de necesidades básicas insatisfechas y de calidad de vida. Por asociación geográfica, la pobreza de un municipio depende en forma inmediata del nivel de pobreza de los municipios vecinos.

No obstante, desde el punto de vista económico, existen críticas sobre los métodos utilizados en cuanto que se han identificado falencias de los indicadores. Por ejemplo, los datos allegados en soporte de la disminución porcentual pueden estar sesgados. Qué tan controlable puede ser a este respecto la población de los indigentes que se alojan ocasionalmente debajo de los puentes o en las riberas de los caños al efecto de obtener una muestra representativa. Siempre será necesario por eso buscar un mayor refinamiento de la metodología.

Otro trabajo de importancia sobre la metodología a la que se hace referencia es el de Sánchez (2006), titulado *Métodos para el análisis espacial: una aplicación al estudio de la geografía de la pobreza*. Este estudio presenta tres técnicas de análisis espacial, que se pueden resumir así: a) análisis exploratorio de datos espaciales; b) métodos de regresión espacial; y c) regresión ponderada geográficamente. Estas técnicas permiten visualizar la distribución geográfica de las variables, estimar la presencia de *clústeres* y la heterogeneidad de su comportamiento en el espacio, para desarrollar modelos explicativos que consideren dicho comportamiento.

Sánchez demuestra la utilidad de estos métodos en problemas demográficos, en cuanto tienen aplicación al estudio de la pobreza urbana de Guadalajara. Los datos provienen del Censo de población y vivienda 2000, agregados por Agebs (unidad censal más pequeña) y están compilados en el mapa digital de la cartografía censal. En el mismo estudio se señalan las limitaciones y dificultades encontradas a la hora de poner en práctica estos modelos, indicando que, aunque estas técnicas de especialización han sido desarrolladas rápidamente “aún tienen limitaciones importantes tanto por el desarrollo de los métodos en sí mismos como por la disponibilidad de datos georreferenciados” (Sánchez 2006: 9). Debe reconocerse la bondad de la metodología descrita por Sánchez, porque tales técnicas espaciales permiten elaborar la cartografía analítica de la distribución territorial de la pobreza, como estrategia descriptiva y explicativa de la geografía. Lo que sí es crucial es poder disponer de una buena base de datos, cosa que infortunadamente debe anotarse como una de las grandes limitaciones existente a nivel regional y local.

Un tercer trabajo analizado es el de Livert (2005), quien realizó un *Diagnóstico socioespacial de los asentamientos ilegales en la comuna de Viñadel Mar, utilizando SIG, REDATA*. Este estudio considera los asentamientos ilegales como “conjuntos de viviendas, construidas por sus ocupantes con técnicas y métodos no convencionales, en terrenos ocupados ilegalmente que presentan condiciones ambientales deficientes y que carecen de servicios básicos adecuados” (Livert 2005: 3). El trabajo pretende realizar un diagnóstico socio-espacial de los asentamientos ilegales en la comuna de

Viña del Mar, para que el gobierno local opte por acciones ajustadas a los nuevos procesos que están ocurriendo en las ciudades. La metodología de trabajo para la identificación de los asentamientos, se basó en la fotointerpretación digital y a la utilización de un SIG, para delimitar digitalmente las zonas ocupadas por estos asentamientos. Para el análisis de la estructura socio-demográfica se aplicó el programa Redatam, “el cual contiene micro datos e información agregada con millones de registros de personas, viviendas, manzanas de ciudades, entre otras. Estos datos utilizan fuente de censos, encuestas de hogar, u otras fuentes” (Livert 2005: 4).

La técnica de aerofotointerpretación muestra la distribución de los asentamientos ilegales, como también la cantidad de hectáreas ocupadas ilegalmente por estas barriadas y cómo éstas se distribuyen en toda la comuna. El estudio de Livert indica que la ubicación de los asentamientos ilegales en la comuna y la diferencia porcentual de hectáreas ocupadas ilegalmente está relacionada con las fuerzas centrífugas que operan en el espacio. Esto tiene relación con la hipótesis de Rubén Katzman, quien refiere que “durante el siglo XX, el proceso de urbanización estaba caracterizado por ocupaciones ilegales, porque la ciudad funcionaba como un polo de atracción para los sectores menos favorecidos, lo constituían inmigrantes provenientes del mundo rural” (Katzman 2005, cit. por Livert 2005: 6). Una de las conclusiones de Livert es que los asentamientos ilegales están en situación de marginalidad urbana, toda vez que están fuera del proceso de urbanización normal, no están integrados a la red urbana y no cuentan con el equipamiento urbano adecuado. También están en situación de marginalidad social al estar espacialmente concentrados y segregados.

Otro estudio que fue revisado es el de Falcón (2006), quien lo titula *Dimensión territorial de la pobreza: percepción y valoraciones de mujeres en un barrio marginal de Resistencia, en la provincia del Chaco*. Este trabajo se apoya en un análisis teórico de los estudios realizados por técnicos de la CEPAL (véase Caber, Feijoo, Arriagada, Aguirre, CEPAL 2000-2001-2004, Falcón 2006:2). Para estudiar las condiciones geográficas del sitio y la situación del espacio urbano, se recurrió a la observación del lugar y al correspondiente registro fotográfico del mismo. De otra parte, se utilizaron

entrevistas semiestructuradas, aplicadas a un grupo de mujeres del sector. El diseño metodológico corresponde a una investigación de tipo cualitativo y con carácter exploratorio.

En su discusión teórica, Falcón sostiene que el bienestar de las personas va más allá del consumo, trasciende la dimensión económica. En ese sentido él afirma que *ya nadie pone en duda el carácter multidimensional y complejo de la pobreza. Es por ello que se insiste en incorporar en su análisis otros aspectos que no pueden ser medidos con las formas tradicionales de evaluarlas. Así que elementos como la participación, la seguridad, el territorio y la percepción de los propios sujetos, son facetas que están siendo incorporadas cada vez más en los estudios de las condiciones de vida y de bienestar de la población (Falcón 2006:1).*

Este estudio resalta dos elementos esenciales acerca del contexto geo-gráfico, a saber, las *dimensiones objetivas y subjetivas*; y agrega que si bien las necesidades básicas tienen que ver con aspectos de orden material, visibles y tangibles, “tienen directa relación con la manifestación de aspectos subjetivos, por lo tanto, inherente a dimensiones no materiales como los miedos y la inseguridad” (Falcón 2006: 6). En adición fenomenológica a lo anteriormente expuesto, se debe recoger la observación de que “numerosos estudios resaltan la relación entre las personas y sus entornos cotidianos, [e] intentan ir más allá de las percepciones del mismo, es decir, tratan de reconocer las experiencias, vivencias, sentimientos y simbolismo que se establecen entre los individuos y su entorno más ~~imul~~” (Sabaté, et al. 1995: 295, cit. por Falcón 2006: 7).

El estudio de Falcón, pues, define y establece un criterio muy diferente a los estudios de corte económico anotados anteriormente; es decir, mientras aquellos solamente tienen presentes los INB, ICV, IDH, explicando la pobreza a partir de la ausencia de ciertos elementos materiales, su propuesta es la de comprender aspectos relacionados con la subjetividad de las personas, las cuales están ancladas en su construcción cultural, a partir de una serie de valores y vivencias que determinan la identidad colectiva de los grupos humanos.

Otro trabajo, el ejecutado por Torres (2005), con el título de *Ciudad informal y movilidad*, sostiene en esencia que “una característica actual de las ciudades colombianas es su alto nivel de segregación socio-espacial, que revela dos procesos de urbanización, que se marcan territorialmente entre ciudad formal o planificada, reglamentada y autónoma, y la ciudad informal o ilegal”, cada una de las cuales tiene claras características diferenciales. “La ciudad formal, en general estructurada con adecuadas condiciones urbanas, y la informal, con enormes déficits que afectan la calidad de vida urbana y en ella su movilidad” (Torres 2005: 4).

Anota seguidamente Torres, que la segregación espacial, se expresa en la materialidad de los barrios, en población de bajos ingresos, en los barrios de la ciudad informal. Estos tienen expresiones muy diferentes según las características propias de cada ciudad, el origen de los asentamientos, su tiempo de consolidación y las políticas públicas que se implementen, cosas que definen sus características y dinámicas de desarrollo peculiares.

Finalmente, se examinó el estudio de Sugai y Peres (2006), *Espacios de la pobreza y la informalidad urbana*, en el que sus autores suscriben la noción de que la pobreza y la informalidad “son resultados de un proceso de integración–desintegración, o del binomio integración–marginalización socio-espacial” (Lechener 1990: 73, cit. por Sugai y Peres 2006: 1). Las bases de tal aserto no son otra cosa que el supuesto empíricamente comprobado de que la población pobre y marginada se ubica en la periferia de las ciudades latinoamericanas, en donde sufren una desintegración desigual en el tejido social y urbano. Estos planteamientos expresan una relación de causalidad, en el sentido de que la integración desigual de los asentamientos de pobladores de bajos ingresos en la ciudad formal, es expresión del proceso de integración desigual del trabajo en la ciudad capitalista contemporánea periférica. Esto es, que “el capitalismo incluye y excluye”, como observa Stotz (2005: 65, cit. por Sugai y Peres 2006: 2).

Por lo tanto, el fenómeno económico y social creado por el proceso concentrador del capital genera, según los autores, un desempleo estructural, cuyo efecto es lo que Milton Santos (2001), llama “pobreza estructural globalizada”, concepto que suma la

pobreza incluida y la marginalidad. Esa pobreza, de acuerdo con Santos, “equivale a una deuda social [sic]. Ella es estructural y no local, ni mismo nacional; se torna globalizada, presente en toda parte del mundo. Ocurre una diseminación planetaria y una producción globalizada de la pobreza, aunque esté presente en los países más pobres. Ella surge en una coyuntura en la cual el desempleo es generado, la remuneración del empleo se torna cada vez más peor [sic] con la consecuente desvalorización del trabajo” (Santos 2001: 71, cit. por Sugai y Peres 2006: 3).

El estudio de Sugai y Peres aboca el análisis de la periferización de la pobreza y la marginalidad urbana en la región metropolitana de Florianópolis, Brasil, proceso éste que ilustra y caracteriza lo que ha ocurrido en las ciudades medias brasileñas. La transcripción del siguiente párrafo es pertinente:

El proceso de periferización de la pobreza, es entendido, principalmente, como resultado de la valorización fundiaria e inmobiliaria. Este fenómeno y la expansión de las áreas de pobreza se expresan espacialmente a través de la segregación socio-espacial, como efecto de la autosegregación de la población de altos ingresos en regiones intraurbanas concentradas, y también como movimiento territorial de la pobreza en el espacio intraurbano restante. Es decir, la localización de los tugurios y de las comunidades pobres se concentra en las áreas rechazadas por el mercado inmobiliario privado y en las áreas públicas inadecuadas, como en los cerros con alta declividad, en las áreas pantanosas próximas a los depósitos de basura, en las áreas de preservación ambiental (Sugai y Peres 2006: 3).

El trabajo también hace el recuento del desarrollo socio-histórico de la ocupación del suelo urbano por los pobres, para comprender su papel en la evolución de la estructura urbana. Se plantea como conclusión que existe la necesidad de comprender la ciudad como producto de relaciones socioeconómicas y, más que eso, como espacio de expresión de los conflictos sociales. Sugai y Peres abogan por que se consideren y expliquen los fenómenos y la estructura intraurbana a la luz de las relaciones de poder, las disputas de intereses y las desigualdades socio-espaciales.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, se tiene que el problema de lapobreza urbana y en especial en ciudades intermedias muestra un desarrollo bajo consideraciones y hechos muy específicos que demandan análisis, puesto que este problema tiende a aumentar y afecta a un gran número de grupos humanos, colocados en grave desventaja dentro del pro-ceso de desarrollo socio-económico del nuevo milenio.

CAPÍTULO 2

ASENTAMIENTOS INFORMALES: UNA MIRADA DE LA GEOGRAFÍA URBANA Y SOCIAL

Dentro de las temáticas abordadas por la geografía urbana, la funcionalidad de los asentamientos periféricos en las ciudades intermedias, se ha convertido en una temática de interés en diferentes investigaciones geográficas, sirviendo para caracterizar y comprender las realidades que se presentan en las urbes. Por ello, existen trabajos enfocados en identificar y describir las particularidades sociales, territoriales, urbanísticas y demás, que van surgiendo en relación a la funcionalidad de algunas áreas de los entornos urbanos (periferias, centros, comunas, entre otras); permitiendo que la población pueda o no, realizar sus actividades cotidianas.

Ahora bien, a continuación, se señalan algunas investigaciones que se han desarrollado en relación a la temática mencionadas anteriormente, exponiéndose en ellas la caracterización de los asentamientos periféricos de las ciudades intermedias, estas últimas hoy tienen desafíos internos para disminuir las brechas de desigualdad socioespacial de algunas de sus zonas, con el resto de la urbe. De acuerdo con esto, a escala internacional, y especialmente en el contexto latinoamericano, se puede citar la tesis doctoral de la arquitecta Elia Sáez Giráldez, titulado *La ciudad progresiva: una lectura de los asentamientos humanos de Lima*. En este trabajo, se plantea que los aspectos de una ciudad informal, espontánea o popular, se van enriqueciendo a través del tiempo, tomando una nueva forma de planificación, capaz de evolucionar en un espacio más habitable, donde sus tejidos periféricos se articulen con la nueva urbe (Sáez, 2015).

De acuerdo con lo anterior, se desarrolla una investigación a partir de una metodología encaminada en encontrar lógicas de formación que explique o den una lectura de la urbe informal, que puedan así, arrojar aprendizajes sobre la planificación de la misma (Sáez, 2015). Por tanto, se basa en la observación y el registro de situaciones concretas en varios asentamientos limeños, donde se dan nociones que explican cómo, a través del tiempo, se forma una ciudad cambiante, la cual cumple distintas funcionalidades (comerciales, de salud,

educativas, dotacionales, y demás), desde áreas periféricas, hasta los distintos centros que la conforman.

De la misma manera, en el contexto latinoamericano se realizó un trabajo titulado *Ciudades iletradas: orden urbano y asentamientos populares irregulares en la ciudad de México*; del arquitecto y urbanista Víctor Delgadillo, profesor del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, y de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Ahora bien, Delgadillo (2016), menciona que en las metrópolis latinoamérica del siglo XXI, la palabra escrita, constituida por leyes y normas urbanas, continúan definiendo lo que los gobiernos y elites letradas consideran orden urbano; excluyendo y descalificando como irregulares, ilegales e informales la vivienda y los barrios autoconstruidos por la población de bajos recursos que, a su vez, está excluida del mercado formal de suelo.

Tomando estas consideraciones teórico-conceptuales sobre la urbe latinoamericana, Delgadillo (2016), sostiene que, la ciudad letrada, es decir, la legal o formal, reconoce algunos asentamientos informales, mediante el otorgamiento de escrituras, que dan derecho a una propiedad privada, y que, a la vez, van permitiendo que dichos asentamientos evolucionen, en términos de satisfacción de la vivienda, y de las necesidades de quienes los habitan. Este autor toma el caso de la ciudad de México, aplicando una metodología basada en revisión secundaria, principalmente de archivos y datos de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Gobierno del Distrito Federal, y de otros organismos estatales, a cerca de existencia de asentamientos humanos irregulares en la capital del país.

Delgadillo (2016: 91-92), sostiene que:

- 1) la irregularidad de estos asentamientos humanos no es un asunto exclusivo de los pobres, pues las clases medias y altas también urbanizan territorios prohibidos, y la irregularidad urbana se realiza a través de un conjunto de transacciones capitalistas: en muchos casos los propósitos de la población no son el lucro, sino la producción de valores de uso; aunque en otros casos, se trata de negocios a través de los que fraccionadores ilegales, en contubernio con algunos funcionarios públicos, realizan negocios privados, y las personas de bajos y medios ingresos incrementan su patrimonio inmueble.

En el trabajo de Delgadillo, los asentamientos humanos periféricos van fortaleciéndose a medida que las condiciones socioeconómicas de sus habitantes se vuelven más favorables, y con ello, las áreas irregulares pasan a ser incluidas en la red urbana principal, haciendo posible el crecimiento de la misma, aumentando el valor del suelo, y convirtiendo a la urbe en un entorno mayormente complejo, dando como resultado, ciudades más competitivas y dinámicas.

Otra investigación fundamental para este estudio, es la desarrollada en Bolivia: El asentamiento irregular como principal fuente de crecimiento urbano en Bolivia: entre ilegalidad y constitucionalidad; de Nataly Viviana Vargas Gamboa. La autora expone la nueva norma constitucional boliviana que se ejerce en el país, para la protección del derecho a la vivienda, propiciando un oportuno marco legal en la implementación de nuevas políticas que atiendan el acceso a la vivienda en condiciones dignas para la población pobre y vulnerable (Vargas, 2014).

En consecuencia, la autora menciona que, la normatividad ha intentado generar programas habitacionales y de protección al derecho a la vivienda, y servicios para los habitantes de los asentamientos irregulares en Bolivia, con el fin de superar las ineficientes condiciones de acceso a la vivienda que han propiciado un crecimiento exponencial y descontrolado de las ciudades intermedias (Tarija, Cochabamba, y Santa Cruz principalmente) en este territorio (Vargas, 2014). En tanto que, las acciones del sector público, son todavía incapaces de dar soluciones a estos problemas, y por ello, se busca incorporar estos espacios a las ciudades, pero, sin embargo, la articulación de las áreas urbanas con los asentamientos periféricos se vuelve un tanto costoso para el país; pero que, a su vez, generan crecimiento urbano-social.

Pasando a la escala nacional, se puede citar la investigación de los arquitectos Ingrid Carolina Vargas y Eduardo Jiménez Morales, llamada Integración socio-espacial de asentamientos informales en Ibagué, Colombia. Un proyecto de cooperación al desarrollo. En primera instancia, se expone que, la presencia de grandes áreas de asentamientos informales en las metrópolis latinoamericanas se debe, en gran parte, al crecimiento acelerado de su población; los gobiernos buscan generar estrategias y programas que planifiquen

multidimensionalmente la integración de dichas zonas con el resto de la urbe (Morales & Vargas, 2013). A partir de estos planteamientos, los autores toman como caso de estudio de la ciudad intermedia de Ibagué, haciéndose evidente en ella el fenómeno de los asentamientos informales, como consecuencia de las migraciones del campo (zonas rurales-campesinas) a los entornos urbanos.

Partiendo de lo anterior, Morales & Vargas (2013), desarrollan metodológicamente su investigación en dos etapas; en la primera, se hace una revisión de datos secundarios a cerca de los Programas de Mejoramiento Barrial (PMB) que se establecieron en Ibagué, en dos asentamientos periféricos, que buscan ser articulados al resto de la ciudad (Barrio Modelia y Las Delicias), encontrándose que estos no están integrados en su totalidad, al no considerar la sociedad como un componente dentro del PMB, poniendo en evidencia la no participación de los habitantes de dichos barrios.

En la segunda etapa, los autores toman los datos recopilados a partir de fuentes secundarias (DNP, Ministerio de Medio Ambiente, POT, y otros más), para luego, analizar y explicar el surgimiento de los asentamientos periféricos en la ciudad de Ibagué, los cuales se originaron como respuesta a la violencia y desplazamiento que se generan en las zonas rurales, en donde dicha población, emigra hacia la urbe. Adicionalmente, Morales & Vargas (2013), proponen que la solución a los problemas que afectan a estos asentamientos, no radica en implementar un PMB, sino en considerar la participación comunitaria en los procesos de planificación, permitiendo así un mayor éxito y sostenibilidad en las acciones; que, a su vez, servirán para hacer posible la articulación de los barrios con las áreas urbanas más cercanas a los mismos, trayendo consigo beneficios de tipo económico, ambiental, cultural, y demás.

También se tiene el trabajo del magister César Augusto Molina Saldarriaga, profesor e investigador en la Universidad de Antioquia, quien publicó una investigación titulada El paisaje en la política pública de regularización de asentamientos humanos de desarrollo incompleto AHD en la ciudad de Medellín. El artículo expone que las ciudades latinoamericanas sufren procesos de crecimiento espontáneos en amplias porciones de su territorio, dando lugar al surgimiento y consolidación de los AHDI (Procesos de ocupación no planificada, irregular, informal o ilegal del territorio, en áreas no urbanizadas), cuyas

problemáticas son atendidas a través de procesos de regularización urbanística.

Ahora bien, el trabajo de Cesar Molina se desarrolla en torno al análisis del POT de Medellín, y en los lineamientos de planeación que se tienen acerca de las nociones de paisaje, con el programa de Mejoramiento Integral Barrial. De esta manera, Molina (2013), propone que: al consolidar y mejorar la habitabilidad de los asentamientos humanos, y especialmente aquellos de la periferia, en condiciones de desarrollo incompleto e inadecuado, se contará con una gestión urbana más eficaz, la cual permitirá atender los desequilibrios territoriales, ambientales, socioculturales y socioeconómicos en la ciudad, para luego así, incrementar los niveles de integración socioespacial, dando como resultado el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de dichos espacios, al contar con nuevos servicios, equipamientos y funcionalidades, para suplir las distintas necesidades que demande la población.

Otra investigación a escala nacional que sirve como antecedente para el presente estudio, es el trabajo de maestría del economista Juan Diego Saldaña Arias, titulado *La revolución urbana: ciudad informal y mejoramiento integral de barrios, dos realidades de la producción del espacio urbano residencial para la población de bajos ingresos en Bogotá (2000-2016)*; planteándose en él, la existencia de dos principales formas de producción y transformación del espacio residencial urbano en Bogotá para las familias de bajos ingresos que no pueden acceder a la vivienda por vía formal. La primera, son los procesos de urbanización informal, conocido como ciudad informal, y la segunda, es la actuación coordinada entre Estado, mercado y sociedad en aras de la transformación, producción y adecuación de los espacios urbanos de origen informal.

Por ello, Saldaña (2016), sostiene que los procesos de urbanización informal en Bogotá, son producto de las necesidades insatisfechas de sus habitantes, donde estos buscan un espacio residencial en la urbe, como forma de rebelión ante un sistema de producción de viviendas exclusivas e ineficientes. Así mismo, menciona que el Estado, debe ejercer con más fuerza las intervenciones urbanísticas, sociales, ambientales y jurídicas en estos entornos, para así, buscar mejorar la calidad de vida urbana de las personas residentes en dichos sectores.

Lo anterior, se sustenta a partir de las intervenciones urbanísticas y sociales en las zonas informales periféricas, especialmente aquellas del sur de la ciudad, donde se deben ejecutar en

mayor medida programas de Mejoramiento Integral Barrial (MIB), con la finalidad de construir tejidos urbano-sociales que, a la vez, permitan fortalecer la integralidad ciudadana y el derecho a la urbe; y así, definir áreas más complejas, las cuales brinden todas las garantías para tener una vida digna.

Pasando al contexto local, existe una investigación que lleva por nombre Montería, desplazamiento forzado y cambios en el sistema urbano, 1980 – 2004; de la magister Gloria Sofía Bustamante Hernández, quien realiza un estudio detallado acerca de los desplazamientos que se dieron hacia la ciudad de Montería, producto de la violencia que se vivía en otras partes del territorio cordobés. Como consecuencia de dicho fenómeno poblacional, se origina en Montería un nuevo comportamiento urbano, a través de la existencia de numerosos asentamientos subnormales, de manera incontrolada y desordenada, configurando la estructura física de la urbe.

Por consiguiente, la metodología que Bustamante (2006) utilizó para desarrollar su investigación, se basó principalmente en realizar un análisis cualitativo y cartográfico de la ciudad de Montería, especialmente de los asentamientos subnormales que se fueron fortaleciendo en el periodo 1980 – 2004, de los cuales, sobresale el barrio Cantaclaro y El Cedro. Por ello, la citada autora, menciona que el sistema urbano de Montería ha venido presentando cambios estructurales en su configuración físico-espacial, al integrar y condicionar los asentamientos periféricos de la urbe, haciendo posible el crecimiento del entorno urbano, donde este último se refleja en la aparición de nuevas infraestructuras (vías pavimentadas, calles, parque, y demás) y equipamientos necesarios para suplir las necesidades básicas de los habitantes (supermercados, colegios, puestos de salud, áreas comerciales, droguerías, sedes administrativas, entre otros).

También, se cuenta con la investigación del magister en geografía, Juan Carlos Ramos Bello, quien desarrollo un trabajo titulado Asentamientos marginales de Montería. Una visión geográfica de la pobreza urbana en Colombia (2013); exponiéndose que las dinámicas espaciales propias de los espacios urbanos y rurales, y su interacción, se expresan en circunstancias, actividades y procesos sociales, generando caracterizaciones singulares de los grupos humanos. De esta manera, Ramos (2013), centra su interés en el estudio de las

desigualdades sociales y espaciales de la capital provincial del departamento de Córdoba (Montería), haciendo un análisis crítico de estos aspectos, así, dividiendo su estudio en dos partes.

En la primera parte del estudio, Ramos (2013), recoge los criterios de análisis de desigualdad social, condiciones de la población, características demográficas, espaciales, culturales, y otras más, para así, evaluar los impactos del deterioro socio-espacial de la marginalidad urbana, mientras que, en la segunda parte, define el proceso de asentamiento marginado en el contexto de unas redes de flujo, desplazamiento y agrupaciones sociales fuera del control gubernamental, mediante prácticas como las denominadas invasiones; para luego así, establecer una caracterización de esas típicas barriadas subnormales en Montería.

Cabe mencionar que, los anteriores trabajos no son los únicos que se han realizado en el marco de la geografía urbana, precisamente en lo referido a las características funcionales de los asentamientos periféricos, por ello, existen otros estudios que comprenden temáticas similares y relacionadas con esta realidad urbana, las cuales se abordan desde diferentes puntos de vistas, enfoques y disciplinas.

Es de anotar que, en la actualidad, en Montería, no existe ninguna investigación que comprenda el tema de la caracterización funcional de los asentamientos periféricos, permitiendo plantear que esta investigación, será el primero de este tipo, de manera que, se describirán esas particularidades que definen a las zonas geográficas periféricas, así como también el grado de funcionalidad que cumplen para los habitantes que se localizan en ellas.

Esta investigación se soporta en los aportes teóricos de Henri Lefebvre (la producción del espacio, 1974), y en la teoría social latinoamericana de Loic Wacquant, otorgándoles un mayor rigor teórico-científico a este trabajo. Por consiguiente, se desarrolla en primera instancia todo lo relacionado con la construcción social de la ciudad, esta última, entendida como un entorno constituido de elementos tanto urbanos (edificios, equipamientos o infraestructuras, vías, espacios urbanos, y demás), como sociales (hombre como ser vivo que realiza acciones de apropiación del espacio, comunicación entre los habitantes e interacciones sociales), conjugados estos para definir la urbe en un “producto social”, en el que se concretan cotidianidades, modos de vida, y demás acciones realizadas por la sociedad misma.

Seguidamente, se menciona todo lo relacionado con la teoría social latinoamericana de Loic Wacquant, quien habla de los asentamientos periféricos, plasmando que estos deben ser incorporados e integrados a los modelos de desarrollo urbano en las ciudades, dando como resultado, un acercamiento entre la ciudad formal y la informal, y así, se buscaría la continuidad urbanística, y la participación ciudadana, desde entornos que constituyen a las urbes en la actualidad.

La producción social de los entornos urbanos

Las ciudades como entornos urbano-sociales han estado sujetas a procesos de transformación, correspondiendo estos al aumento de los habitantes, a los desplazamientos poblacionales del campo a la ciudad, al surgimiento de nuevas áreas (barrios, usos del suelo, equipamientos, vías, servicios públicos domiciliarios, entre otras) como consecuencia del fenómeno de la urbanización que se evidencia en ellas. El hombre desde su condición de ser social, ha construido y modificado los distintos escenarios del territorio, naciendo la urbe como aquel espacio edificado y complejo que brinda la posibilidad de ejercer diferentes actividades, tales como: la comunicación, trabajar, estudiar, recrearse, comercializar, apropiarse del entorno, por parte de la misma sociedad y ejercer prácticas espaciales.

En la actualidad, las ciudades presentan una amplia gama de transformaciones socio-espaciales, evidenciándose en ellas, la expansión urbana hacia las áreas periféricas, surgiendo los asentamientos irregulares, en muchos casos, llamados informales, estos como respuesta a los múltiples problemas que vive la población, como lo son: el desempleo, la violencia, la aglomeración y densidad de habitantes, el poco suelo para urbanizar, entre otros más.

El surgimiento de los espacios periféricos, se resume con el producto de una sociedad que busca solución a problemas cotidianos, situándose en mayor presión, el acceder a un entorno habitacional, que brinde las posibilidades de suplir las distintas demandas de la población. Si bien, estos escenarios se asumen como una temática de interés que integra planteamientos teórico-conceptuales significativos en las distintas dimensiones de las urbes (físico-espacial, histórica, social, económica y política), vistas éstas desde el marco de la geografía urbana.

En relación a lo anterior, se citan los aportes teóricos del filósofo francés Henri Lefebvre, con su texto *La producción del espacio*, exponiendo su punto de vista frente al enfoque marxista tradicional, pues cada modo de producción tiene un espacio característico, dándose una apropiación del mismo por parte de las personas que interactúan y ejercen actividades en dicho lugar (Baringo, 2013); que, para este caso, serían los asentamientos periféricos.

En este sentido, Henri Lefebvre introduce el concepto de espacio, como un elemento producido activamente por sí mismo, clave en las relaciones de producción y reproducción de la fuerza de trabajo en las sociedades capitalistas avanzadas. Así, el espacio trasciende más allá de un simple escenario pasivo, convirtiéndose en un actor activo de pleno derecho, en él, inmersa la realidad social, sus problemas, cotidianidades y acciones.

Los planteamientos de Henri van más allá de ser considerados como simples aportes al campo de la sociología urbana; este autor introdujo tres elementos decisivos (espacio físico, mental y social) en los estudios relativos al espacio urbano y sus dimensiones, denominándolos dialéctica de la triplicidad, en la cual se mira la naturaleza, las lógicas, las abstracciones formales y la interacción humana. Por ello, Lefebvre propone la unificación de estos ámbitos en una teoría (de la producción del espacio), con la finalidad de exponerlo y descodificarlo; así, los entornos urbanos (áreas habitadas, zonas periféricas, la ciudad misma), serían un producto social.

Sin embargo, dichas anotaciones teórico-conceptuales son poco conocidas, diferentes disciplinas del conocimiento analizan el espacio por separado, poniendo en manifiesto la desarticulación que existe en las investigaciones que lo involucran en sus múltiples dimensiones, dando poca participación a la sociedad, factor clave en la caracterización del mismo.

De hecho, en la actualidad uno de los problemas más interesantes para analizar en la geografía, son las definiciones de los entornos urbanos, al estar sujetas a las distintas acepciones teóricas, por parte de autores reconocidos en el ámbito de las Ciencias Sociales, Urbanismo y disciplinas afines a la Geografía, que comprenden estas realidades de diferentes maneras, algunos dándole prioridad al factor físico (construcciones, edificaciones, vías y demás elementos), y otros al componente social (funciones sociales, relaciones humanas,

dinámicas poblacionales, fenómenos poblacionales, entre otros).

Para Lefebvre, los distintos entornos que componen a la ciudad, sean estos formales (barrios, centros, áreas definidas) o informales (asentamientos humanos periféricos, invasiones), son el producto de la acción humana, siendo obras de artes, realizadas por personas y grupos determinados, los cuales se deben entender como producción y reproducción de seres humanos en espacios distintos, con funciones diferentes, y esencialmente, con modos de vida diversos (Cristancho, 2017).

El anterior planteamiento, manifiesta la importancia que tiene el ser humano en la caracterización de los entornos urbanos, sean estos formales o no, por ello, lo fundamental para Lefebvre, siempre fue el considerar al ser humano, como aquel ente capaz de realizar acciones que van configurando a las ciudades, y que dichas actividades definen socialmente a los espacios, permitiendo así hablar de cotidianidades que coexisten en la urbe y sus alrededores.

Así mismo, Lefebvre en sus planteamientos teóricos, menciona que el espacio urbano como producto derivado de la presencia del hombre en la urbe, ha de soportar las relaciones económicas y sociales (actividades cotidianas: movilidad poblacional, usos y accesos a los equipamientos, satisfacción de necesidades, encuentros personales, entre otras), las fuerzas productivas (modos de producción) y la división del trabajo.

Por consiguiente, los planteamientos teóricos de Henri Lefebvre, aplicados a esta investigación, deben relacionarse con las características socioespaciales de los asentamientos periféricos de la ciudad de Montería, los cuales presentan particularidades distintas en torno a la apropiación del espacio, a los comportamientos sociales, a la distribución espacial de la población, y de las funciones que dichos asentamientos le prestan a sus habitantes, donde estas generan escenarios reconocidos, de apropiación e identificación en el área de estudio.

La pobreza y la producción social del espacio

Como categoría de interés de la geografía, el espacio es espacio social, un producto de acción antrópica, el cual es generado por las sociedades humanas a través del tiempo. Los geógrafos describen las características físicas del territorio, topográficas, geológicas, climatológicas, así como sus relaciones con la distribución territorial de la población y sus

actividades, explicando las interrelaciones entre los grupos humanos, la organización social y el medio geográfico. Al resaltar la importancia de estas interacciones para el caso de la ciudad, Hauser sostiene que “el estudio de la distribución de la población, de las actividades económicas y de las instituciones.

Los estudios sobre los asentamientos periféricos en las ciudades actuales, se han convertido en temáticas de interés para distintas disciplinas del conocimiento, especialmente, para la geografía urbana, quien permite abordar las particularidades de estos escenarios, al integrar una serie de conceptos que ayudan a definir las características de dicho fenómeno socioespacial. En concordancia con esto, a continuación, se citan algunos conceptos referentes al tema de estudio en este trabajo.

Teniendo en cuenta la temática de investigación, se toma como primer concepto clave para este estudio, todo lo relacionado con los asentamientos periféricos. Ahora bien, García & Peralta (2017), mencionan que los asentamientos periféricos hacen referencia áreas que han surgido de forma inadecuada e incompletas en los bodes de las ciudades, como respuesta a la necesidad de tener un lugar para habitar. También, este autor sostiene que, la pobreza y la vulnerabilidad física y social, son las principales razones por las cuales las personas se sitúan en estos escenarios.

En relación con lo planteado por estos autores, los asentamientos humanos de carácter periférico, se ven limitados a la articulación con el resto de las ciudades, por muchas razones físico-sociales, entre estas: la falta de infraestructura necesaria para la población que allí habita, la delincuencia e inseguridad que caracteriza a estos entornos, y poca accesibilidad que existe hacia los mismos, dificultando su integración con el resto de las ciudades.

Otro concepto fundamental en este trabajo, es el referido a las funcionalidades urbanas, consideradas como el conjunto de actividades que se desarrollan principalmente en las urbes, y que pueden ser de diferentes escalas; nacional, regional, departamental, municipal, zonal y barrial; presentándose así una diversidad de las mismas, tales como: comercial, industrial, de ocio y turismo, educativa, cultural, sanitaria, religiosa, militar, de transporte, político-administrativa, entre otras.

Para Jérez (2012), las funciones urbanas pueden ser entendidas como las ocupaciones de los habitantes de una ciudad, con las que se desarrolla la vida urbana. Estas se realizan dentro de la urbe o en la región sobre la cual la ciudad ejerce su influencia y, por tanto, dejan su impronta en el paisaje de la misma.

Ahora bien, las funciones urbanas existen en un área en particular, siempre y cuando, dichas zonas presenten equipamientos o dotaciones, por lo que estos últimos son los que permiten la funcionalidad en las mismas. Teniendo en cuenta esto, se menciona que la relación que puede darse entre los asentamientos periféricos, los equipamientos y las funciones urbanas, es posible mediante políticas de planificación, al considerar estos espacios como zonas que también albergan población, y que, sin duda alguna, estos habitantes tienen derecho a la ciudad, a cumplir sus acciones y satisfacer sus necesidades.

Por tanto, hoy las metrópolis intermedias buscan alternativas y estrategias de integración de estos lugares con el resto de las zonas urbanas sociales en el territorio urbano permite conocer las relaciones y las estructuras económicas sociales en la zona establecida” (Hauser 1972:16). Las opiniones sobre el concepto de espacio y su utilización por los geógrafos son cuestiones muy controversiales, que tocan la misma esencia de la epistemología geográfica. Pero como categoría que va más allá de la clásica concepción del espacio absoluto, se puede aceptar una noción explicativa sencilla, aquella que considera el espacio como un producto social, un objeto complejo y polifacético: es lo que naturalmente la sociedad crea y recrea, con una entidad física definida; es una representación social y es un proyecto, en el que operan individuos, grupos sociales, instituciones, relaciones sociales, con sus representaciones y proyectos. Es un producto social porque solo existe a través de la existencia y reproducción de la sociedad (Ortega Valcárcel 2000: 33).

Por lo anterior, el espacio como concepto o categoría de análisis ha sido objeto de polémica y debate entre varios pensadores, entre ellos los sociólogos, antropólogos, arquitectos y geógrafos. La utilización del concepto sería más provechosa si se le calificara adecuadamente; “es por ello que el término espacio, ha sido y debe ser utilizado agregándole distintos adjetivos que denotan magnitudes, formas, niveles, escalas, relaciones, etc., para lograr así una delimitación y caracterización de territorios y las ciudades en términos naturales,

sociales, económicos, políticos y culturales [...]” (Negrete 1997: 14).

El espacio social cambia, como cambian los paisajes y otras manifestaciones de la creatividad humana sobre la tierra. Chorley sostiene que “en una investigación sobre la evolución de la sociedad urbana es importante distinguir las estructuras sociales que nacen progresivamente en un contexto cultural dado, que se desagregan y vuelven a formarse. La evolución de los grupos locales subraya la necesidad de encontrar nuevas realizaciones que correspondan a las necesidades que se transforman constantemente” (Chorley, cit. por Hauser 1972: 157).

Los cambios generados por la estructura económica a nivel global permiten establecer que el modelo económico existente explica las diferenciaciones espaciales existentes en muchos países en vía de desarrollo, entre ellas la conformación de asentamientos marginales. Autores como Clichevsky (1990), afirman que la población marginal, en realidad no se encuentran al margen de la sociedad moderna capitalista, sino que aquella es producto de esa sociedad. Germani, por su parte, plantea que es necesario considerar la marginalidad como un concepto asociado con las teorías del desarrollo y la modernización, según las cuales “las sociedades subdesarrolladas” se caracterizan por la coexistencia de un segmento tradicional y otro moderno, siendo el primero el principal obstáculo para alcanzar el crecimiento económico y social” (Germani 1980: 12).

Las diferentes formas de apropiación del espacio por los grupos humanos permiten caracterizarlo como producto social ligado a una serie de elementos de orden económico, político e ideológico, los cuales se articulan y combinan como resultado de las diferentes acciones del hombre. La cita Milton de Santos (1990), recogida por Albet et al. (2000), es muy ilustrativa al respecto:

Es el uso del territorio y no el territorio en sí mismo, lo que hace de él objeto de análisis social. Se trata de un híbrido, una noción que, por eso mismo, carece de una constante revisión histórica. Igualmente anota que el espacio es material, y como tal tiene un conjunto de características que, en sí mismas, no dependen de lo social. Sus atributos naturales cuya existencia y dinámica no responden a la sociedad, pero que se transforman en social en la medida en que la sociedad los incorpora a su dinámica (Santos 1990, cit. por Albet et al., 2000:

13).

El estudio de las prácticas sociales sobre espacio, infiere la necesidad de abocar su estudio con enfoque interdisciplinario; la mayor complejidad en el manejo del concepto se nota cuando vemos la manera como otros científicos sociales lo invocan, empezando por el propio Lefebvre, uno de los mentores de la idea de espacio como producto social. Un famoso sociólogo de nuestros tiempos, Manuel Castells, plantea que “la sociología del espacio no puede ser más que análisis de determinadas prácticas sociales dadas sobre criterio espacial; por tanto, no existe la teoría específica del espacio como una especificación del conocimiento práctico de la estructura social” (Castells 1968: 12). Otro autor, Negrete, propone el concepto de formación geosocial, definiéndola “como la unidad dialéctica, articulada e interactuante entre una formación social o sociedad y los recursos naturales comprendidos en su territorio nación, con los cuales aquella ha construido y construye los elementos de su vida social” (Negrete 1997: 10). Este concepto, pues, articula la investigación y explicación de fenómenos sociales y ambientales en el espacio – llámese territorio, región, ciudad, etc.– en términos de complejas relaciones al interior de las sociedades, y de éstas con la naturaleza.

En esta línea de trabajo, Pradilla plantea que “los soportes materiales o elementos de la vida social, son el producto del proceso de apropiación, transformación, distribución de la naturaleza, por parte de la sociedad en función de sus determinaciones estructurales y que también estos soportes materiales, están en articulación dialéctica con el desarrollo de la sociedad, como condiciones y productos de las estructuras económicas, sociales, políticas e ideologías que le son propias” (Pradilla 1982: 47).

Geografías sociales y radicales: el estudio de los problemas sociales y la transformación del espacio

La aparición y desarrollo de la geografía social es el resultado de un número de problemas nuevos que afectaron a las sociedades humanas durante el siglo XX, entre ellos especialmente la rápida urbanización de los países menos desarrollados. Es, por supuesto, una subdisciplina de la geografía humana que poco a poco se fue configurando con fuertes ingredientes transdisciplinarios, singularmente de la sociología, la economía y la ecología humana. A partir de la segunda postguerra temas como la pobreza, las discriminaciones de varia índole,

entre otros, atraen cada vez mayor atención de algunos geógrafos. Al respecto, Ruppert y Schaffer, registran que “desde finales de los años cuarenta, se hace patente en la geografía la necesidad de prestar una mayor atención al factor humano como estructurador del paisaje. El primero en apoyar esta reorientación social (institucional) de la geografía humana, fue el geógrafo austriaco H. Bobek que, entre 1948 y 1962, formuló en numerosos trabajos los principios básicos de una geografía social como parte integrante de la geografía regional” (Ruppert y Schaffer 1964: 7).

La geografía era una ciencia de espacio y ambiente, pero a partir de estos criterios se promovió un cambio, hacia los problemas sociales urgentes, a partir de algunos hechos como son el levantamiento del estudiante-obrero en París en 1968. Acciones de protesta antiguerra plantean una cultura radical, cambiando las preocupaciones tradicionales de la geografía, por un nuevo impulso hacia los problemas sociales.

Todo el proceso de cambio de la geografía contemporánea que, debe insistirse, la configura como una ciencia social de avanzada, incluye una serie de episodios interesantes, algunos a veces sobredimensionados, como la fundación la revista *Antipode* (1969), o la “Expedición” de Bunge en las barriadas pobres de Detroit y la publicación en 1971 de su famoso recuento de Fitzgerald. Más allá de lo anterior, hay que registrar el trascendente papel de David Harvey, el geógrafo británico que dotará a la geografía radical de clásicos neomarxistas tan ampliamente reconocidos como; *Los límites del capital* (1982), *La condición de la posmodernidad* y *Breve historia del neoliberalismo* (1989). Un análisis crítico de todo este proceso de desarrollo controversial de la geografía contemporánea, con todas las vertientes ideológicas involucradas está excelentemente compendiado en *Modern geographical thought* de Richard Peet (1998). Analizando los desarrollos contemporáneos de la disciplina, Delgado, un autor colombiano, anota que “el rasgo distintivo del nuevo discurso geográfico es que privilegia ‘la dimensión social’, en la que las relaciones espaciales son entendidas como manifestaciones de las relaciones sociales de clase en el campo geográfico, producido y reproducido por el modo de producción” (Delgado 2003:79).

Quienes siguen algunas de estas nuevas posturas ideológicas buscan que la geografía explique los procesos de producción y transformación social del espacio geográfico, en lugar

de centrarse en el espacio mismo y sus formas, apoyándose en otras disciplinas de las ciencias sociales, entre ellas la economía, política, sociología, historia, entre otras. Es decir, los movimientos radicales se centran en la documentación y explicaciones eminentemente sociales, considerando el espacio como un producto de la agencia humana sobre el entorno geográfico, esencialmente expresado en las concepciones de la economía marxista. El enfoque neomarxista claramente está encuadrado en el materialismo histórico.

Teniendo presente lo anterior, se puede apreciar cómo, por ejemplo, Harvey encontró en el materialismo histórico y en la dialéctica marxista los pilares sobre los cuales se puede desarrollar un modelo de pensamiento y desarrollo de la geografía. Tal proceso se puede estudiar en el texto *Social justice and the city* (Harvey 1973), en el cual se aprecia un sentido epistemológico y práctico ligado al marxismo. Harvey se inclina por desarrollar una geografía histórica del capitalismo que explique los procesos que han producido las configuraciones espaciales desequilibradas. En el fondo, éste es el sentido del pensamiento metodológico, buscando comprometer al geógrafo, en la comprensión y explicación sobre cómo se han producido y cómo se reproducen las formas espaciales y la organización del espacio en el capitalismo, los cuales se caracterizan por un desarrollo desigual de las condiciones económicas, políticas y sociales. Delgado anota que Harvey “aspira mostrar que mediante el materialismo dialéctico histórico-geográfico es posible integrar los temas del espacio, lugar y ambiente o entorno (naturaleza) en la teoría social, considerando que en geografía y en las ciencias sociales el razonamiento dialéctico no ha sido bien entendido” (Delgado 2003: 89).

En el ámbito geográfico latinoamericano, especialmente en la escuela brasilera, encontramos a Milton Santos, como el más representativo de los teóricos sobre estos temas. Santos considera el espacio social como una estructura, compartiendo las concepciones estructuralistas marxistas de Harvey, en relación al espacio como un producto social, una estructura de la sociedad en evolución permanente, cuya realidad material no se reduce a un mero producto de la estructura económica. Por eso él plantea que el verdadero objeto de la geografía debe ser el estudio de “un sistema complejo, un sistema de estructuras, sometido en su evolución a la evolución de sus propias estructuras; la esencia del espacio es social, histórica y política, pero el espacio es en sí mismo un híbrido que participa igualmente de lo social y de

los físicos” (Santos 1996, cit. por Delgado 2003: 90).

Estos puntos de vista coinciden con las apreciaciones de Lefebvre (1969), quien plantea que la producción social del espacio puede ser abordada y explicada desde la economía política del espacio y su desarrollo, es decir, como un proceso histórico desde los ámbitos de las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios en representación.

Estas apreciaciones resaltan la explicación de las formas de organización espacial, teniendo presente el desarrollo socio-histórico, analizando ante todo las formas que determinan la apropiación social del espacio. Sobre esto concurre Soja (1993), quien plantea que “la espacialidad es el espacio socialmente producido por el conjunto de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales entre los individuos y los grupos. La espacialidad o espacio social existe en formas concretas de organización social y como medio propio de la vida social; es justo el resultado de la acción social sobre la naturaleza, como de la propia dinámica social” (Delgado 2003: 95).

Soja (1996), considera que la geografía, al estudiar la espacialidad “debe partir de una epistemología del espacio fundamentada en una relación dialéctica entre la espacialidad percibida (espacialidad física), la espacialidad concebida y la espacialidad vivida...la geografía ha confinado el conocimiento espacial al “primer espacio” (espacio percibido) y al segundo espacio (espacio concebido) y a sus teorizaciones asociadas al análisis empírico y las prácticas sociales. El tercer espacio (espacio vivido) ha sido marginado” (Soja 1996: 76, cit. por Delgado 2003, 97).

Después de haber analizado el desarrollo de la geografía humana, se puede comprender el interés del geógrafo por estudiar y explicar la distribución de los fenómenos sociales y sus efectos en la transformación espacial. Incorporándose en ella, fenómenos tales como la diferenciación de la estructura social, marginalidad entre otros, en los trabajos urbanos y de población. De esta forma, se consolidan algunos postulados de la geografía social, estableciéndose el espacio como una producción de la sociedad, de tal modo que las teorías sobre el espacio son teorías sociales.

CAPÍTULO 3

HISTORIA Y PROBLEMAS DEL DESARROLLO URBANO DE MONTERÍA

Muchos estudios geográficos centran hoy su interés en aspectos relacionados con la organización espacial, en especial los problemas del desarrollo urbano. Es decir, se busca entender y explicar las dinámicas de la ocupación y estructuración del espacio en función de las necesidades humanas. De allí que la realidad social y política del contexto socio-histórico de Colombia, pueda ayudar a la explicación de la distribución espacial actual de los asentamientos subnormales de Montería. Según Zambrano y Bernard, “cada sociedad, en una época determinada y en el marco de un sistema económico específico, produce un tipo de ordenamiento del espacio. Así como las estructuras económicas y sociales se transforman a lo largo de la historia, lo mismo sucede con las estructuras espaciales, las cuales interactúan permanentemente con las primeras” (Zambrano y Bernard 2002: 26).

El estudio de las dinámicas o problemas de una ciudad debe orientarse en términos del análisis de una serie de factores socio-históricos que intervienen en su desarrollo y evolución. Esos factores son muy variados, pero su acción sobre el paisaje o morfología urbana podría sintetizarse, según Zárate, como “el resultado de la combinación de cinco elementos: emplazamiento, situación, el plano, la construcción y los usos del suelo, que están sometidos a un constante cambio si bien a un ritmo diferente cada uno de ellos” (Zárate 1992:18).

Por otra parte, la ciudad en sí misma es una entidad esencialmente dinámica, un escenario de acciones y funciones, tanto internas como externas. La ciudad, expresa un especialista, “es fundamentalmente un lugar de intercambio, en primer lugar, de intercambios materiales: es el lugar del poder administrativo y es representativo del sistema económico, social y político” (Ducci 2001:19). Campos como la economía urbana y, más pertinente a los propósitos del presente estudio, la geografía urbana, concentran su esfuerzo disciplinario a la investigación de este contexto funcional.

Antecedentes histórico-culturales del origen de Montería

El comienzo de lo urbano en Colombia, al igual que el resto de países de Hispanoamérica, está asociado con la aparición y desarrollo de asentamientos españoles durante la Colonia, en los cuales se impuso un modelo o patrón de organización espacial. Tal como lo exponen Zambrano y Bernard (2002: 27):

En el actual territorio de Colombia, los conquistadores fundaron numerosos centros urbanos desde los cuales ejercían su poder, delimitados por un complejo sistema de circunscripciones de lugares, parroquias, villas y ciudades. La necesidad de mantener vínculos estrechos con la metrópolis hizo que los españoles otorgaran considerable importancia a ciertos núcleos urbanos y fluviales, que actuaban como enclaves económicos y militares. Además, la distribución de los recursos económicos y demográficos también constituyó un criterio nada despreciable en el proceso de fundación de ciudades.

Las primeras formas de ocupación del territorio estuvieron ligadas a las actividades portuarias, comerciales y administrativas, las cuales progresivamente fueron acentuando las dinámicas particulares del asentamiento y estructuración espacial. Dada la importancia geoestratégica que tenía la Costa caribe de lo que ahora es Colombia, en este espacio se establecieron las primeras gobernaciones, ciudades y villas. La Conquista pudo dar paso al régimen colonial precisamente por la rápida transformación de algunas de estas fundaciones iniciales en ciudades, como Cartagena (ciudad desde 1533), Santa Marta (ciudad en 1525), Riohacha (ciudad en 1545) y Tolú (villa en 1535), entre otras. Estos centros servirían como bases para la exploración de nuevos territorios del interior continental, especialmente a través de las arterias fluviales. La gobernación de Cartagena dominaba vastos territorios, entre estos la región en donde luego se fundaría Montería. Cartagena dependió desde el comienzo del comercio, a la vez sustentado en su función administrativa del dominio temprano de España en el norte de Sudamérica.

El origen del nombre de Montería, según el diccionario de Badel (1999: 7), se debe al hecho de haber sido su sitio de fundación un atractivo punto de reunión de los moneros españoles y naturales, que se internaban en los bosques en plan de cacería. Los cazadores y los primeros colonos de la serranía llamaban al lugar “Playas de Montería”, ya que ahí dejaban

sus canoas para luego adentrarse al ilimitado coto de caza a procurarse toda clase de animales (guartinajas, zaínos, patos, ponche, hicoatea).

La fundación de Montería, como la de cualquiera otro centro, puede enmarcarse en el modelo explicativo propuesto por Zarate. Él sostiene al respecto que “la elección del lugar del emplazamiento depende de dos factores: la función que da lugar a la creación de la ciudad (función defensiva, comercial, control de rutas, etc.) y las características del medio físico (topografía, naturaleza del suelo, disponibilidad de agua, vegetación etc.), que deben ajustarse a las necesidades que determinan la función de la ciudad” (Zarate 1992: 20). Situada sobre un río navegable, el Sinú, probablemente desde su comienzo los fundadores debieron intuir para esta plaza una función futura asociada con el intercambio y el control de una región relativamente grande e importante.

Los relatos más antiguos cuentan que al sur de la playa de Montería, antes del asentamiento de origen europeo, existió en Sierra Chiquita una ranchería de indios cuyo cacique vino a ser conocido con el nombre de Buenavista. Cuando se encontró un sitio de mejor ubicación topográfica y atractivo, construyeron un poblado de escasas viviendas y moradores. Este fue creciendo con la llegada de otros indios de sitios aledaños (Departamento Administrativo de Planeación Departamental 1984). En el año 1744 el español Juan de Torrezar Díaz Pimienta inició lo que sería el primer intento de fundación de la aldea de San Jerónimo de Buenavista, en un emplazamiento sobre la margen derecha del río Sinú, en zona anegadiza, según se desprende de la declaración del teniente Don Antonio de la Torre y Miranda, quien arribó al sitio el 31 de septiembre de 1776, día de San Jerónimo (identificado como el Santo Patrono de Montería). En su conocida monografía, Exbrayat registra que el 1° de mayo de 1777, Antonio de la Torre y Miranda concentró a los pobladores y enseguida, en asocio con el francés Luís Lacharme y otros colonizadores, trazaron y delinearon calles, avenidas y plazas, perfilando así la futura ciudad. Esto atrajo a más lugareños de las veredas y comunidades vecinas (Exbrayat 1996: 8).

Formalmente, Montería fue fundada en 1777 por Antonio de la Torre y Miranda con el nombre de San Jerónimo de Buenavista, como resultado de una política de repoblamiento de la Corona española que buscaba concentrar la población para un mayor control y manejo de

sus dominios. Inicialmente fue ubicada en la margen izquierda del río Sinú, pero por diversas circunstancias fue trasladada posteriormente al sitio que hoy ocupa en la margen derecha, rebautizada con el nombre de San Jerónimo de Montería. Después de la fundación y reubicación del asentamiento, sus habitantes y administradores fueron arrastrados por un letargo que los estancó por décadas. De ahí que Montería no fue importante en la vida económica, política, académica e intelectual del país durante el periodo que comprende desde su fundación hasta los inicios del siglo XX (Castro 2003: 56).

El posterior desarrollo socio-histórico de Montería lo compendia el autor anteriormente citado en los siguientes hechos:

- En 1783 la aldea fue asaltada e incendiada; los bandoleros se llevaron los objetos de valor y la imagen de San Jerónimo, patrono de la aldea, fue lanzada al río.
- En sus inicios la futura capital de Córdoba dependía de Cereté y posteriormente de la provincia de Santa Cruz de Lorica.
- En 1807 adquiere la categoría de villa, siendo su primer alcalde ordinario el señor Cruz Gómez, quien fuera fusilado por los españoles en el año 1812.
- En 1840 fue elevada a cabecera del distrito, dependiente de la gobernación de Lorica, en el Estado de Bolívar.
- En 1910, se erigió como provincia del Alto Sinú.
- En 1923, según Ordenanza 42 del 27 de abril, es elevada a la condición de municipio del departamento de Bolívar.

En 1951, se erige en capital del nuevo departamento de Córdoba.

Al despuntar el siglo XIX, la importancia comercial de Montería era evidente, y a ello debió su categoría de villa, hecho que le daría notable impulso, para gradualmente acceder a las categorías que se enuncian arriba. A partir de 1844 se establecen en el alto Sinú algunas compañías extranjeras, entre las cuales resaltan “La Sociedad Francesa Minera del Sinú, Sociedad Francesa Cacaotales de Marta –Magdalena, Societé Agricole du Sinú, la Casa Comercial Norteamericana Geo D’Emery Company, esta última dedicada a la explotación maderera” (Exbrayat 1980: 8). Según Parsons (1949: 140-141), a principios del siglo XX llegó

a territorio cordobés el general Pedro Nel Ospina, quien, al observar las riquezas de estas tierras, propició la colonización antioqueña, adquiriendo propiedades en la región con el fin de explotarla económicamente, logrando así que Montería se convirtiera en el centro comercial del bajo Sinú. Hacia los años 1920 Montería recibió parte del gran flujo de migrantes sirios, libaneses, italianos y franceses, entre otros, los cuales incrementaron y fortalecieron el comercio con otras regiones del país, e incorporan un nuevo e importante ingrediente social que dinamizaría notoriamente la ciudad y la región en general.

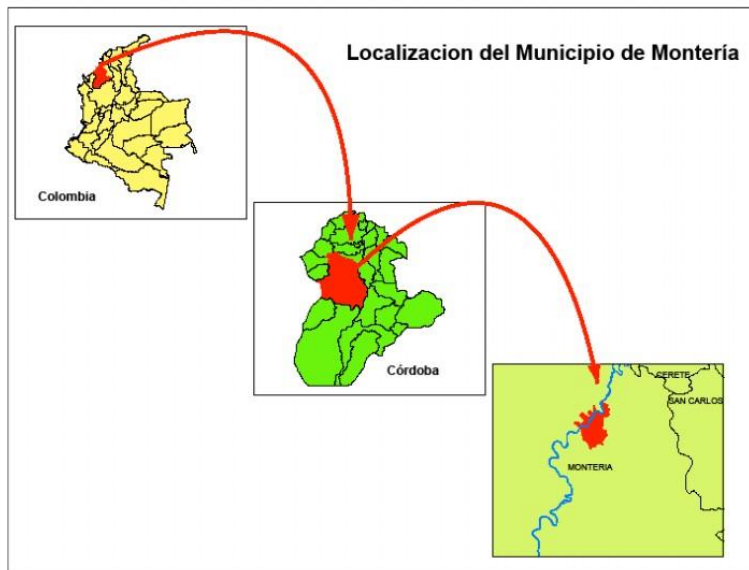
Con la entrada del siglo XX comenzó en Montería un despertar de la actividad comercial, lo mismo que en la cultura; esto se vio reflejado en el florecimiento de las letras, las artes, el deporte y la educación. Debido a su nueva importancia económica y política, Montería se erigió como municipio el 23 de abril de 1923, mediante ordenanza 42 de la Asamblea de Bolívar (Castro 2003: 58).

Localización espacial y astronómica de Montería

El municipio de Montería está localizada al noroeste de Colombia y su ubicación astronómica está comprendida entre los 8° 43' 21" y 8° 48' 30" de latitud norte, y los 75° 53' 00" y 75° 54' 42" de longitud al oeste de Greenwich. Limita al norte con los municipios de Cereté, San Pelayo y Puerto Escondido; al sur con los municipios de Valencia y Tierralta; al occidente con los municipios de Canalete y Los Córdoba y el departamento de Antioquia; y al oriente con los municipios de San Carlos y Planeta Rica.

En lo que corresponde a la jurisdicción tanto urbana como rural del municipio de Montería, geomorfológicamente este posee tierras de llanura de desborde del río Sinú, alternándose entre depresiones de origen fluvio lacustre con paisajes colinados. En términos de relieve, en su mayoría el territorio es plano, bordeado hacia el occidente por una región montañosa que recibe el nombre de Serranía de las Palmas, ramificación de la Serranía de Abibe, uno de los remates septentrionales de la Cordillera de Los Andes. Además, predomina el bosque seco tropical, ahora transformado en grandes extensiones dedicadas a pastizales para la ganadería y, en menor proporción a cultivos. Su hidrografía, la del territorio monteriano, vive al rededor del río Sinú, hacia el que confluyen varias quebrabas que se interconectan con las ciénagas de Betancí-Martinica, y La Caimanera-Corralito (Fig. 4).

Figura 7. Localización espacial de Montería



En el 2002, el territorio del municipio de Montería comprendía 312.188,3 hectáreas, lo que equivale al 12.48% del área total del departamento (2'502.000 ha.). Sus tierras hacen parte de la llanura de desborde del río Sinú, en donde alternan depresiones de origen fluvio-lacustre con paisajes colinados (Plan de Ordenamiento Territorial de Montería POT 2002-2011). En términos de relieve, la mayor parte del territorio es plano, bordeado hacia el occidente por una región montañosa que recibe el nombre de Serranía de las Palmas, ramificación de la Serranía de Abibe, uno de los remates septentrionales de los Andes. Biogeográficamente predominaba el bosque seco tropical, ahora transformado en grandes extensiones dedicadas a pastizales y, en menor proporción, a campos de cultivo.

Aunque la ciudad era importante, la segregación sentida en los valles del Sinú y San Jorge, por parte de Bolívar, y de la política nacional en general, marcaron la creación un nuevo departamento con Montería como capital, la intención era comunicarse hacia el sur y utilizar a Antioquia y su principal centro urbano Medellín como generador de desarrollo. Frente su imposibilidad para lograr este objetivo el río pierde importancia como elemento articulador por ende del crecimiento de la ciudad.

Son entonces las vías de acceso a la ciudad quienes pasaron a liderar este hecho conduciendo paulatinamente a la pérdida de la navegabilidad del río Sinú, que resultaba poco eficiente y a ser reemplazado por las carreteras y el transporte motorizado, que ofrecía grandes reducciones en costos y tiempos. La expansión urbana alrededor de ejes viales principales, junto con el crecimiento económico y poblacional que tendría la ciudad a partir de la década del 50. condujo progresivamente a la creación de nuevos barrios que generaron la ruptura con el trazado ortogonal heredado de la época colonial y el crecimiento ordenado de la ciudad. Hoy la urbe moderna, ha saltado hacia la margen izquierda u occidental no permitiendo que el río la limite, y urbanizando zonas anteriormente agropecuarias (Durango, 2012).

Factores socio-históricos determinantes de la morfología urbana

Tanto la configuración del espacio urbano, como su estructura funcional, son el resultado de procesos que se desenvuelven a través de la historia de cada ciudad. Si bien historias afines asociados a aspectos culturales, físicos y locacionales similares generan formas y estructuras parecidas – que puedan explicarse por “modelos” generalizadores – las circunstancias propias de cada caso particular obviamente producen individualidades únicas. Cada ciudad es diferente a todas las demás. Esto es, desde luego, válido para el caso de Montería, cuya personalidad geográfica actual es producto de una larga evolución sociohistórica, con cambios sociales, económicos, culturales y políticos que la han afectado y afectan, contra un trasfondo natural y cultural más o menos complejo y peculiar que es el escenario básico en el cual jugaron las generaciones de personas que a través del tiempo construyeron la ciudad. La geografía histórica, la historia cultural y la historia económica, entre otras, pueden reconstruir y explicar todo ese proceso, desde luego con enfoques muy diversos y no pocas veces antagónicos. Dentro de estos enfoques se destacan, como apunta el geógrafo Montoya

los aportes de la geografía humana dedicados a rescatar la importancia de lo social, surgen en respuesta a los conceptos explicativos basados en las teorías económicas neoclásicas en torno a la construcción y aplicación de modelos de análisis locacional, esto llevó a la búsqueda de nuevos enfoques para enfatizar como la acción humana y los patrones espaciales derivadas de esa acción de los individuos sobre el espacio (Montoya 2006: 2).

Desde la fundación de Montería, se registra el crecimiento paulatino del asentamiento a lo largo del río Sinú, factor geográfico que es el referente básico para su desarrollo espacial y morfológico, regido por el patrón de trazo regular de calles y manzanas o cuadras, típico del diseño colonial español. Exbrayat (1996), comenta que en el crecimiento demográfico y espacial de la ciudad de Montería, intervienen elementos culturales ligados a su desarrollo socio-histórico. Uno de los barrios que se desarrollaron desde la fundación de Montería fue el Chuchurubí, que nace en 1774 al ser trasladada San Jerónimo de Buenavista, por seguridad de sus habitantes, desde el emplazamiento original, situado aproximadamente a cinco km de la actual ubicación de aquel barrio. El poblado fundado era muy acosado por los indios, por lo cual se optó por la reubicación de 884 personas, agrupadas en 170 familias, a lo que sería la localización definitiva (Figura 5).

El patrón morfológico que se perpetuó es el de avenidas y calles orientadas de sur a norte, más o menos paralelas al curso del río, cortadas por calles perpendiculares de oeste a este. Hasta no hace mucho tiempo, el borde occidental de la ciudad estaba orillado por el Sinú, a lo largo de varios kilómetros de la que se denominó inicialmente Avenida 20 de Julio, nombre que el uso público transformó en Avenida Primera. Las antiguas ceibas y bongas han sido complementadas con otros árboles y jardines recientemente, en un hermoso parque longitudinal, la Ronda del Sinú, que se está convirtiendo en una especie de ícono urbanístico y primer referente de Montería para propios y extraños.

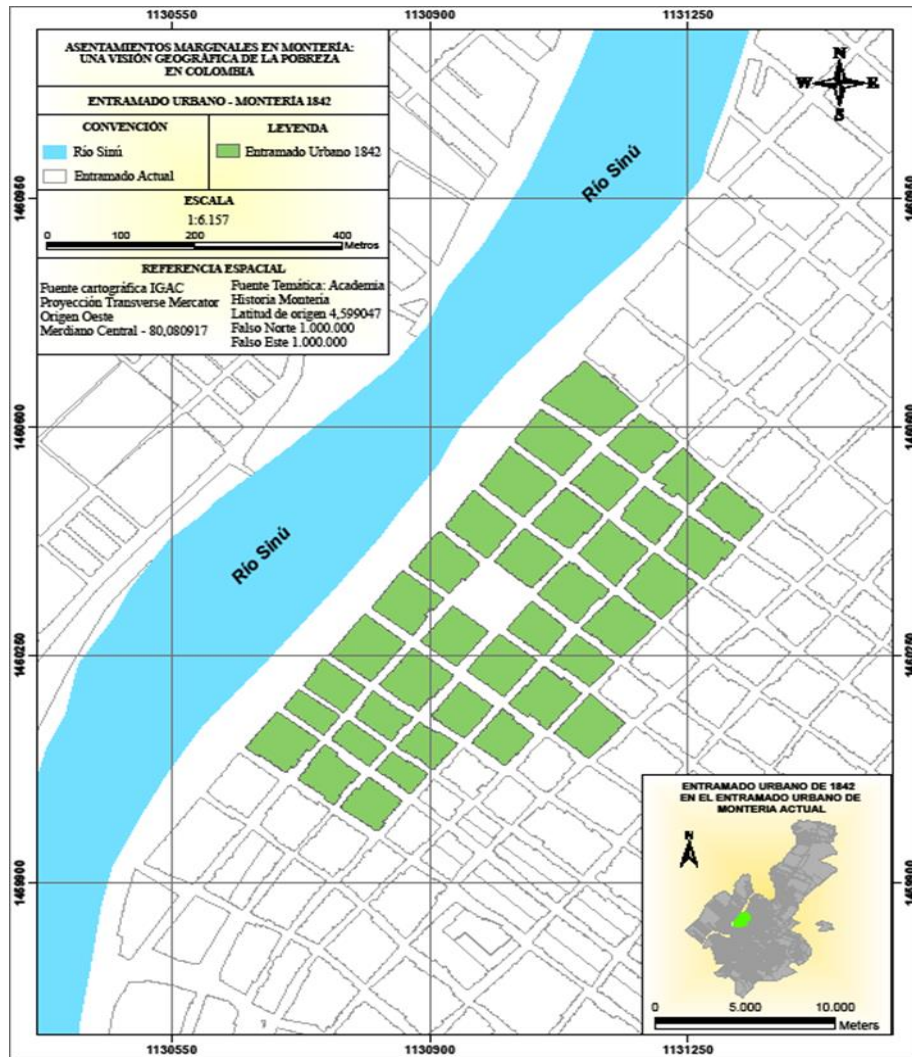


Figura 5. Montería Urbana 1842.

El esquema de la ciudad vieja es muy sencillo, en contraste con las irregularidades de diseño que se pueden encontrar en barriadas marginales de origen reciente. La Montería clásica tiene un diseño que guarda relación directa con el modelo que implementaron los españoles, siguiendo la norma de la ordenanza de 1523 emanada de Felipe II. Ese modelo lo explican Zambrano y Bernard así:

En el espacio interior de la ciudad, la traza de las ciudades era bastante simple. Se trataba de la aplicación de la retícula, formada por calles paralelas que se cruzan en ángulo recto. Pero la calle no era la línea sino la banda longitudinal de una anchura predeterminada, alrededor de

seis metros. Los cruces de las otras calles perpendiculares a ella estaban a una distancia variable, según las ciudades y las particularidades de los terrenos. El conjunto de estas bandas longitudinales formaba el espacio público, siendo la plaza el núcleo fundamental. En este modelo, la Plaza Mayor era el elemento fundamental que estructuraba el espacio urbano (Zambrano y Bernard 2002: 36).

Casi un siglo después de su fundación, en 1842 el desarrollo urbano de la ciudad era insignificante. Esto demuestra que Montería no cumplía funciones regionales importantes durante la colonia, y aun después de la independencia, como sí lo hacían otras ciudades fluviales ubicadas especialmente sobre el río Magdalena, entre ellas Mompox o Mangangué. Ello se debió a que el proceso de conquista, ocupación y asentamiento de colonos no fue lo suficientemente intenso en la cuenca del río Sinú.

Al analizar las características de Montería en 1946 (Fig. 9), se aprecian rasgos singulares que desde el punto de vista de su estructuración espacial y morfológica representan los elementos de trama urbana y la concentración de la población en el centro de la ciudad. Tales rasgos “conformaron el conjunto básico de cuyas relaciones internas, específicas, tópicas, formales, generaron la estructura de la ciudad que nos permite hablar de un área homogénea. Las reservas que se dieron en la estructura primigenia de solares [lotes], iglesia, mercado y tejidos, enriqueció y consolidó la ciudad hasta topar con la circunvalar. El tejido de traza regular, de manzana cuadrada, que se difundió y las variables que se producen, derivan de la granadina de los españoles” (Oficina de Planeación 1998: 10).

Es de anotar que el desarrollo urbano de Montería, al igual que el resto de las ciudades fundadas en el Caribe colombiano, se realizó a través de la interacción de cuatro realidades distintas, pero históricamente inseparables, como al respecto lo concretan Zambrano y Bernard en el siguiente párrafo:

Primero, un espacio organizado, un conjunto de edificios, tierras, aguas; segundo, un sistema social completo, a pesar de su tamaño reducido; tercero un sistema económico completo y autónomo, que busca ser autosuficiente; y cuarto una entidad política. En los dos primeros aspectos se dio en formas más acentuadas la variedad señalada como economías, las ciudades presentaban toda la variedad resultante de sus climas, los suelos, las disponibilidades

monteriana que se extiende de 1777 a 1941, se puede apreciar que la ciudad no tuvo un crecimiento acelerado, puesto que no asumió ningún papel protagónico en el desarrollo económico y político de su entorno regional. Más bien, el comportamiento urbano de Montería en el período mencionado fue de simple estancamiento, por decir lo más, respondiendo sólo al crecimiento demográfico natural lento de una sociedad provinciana que no prestaba servicios externos ni atraía ningún migrante. Los efectos de esa condición se resumen en juicios como el siguiente:

Después de la fundación y reorganización de la ciudad, sus habitantes y administradores fueron arrastrados por un letargo que estancó a la ciudad. De ahí que Montería no fue importante en la vida económica, política, académica e intelectual del país durante el período que comprende desde su fundación hasta los inicios del siglo XX (Castro 2003: 56).

En este período resalta el interés de los pobladores costeños por la explotación de los recursos naturales, a escala macroregional, es decir, en el Caribe como un todo. Pero si bien este proceso conduce a la polarización de unos pocos centros que combinaron aquella explotación extractiva con el comercio, convirtiéndolos en ciudades funcionales, en ciertos espacios, como en el valle del Sinú, se consagra un grado notable de marginalidad. Allí no habría ciudades, como sí donde la localización ventajosa relativa al litoral o al río Magdalena indujo en crecimiento sostenido (Cartagena, Santa Marta, Mompo). Así entonces, se tiene que “con el ensanchamiento de los espacios conquistados, crecen las funciones comerciales y sociales, causándose el surgimiento de un número importante de centros intermedios” (IGAC 1980: 63).

Ahora bien, el desarrollo social de la ciudad de Montería y la transformación espacial urbana, está relacionada con el desarrollo de ciertas actividades comerciales que aparecieron cuando el valle sinuano es conectado con otras partes del Caribe y del país. En otras palabras, la construcción de vías de comunicación terrestre impulsaría el desarrollo regional, que a la vez permitiría desarrollar centros de servicios dinámicos (Lorica y Montería). Por lo menos cuatro ejes viales, incluido el Sinú, intervendrían en este proceso, como lo plantearía Yancés al cierre del siglo:

Montería es una ciudad que crece históricamente alrededor de cuatro ejes viales que se integran posteriormente para bien y para mal. El primero es el eje del río, eje de contacto con el mundo del comercio y la cultura que es Cartagena de Indias y parte del Caribe. El segundo eje es la carretera trans- versal de Bolívar, Magangué-Sincelejo-Sahagún- Montería. El tercer eje es la carretera Montería-Medellín...el cuarto eje es el que comunica al Urabá antioqueño con Montería (Yances 1998, cit. por Negrete 2000: 285).

Estos ejes viales sin duda alguna generan muchas dinámicas de interacción entre los centros urbanos y los sectores rurales, dándose una creciente integración favorecida por el desplazamiento de los grupos humanos y el desarrollo de la economía de las áreas rurales. El desarrollo de la agricultura comercial y el establecimiento de la hacienda ganadera dan un gran impulso al poblamiento rural, a la vez que la mayor producción en cultivos y ganados impone la mejora de las vías de comunicación.

Las condiciones geográficas de Córdoba, singularmente en el valle del Sinú, hacen de esta una región propicia para la fundación de grandes haciendas ganaderas. Alternativamente, varios cultivos tropicales como los de algodón, arroz, tabaco, caña de azúcar, entre otros, refuerzan la agricultura para convertir el entorno próximo a Montería en una de las más ricas economías regionales de Colombia. El resultado es que la ciudad cuenta con factores muy dinámicos en la interacción ciudad-campo, lo cual se convierte en un motor de crecimiento económico en permanente expansión. Las circunstancias pasadas que favorecían una economía ruralizada en lo que hoy es el departamento de Córdoba, con el predominio de una asociación hacienda-campesinos poco productiva, han sido remplazadas por formas modernas de mercado mucho más competitivas. Eventualmente, el desarrollo industrial podría adquirir importancia; el sector secundario de la economía hasta ahora solo queda representado por el complejo minero-industrial de Cerromatoso, al sur del departamento.

La concentración cada vez más intensa de la población en centros urbanos tiene varias explicaciones en el caso cordobés. En primera instancia, a partir de la segunda mitad de los años 40 del siglo XX, la violencia política fue indudablemente el principal factor migratorio. Luego, desde los años finales del siglo, la modernización de la economía agraria liberaría brazos empleados en el campo, constituyéndose como nuevo componente de la explicación de

la migración campesina hacia Montería y otros centros regionales. Un estudio del Instituto Geográfico Agustín Codazzi ratifica esta apreciación, destacando que las ciudades reciben e integran a su economía el caudal de recursos humanos expulsados de los campos, resaltando que “el lógico trastorno que entonces podría haberse causado con este arribo intempestivo de población, sumado a la desocupación que quedó en los campos, se convirtió en factor de robustecimiento y consolidación de un vigoroso sistema urbano” (IGAG 1980: 131,132).

Análisis de los flujos migratorios

La movilidad de la gente depende de muchos factores que, en últimas, son la respuesta de individuos o grupos humanos a la búsqueda de su bien-estar. En el caso del Caribe, como en otras regiones del mundo, los movimientos migratorios pueden representar una parte más o menos importante de la explicación del crecimiento urbano de muchas ciudades, lo mismo que de algunas de sus características culturales como el aumento de la pobreza y el marginamiento social. Es un hecho patente que en diferentes partes del Caribe numerosos grupos familiares han buscado mejores oportunidades de vida en las ciudades de la propia región, pero también en las de otras partes de Colombia y quizás del exterior.

Como fenómeno geográfico, la migración ha sido ampliamente estudiada en las ciencias sociales. Por eso el tema ha recibido tratamiento transdisciplinario y a los desarrollos teóricos logrados, desde los tiempos de las leyes de Ravenstein, han contribuido sociólogos, economistas, antropólogos y otros. Por supuesto, los geógrafos han dedicado notable esfuerzo a estos estudios, en cuanto el componente espacial del fenómeno demanda la obvia consideración de estos especialistas. Para todos es claro que, como dice Egea, se entenderá por flujo migratorio o corriente migratoria: al número total de traslados realizados por individuos migrantes desde una zona de origen a una de destino en común, en un determinado intervalo de tiempo. La unidad geográfica utilizada para la cuantificación de la magnitud o volumen de los flujos migratorios a nivel nacional, es la región; de tal manera, existen regiones de origen y de destino de la población, dando así origen a regiones de atracción y de expulsión (Egea 2005: 2).

Seguidamente, Egea indica que “uno de los temas más estudiados por la geografía de la población ha sido el de los movimientos migratorios mediante modelos analíticos”, como

instrumentos idóneos para dar explicación a este fenómeno mundial. “Sin embargo – anota este autor – en cada territorio los flujos migratorios se producen en momentos y contextos concretos y con características determinadas, siendo posible incluso que concurran a un tiempo corrientes diferentes” (Egea 2005: 2).

Considerando el interés actual sobre las causas que originan la pobreza, es importante notar que el departamento de Córdoba, para los años 60 y mediados de los 70 del siglo pasado, mostraba ya una patente agudización del fenómeno de la migración campo-ciudad, como rasgo que asimila este caso a la caracterización de una típica situación socio-espacial tercermundista. Para algunos autores como Lacomba (2001), a este proceso se le podría identificar como “resultado y condición necesaria en el proceso de transición entre una sociedad tradicional y una sociedad moderna” (Lacomba 2001: 3), pero tal aserto puede ser altamente cuestionado, tanto en términos de los factores intervinientes como de los resultados sociales para cada caso particular.

Por otra parte, en los dos componentes de esta relación migratoria las condiciones de vida de la población son siempre muy diferentes. Una cosa es la pobreza urbana y otra la rural. Y el estudio y análisis de estas espacialidades produce aproximaciones y hasta metodologías muy diferentes. Para Pérez y Salazar (2007), sus estudios sobre pobreza se centraron en la zona rural, “no sólo porque eran estas las que albergaban a la mayoría de la población o al menos una importante proporción de ella, sino también porque estos sitios, contaban con una limitada dotación de recursos básicos, tales como el agua potable, electricidad, servicios educativos y de salud” (Pérez y Salazar 2007: 3).

Los desplazamientos internos en Colombia reflejan en gran medida la disputa por el control territorial, entre los actores ilegales del conflicto, especialmente en el ámbito rural, sumándose eso a otras motivaciones migratorias, resumidas en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Así, pues, debe concluirse que los desplazamientos recientes en el país “en su mayor parte, son de tipo rural y se pueden clasificar en individual o familiar, en el que se desplaza un individuo o una familia entera y el éxodo masivo” (Niño 1999: 2).

El conflicto interno colombiano ha generado más de 5 millones de desplazados desde el campo hacia la ciudad según fuentes oficiales como la Unidad para las Víctimas (UARIV,

2017a), lo que ha convertido a las urbes nacionales en los espacios de flujo de población más importantes a la fecha (CICR, 2009). Desde los años 50, las periferias urbanas son el principal escenario de los asentamientos informales de inmigrantes forzados, lo cual ha producido nuevas configuraciones territoriales que se pueden ver reflejadas en la morfología urbana (Sánchez S, 2007).

La región Caribe no fue la excepción, ya que concentró gran parte de este fenómeno a nivel nacional; según datos de Velásquez & Rodríguez R (1999), Córdoba recibió el 23% de la población desplazada de la región.

En Córdoba los desplazamientos a causa del conflicto vienen sistemáticamente desde 1985. Los municipios con más cantidad de personas desplazadas son Tierralta con 7.298, Montelíbano 7.801, Puerto Libertador 3.403 y Montería con 42.652. En este último municipio la población se encuentra ubicada en más de 30 barrios. El total de la población desplazada para el departamento de Córdoba está calculado en 83.296 personas para el año 2001 (Negrete, 2002).

También es importante mostrar el contraste de lo que ocurre en muchas ciudades intermedias. No hace mucho varias de ellas eran apenas pueblos provincianos que vegetaban en su ancestro colonial, con mínimo o ningún crecimiento poblacional, funcionalidad o de simple expansión urbana. Tal ocurrió en varias partes de la región Caribe colombiana, que en cierta medida había escapado a la violencia del resto del país de los años 50 del siglo pasado. Pero luego, cuando la violencia del narcotráfico, guerrilla y paramilitarismo afectaron la región, las capitales y centros urbanos mayores empezaron a recibir el correspondiente flujo de desplazados, y a crecer desafortunadamente. Ver figura 10 de zonas de conflicto en la Costa Caribe Colombiana.

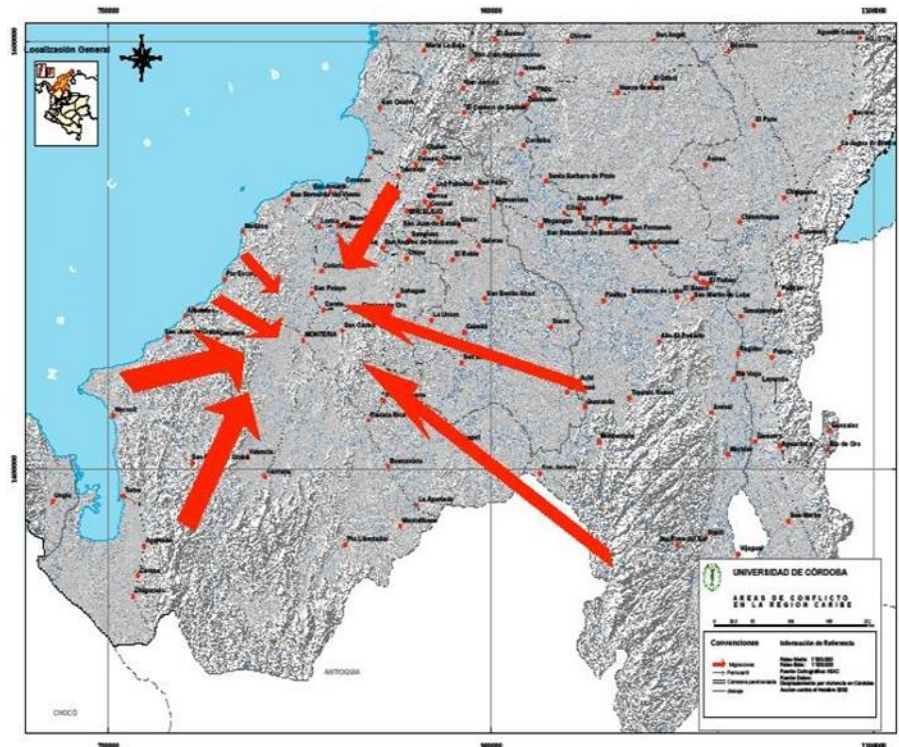


Figura 7. Zonas de conflicto en el Caribe colombiano.

En el caso de Montería, los efectos de este proceso se evidencian en el aumento considerable de la población y el espacio urbano, con la aparición de numerosos barrios marginales. El análisis geográfico de este fenómeno, se debe centrar en el reconocimiento de varios hechos de orden socio-históricos.

Inicialmente el desarrollo espacial de Montería fue poco relevante. El crecimiento del poblado estuvo determinado por el asentamiento ocasional de personas que empezaron a llegar desde la fase inicial de colonización del departamento, con la particularidad que estos flujos poblacionales tuvieron puesto su interés en la zona rural, incluso cuando la residencia fuera fijada en el centro urbano. La caza y la explotación maderera eran las actividades preferenciales en la cuenca del río Sinú. Del bosque se pasó gradualmente a la explotación ganadera. Al respecto se anota que

En Tierralta con el surgimiento de los centros madereros y agrícolas, se explotó el bosque primario, lo que facilitó el surgimiento de las primeras haciendas ganaderas, permitiendo que los comerciantes de ganado para el mercado de Medellín, tuvieran la

oportunidad de entrar al sur del departamento. En consecuencia, esta actividad ganadera influyó en la llegada de población debido a que las haciendas requirían del personal para laborar en ellas (Mercado y Galeano: 2005: 52).

Los primeros datos confiables sobre la estructura poblacional de Montería corresponden al Censo de 1938. Ese año se registró una población de 64.192 habitantes, de los cuales 12.804 se ubicaban en la cabecera urbana, mientras que el 80% de la población restante, es decir, 51388, eran residentes del sector rural (Figura 8).



Figura 8. Distribución de la población Montería en la cuarta década del s. XX (Fuente; Censo de 1938).

Los datos censales de aquella época reflejan el poco desarrollo urbano de Montería, como también la importancia relativa que debieron tener las actividades agropecuarias, por el peso de la mayor concentración rural de la población del municipio. Si el 80% de la población estaba ubicada en el campo, parecería indudable la supremacía rural en la vida de la época.

A partir de los años 50, ocurren cambios de orden político-administrativos que habrían de afectar decisivamente a Montería. Por medio de la Ley 9 de diciembre de 1951 y el decreto reglamentario 1392 de 1952, se adoptó Montería como capital del recientemente creado departamento de Córdoba. El cambio de funciones del aletargado centro urbano habría de darle un impulso notable para su crecimiento como ciudad.

La urbanización del municipio de Montería retrata aspectos de un fenómeno común del desarrollo urbano en Colombia, entendiendo que la urbanización es “un proceso de transformación de una sociedad rural a urbana, y en donde algunas ciudades durante dicho proceso obtienen mayor importancia con relación a la demás, estableciéndose así un sistema de jerarquías entre ellas” (IGAC 1980: 135). Es posible entender lo urbano como la condición que brinda una visión de esperanza a los habitantes de un territorio rural determinado. Así la ciudad se convierte en el epicentro para flujos migratorios esperanzados, no sólo por intereses económicos, sino poseídos de la expectativa de que allí se hallarán oportunidades de realización para el migrante y su familia, además de servir de refugio y alojamiento a muchos que padecieron los problemas asociados a la violencia recurrente, que en su fase temprana se puede resumir así:

La violencia política causó un verdadero éxodo rural. La población campesina, colocada ya en una situación difícil dentro del sistema agrario, se vio amenazada en su existencia. La acentuada división de los jefes políticos se proyectó sobre las carentes de conciencia política, propagándose el odio sectario. La repartición de armas cubrió los campos de sangre, desatándose una guerra irracional entre contrarios liberales y conservadores (IGAG: 1980:115).

Sea cuales fueren las causas y motivaciones del proceso, con el tiempo los movimientos migratorios contribuyeron significativamente al incremento demográfico urbano de Montería. En efecto, para 1951 los nuevos datos censales registraron un volumen de 23.661 para la cabecera municipal (doblando el registro equivalente del censo de 1938), lo que implica una tasa de crecimiento anual de 4.83 por ciento y una tasa de crecimiento intercensal de 84.79 por ciento. Estos datos denotan, sin duda, un gran flujo migratorio de los sectores rurales hacia la cabecera urbana (cf. Figura 9).

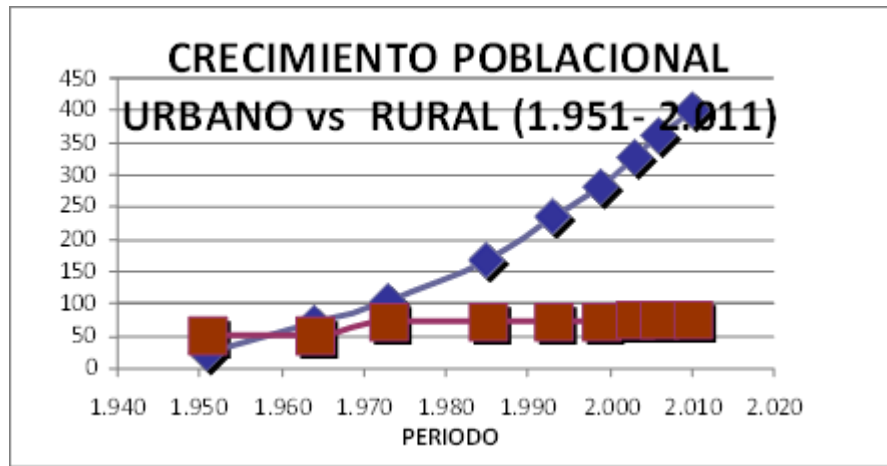


Figura 9. Crecimiento poblacional urbano y rural de Montería (Fuente POT Municipal 2002-2011)

La Fig.9 muestra que, a partir de 1960, el desarrollo demográfico y urbano de Montería se acelera. Al convertirse Montería en capital del departamento se consolida una serie de cambios de orden social y urbano, en efecto, la construcción del puente sobre el río Sinú facilitó más la comunicación y movilidad espacial con los espacios rurales de la margen izquierda, incrementándose los flujos migratorios y la población urbana, con relación a la década del 50.

Los desplazamientos rurales hacia el centro urbano fueron traumáticos en el caso de Montería. Era de esperarse el trastorno social que causaría en la ciudad este arribo intempestivo de población, concomitante con la desolación de los campos. Para Jordi Borja, “el crecimiento de las ciudades ha estado marcado por la fragmentación y por la segregación social funcional, lo que ha dado lugar a áreas urbanas dotadas de todos los servicios y a vastas áreas carentes de los más elementales servicios urbanos” (Borja 2003: 7). En Montería, sin embargo, las nuevas condiciones fueron extremas: marginalidad, segregación urbana, informalidad, pobreza y proliferación del hacinamiento urbano, con déficit de servicios públicos y de equipamientos urbanos. Las siguientes apreciaciones aplican para el crecimiento urbano de Colombia, en general, puesto que:

La población urbana en el año 1800 contabilizaba el 10% de los habitantes del país, alcanzando en 1938 el 31%, lo cual significaba que, en 138 años, casi siglo y medio, su

incremento fue de tan sólo un 21%. La magnitud del gran crecimiento urbano correspondiente al aporte histórico que aquí se estudia, se aprecia cuando las cifras censales indican un aumento del 37% en tan sólo un lapso de 47 años transcurrido entre 1938 y 1985, llegándose en este último año a la proporción del 67% de la población urbana del total nacional (IGAC, 1980:115).

Un factor determinante del crecimiento de Montería a partir de los años 1990, es la violencia política en el departamento y en el norte de Antioquia, fenómeno que generó, según la Red de Solidaridad, más de 4.161 de familias desplazadas en 1994, que escogieron como destino esta ciudad. Para el año 2003 la población de Montería se incrementó en 3.006 personas más de este origen, conforme a las estadísticas de la Gobernación y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (Plan de desarrollo 2004).

Al cierre del siglo XX las presiones populares de Montería casi, se podría decir, quedan institucionalizadas con la proliferación de Organizaciones Populares de Vivienda (OPV). Estas fueron promovidas por los líderes que organizaban y dirigían las invasiones de terrenos del Estado. La población urbana, según datos suministrado por el DANE, pasó de 275.952 habitantes en 1997 a 327.299 en el 2003 (Figura 10).

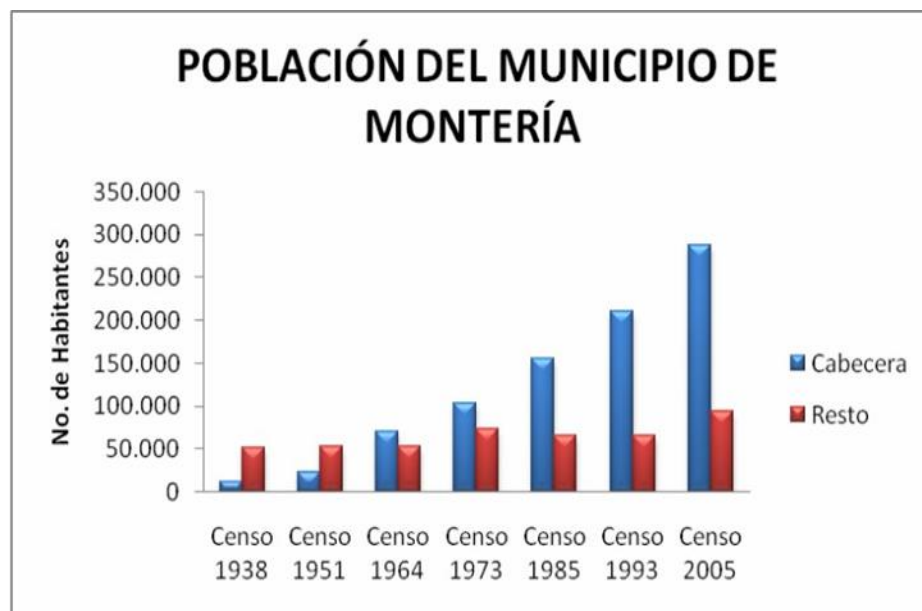


Figura 10. Evolución demográfica Montería, 1938 – 2005. Fuente; Censo 1938-2005.

San Jerónimo de Montería es el centro urbano por excelencia del Departamento. Mientras en esta ciudad el área urbana contiene el 49% de la población, en el resto del departamento, el 50.51% de la población es rural con una muy fuerte vinculación con Montería (cf. Figura 11). Esto se refleja con los datos del censo 2005, los cuales muestran una población de 288.192 personas en la cabecera urbana, 93.333 en la zona rural para un total de 381.525 personas en todo el municipio. Apreciándose una concentración del 76 % de la población en el sector urbano (cf. Figura 11).

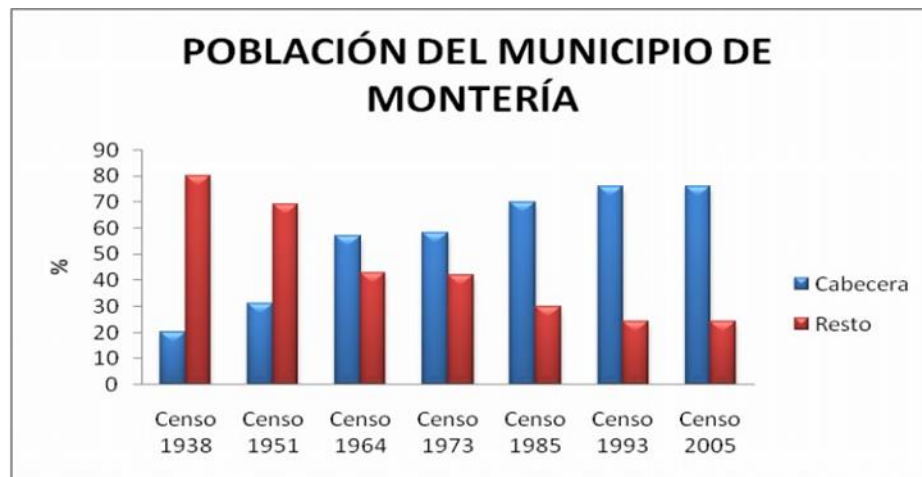


Figura 11. Distribución poblacional de Montería 1938 – 2005.

(Fuente; Censo 1938-2005)

En resumen, Montería ofrece bienes y servicios hacia el litoral caribe en los departamentos de Sucre, Córdoba y Antioquia, las sábanas de Sucre y Córdoba, y parte de la depresión Momposina que se encuentra en las cuencas de los Ríos San Jorge y Cauca. Considerando el interés actual sobre las causas que originan la pobreza, es importante notar que el departamento de Córdoba, para los años 60 y mediados de los 70 del siglo pasado, mostraba ya una patente agudización del fenómeno de la migración campo-ciudad, como rasgo que asimila este caso a la caracterización de una típica situación socio-espacial tercermundista. Para algunos autores como Lacomba (2001), a este proceso se le podría identificar como “resultado y condición necesaria en el proceso de transición entre una sociedad tradicional y una sociedad moderna” (Lacomba 2001: 3), pero tal aserto puede ser altamente cuestionado, tanto en términos de los factores intervinientes como de los resultados sociales para cada

caso particular.

Se reconoce que el conflicto interno colombiano ha generado más de 5 millones de desplazados desde el campo hacia la ciudad según fuentes oficiales como la Unidad para las Víctimas (UARIV, 2017a), lo que ha convertido a las urbes nacionales en los espacios de flujo de población más importantes a la fecha (CICR, 2009). Desde los años 50, las periferias urbanas son el principal escenario de los asentamientos informales de inmigrantes forzados, lo cual ha producido nuevas configuraciones territoriales que se pueden ver reflejadas en la morfología urbana (Sánchez S, 2007).

La región Caribe no fue la excepción, ya que concentró gran parte de este fenómeno a nivel nacional; según datos de Velásquez & Rodríguez R (1999), Córdoba recibió el 23% de la población desplazada de la región. En Córdoba los desplazamientos a causa del conflicto vienen sistemáticamente desde 1985. Los municipios con más cantidad de personas desplazadas son Tierralta con 7.298, Montelíbano 7.801, Puerto Libertador 3.403 y Montería con 42.652. En este último municipio la población se encuentra ubicada en más de 30 barrios. El total de la población desplazada para el departamento de Córdoba está calculado en 83.296 personas para el año 2001 (Negrete, 2002).

Además de varias ONG's como el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), Agencia de Naciones Unidas Para Refugiados (ACNUR), El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), las Diócesis de Montería y Montelíbano, afirman que el desplazamiento forzado continúa vigente propiciado principalmente por las bandas criminales. Los municipios más afectados son Tierralta, Valencia y la zona del alto San Jorge. Según La Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas (UARIV), el desplazamiento para el 2008 llegaron 28 mil desplazados a la capital cordobesa; en el 2009 la cifra ascendió a 38.953; y a septiembre de 2010 ya eran 42.138 personas en condición de desplazamiento. Las víctimas se han ubicado, en su mayoría, hacia el sur y occidente de la ciudad de Montería, es decir que según datos oficiales Córdoba ya contaba con 259.882 víctimas del conflicto armado para el año 2016, de las cuales 112.719 mil residían en la zona urbana Montería (UARIV, 2017).

Caracterización socio-espacial de los asentamientos informales en la ciudad de Montería

Los desplazamientos internos en Colombia reflejan en gran medida la disputa por el control territorial, entre los actores ilegales del conflicto, especialmente en el ámbito rural, sumándose eso a otras motivaciones migratorias, resumidas en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Así, pues, debe concluirse que los desplazamientos recientes en el país “en su mayor parte, son de tipo rural y se pueden clasificar en individual o familiar, en el que se desplaza un individuo o una familia entera y el éxodo masivo” (Niño 1999: 2).

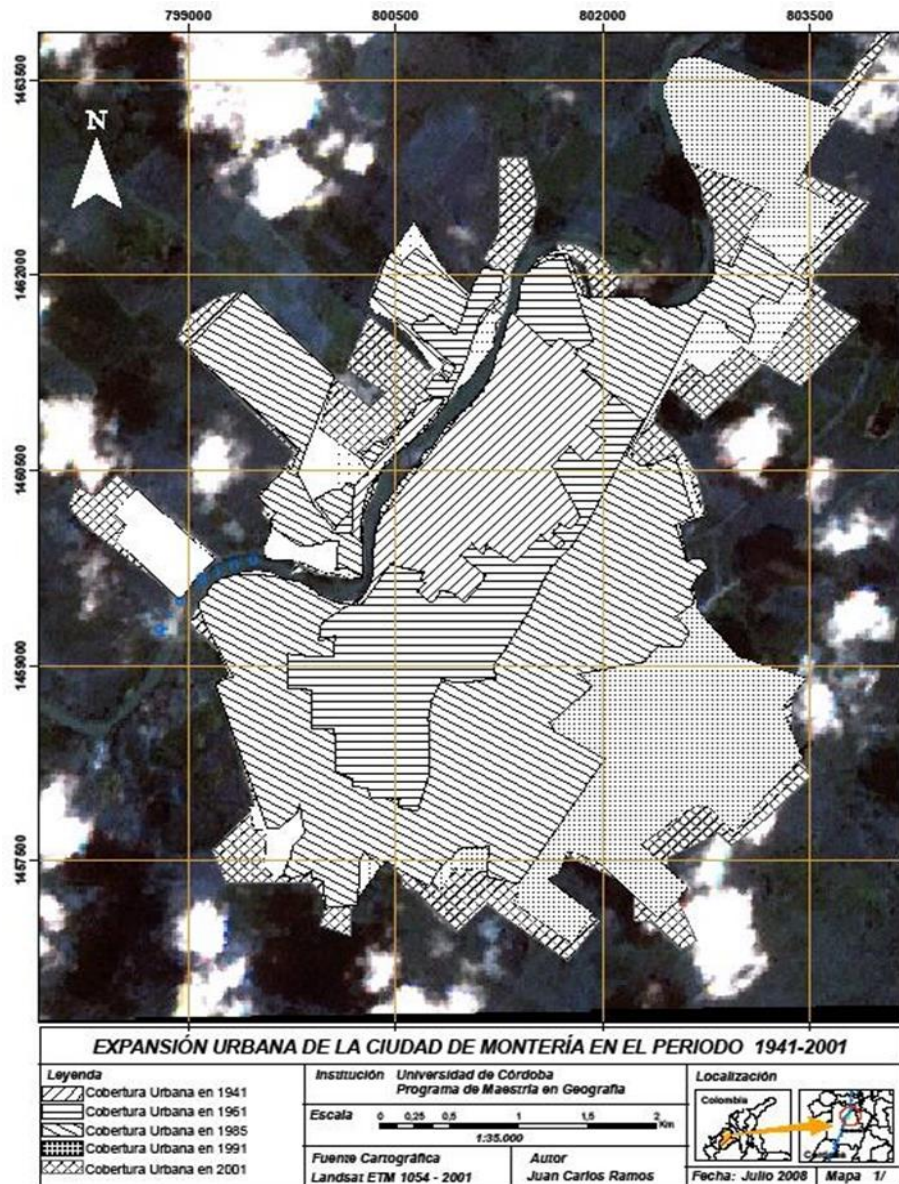


Figura 12. Montería urbana 1946 – 2002

El conflicto interno colombiano ha generado más de 5 millones de desplazados desde el campo hacia la ciudad según fuentes oficiales como la Unidad para las Víctimas (UARIV, 2017a), lo que ha convertido a las urbes nacionales en los espacios de flujo de población más importantes a la fecha (CICR, 2009). Desde los años 50, las periferias urbanas son el principal escenario de los asentamientos informales de inmigrantes forzados, lo cual ha producido nuevas configuraciones territoriales que se pueden ver reflejadas en la morfología urbana (Sánchez S, 2007).

La región Caribe no fue la excepción, ya que concentró gran parte de este fenómeno a nivel nacional; según datos de Velásquez & Rodríguez R (1999), Córdoba recibió el 23% de la población desplazada de la región. En Córdoba los desplazamientos a causa del conflicto vienen sistemáticamente desde 1985. Los municipios con más cantidad de personas desplazadas son Tierralta con 7.298, Montelíbano 7.801, Puerto Libertador 3.403 y Montería con 42.652. En este último municipio la población se encuentra ubicada en más de 30 barrios. El total de la población desplazada para el departamento de Córdoba está calculado en 83.296 personas para el año 2001 (Negrete, 2002).

Los datos expuestos en la figura 6, además de varias ONG's como el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), Agencia de Naciones Unidas Para Refugiados (ACNUR), El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), las Diócesis de Montería y Montelíbano, afirman que el desplazamiento forzado continúa vigente propiciado principalmente por las bandas criminales. Los municipios más afectados son Tierralta, Valencia y la zona del alto San Jorge. Según La Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas (UARIV), el desplazamiento para el 2008 llegaron 28 mil desplazados a la capital.

La figura 7 ilustra la magnitud del evento en el departamento de Córdoba y permite visualizar que Montería es la principal ciudad receptora de población desplazada (35% del total departamental). Estas personas que arriban a la capital cordobesa provienen generalmente de las zonas rurales del municipio de Montería y de los municipios vecinos (Figura 7). Tierralta, en contraste, recibe el 14% pero se desplazan un 31%, en su orden como receptoras están Montelíbano con 11%, Puerto Libertador con 11%, Valencia. 8% (UARIV, 2017).

A las cifras mencionadas que dan cuenta de la dimensión de este hecho victimizante, a la ciudad de Montería debe agregarse que, así como las personas no están preparadas para las consecuencias del desplazamiento forzado, la ciudad que los recibe tampoco tiene los planes de contingencia necesarios para enfrentarse a los retos que trae consigo la llegada de estos nuevos habitantes. Esto aplica tanto para las limitaciones en materia de infraestructura como para la ineficacia de las políticas económicas y sociales orientadas a atender las necesidades de la población desplazada que se refugia en los centros urbanos (Tibajuka, 2010). Indiscutiblemente este hecho llevo a la ciudad a un aumento en su tamaño y a una transformación en su infraestructura que se traduce en demanda de servicios básicos como salud, educación, vivienda, recreación, vías, transporte, trabajo, entre otros.

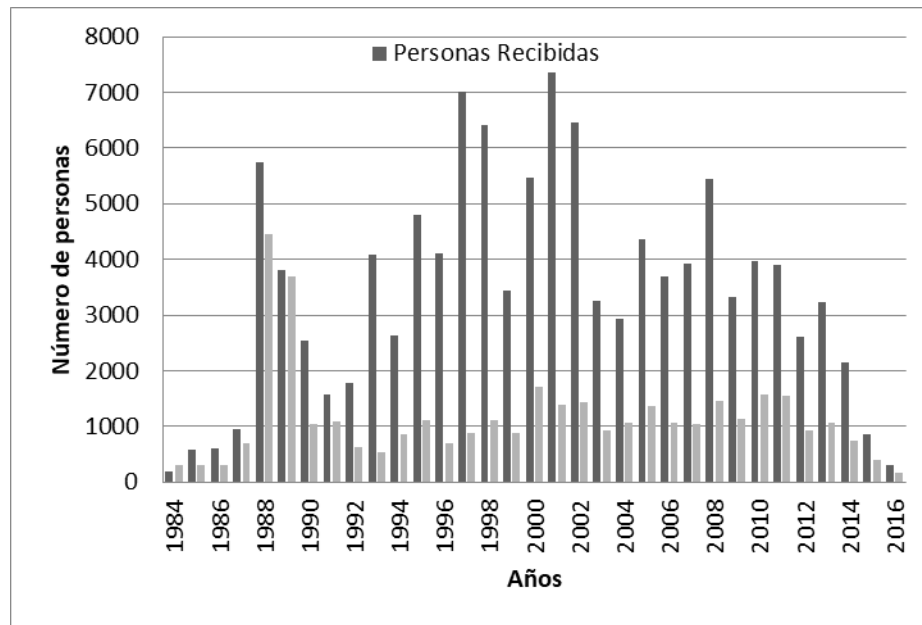


Figura 13. Personas desplazadas y recibidas en Córdoba, 2017.

Fuente: Información estadística de la UARIV, 2017.

Es así como, entre los años ochenta a noventa, Montería llegó a crecer de forma tal que los barrios marginales que nacieron en esa época sumaban aproximadamente 200 ha con 7000 lotes (López P, 2012). Si se tiene en cuenta que el área urbana actual de Montería es de 3,598 ha (Angel, Vásconez, & Galarza, 2013), puede inferirse que el 5.5 % de la ciudad es un aporte de los desplazados que llegaron a Montería. Adicionalmente, la figura 6 permite evidenciar

Caracterización socio-espacial de los asentamientos informales en la ciudad de Montería

como la dinámica de crecimiento de la zona urbana específicamente de los barrios receptores de personas desplazadas por la violencia se dieron hacia la periferia de cada periodo o década, destacándose el sur y sur-oriente. Es así como, entre los años ochenta a noventa, Montería llegó a crecer de forma tal que los barrios marginales que nacieron en esa época sumaban aproximadamente 200 ha con 7000 lotes (López P, 2012). Si se tiene en cuenta que el área urbana actual de Montería es de 3,598 ha (Angel, Vásconez, & Galarza, 2013), puede inferirse que el 5.5 % de la ciudad es un aporte de los desplazados que llegaron a Montería, gran sector de la zona urbana se encuentran 20 barrios, hacia el oriente existen 3, al occidente 10, en el centro 1, y hacia el norte 3, completando un total 37 barrios y que relacionan en la figura 13.

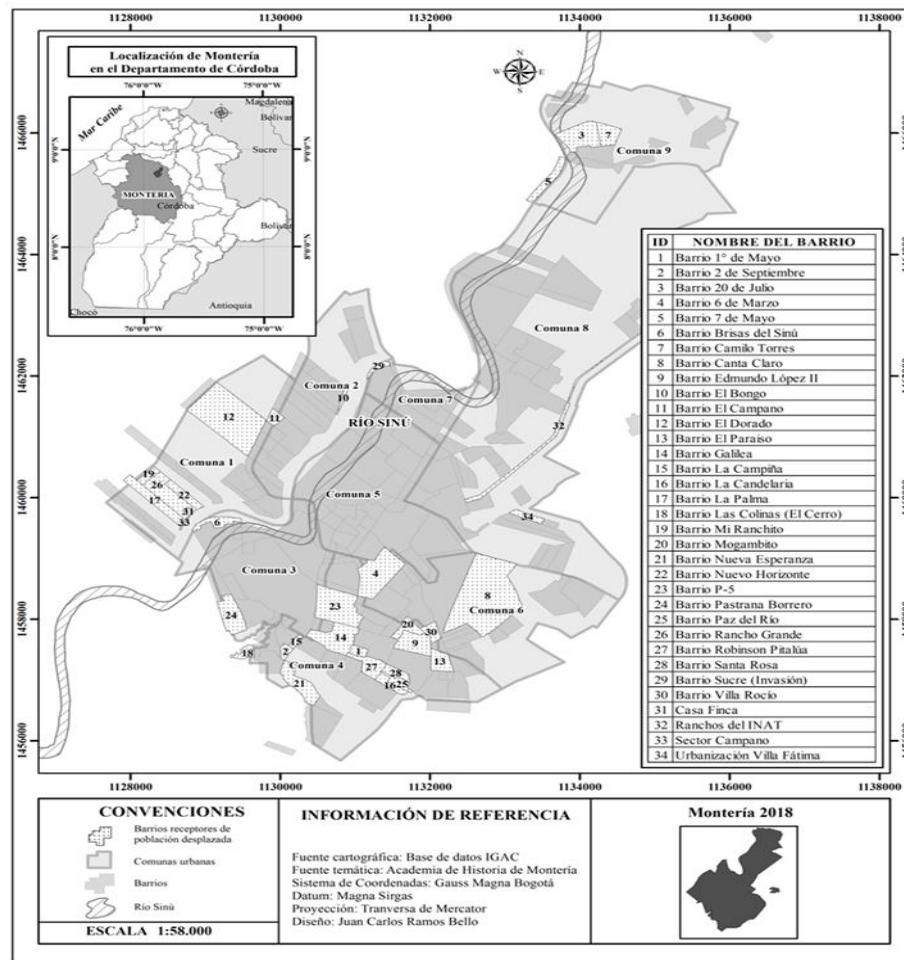


Figura 14: barrios receptores de población desplazada 2018.

Fuente: Elaboración propia 2022

La Figura 14 muestra que la ciudad de Montería mantiene la tendencia como lugar receptor de personas desplazadas por los diferentes hechos de violencia que se han dado en Córdoba y sus alrededores. Además, se evidencia con los datos que existió un promedio por año de 3438 personas recibidas y se destacan los años 1988 con 5%, 1997 con 6%, 2001 con 6% y 2008 con 5% del total recibido en el municipio de Montería entre el 1984 y 2016. Por lo tanto y de acuerdo con las anteriores consideraciones es posible inferir que esa tendencia de crecimiento de la población desplazada derive en transformaciones espaciales en la ciudad.

Del área total de barrios que equivale 2928,3 ha, la década de 1980 a 1990 es donde se produce al mayor impacto en la ciudad tanto en número de emplazamientos como en área. Para esta época fueron 19 barrios, sumando 285,5 ha. Lo que equivale a indicar que el 56% de los barrios de ese periodo recibieron población desplazada, en términos acumulados tenemos el 27% de los barrios afectados por el fenómeno hasta 1990.

Como se puede evidenciar, al analizar en conjunto la figura 8, la evolución espacio temporal de la ciudad inicia en la margen derecha, pero su crecimiento sobrepasa el límite natural impuesto por el río Sinú incluso antes de los ochenta, para luego consolidarse hasta la fecha en la margen inicial, además, se destaca que los barrios que reciben desplazados tienen una localización periférica hacia todos los puntos cardinales respecto a la zona urbana consolidada, y es de resaltar que la década de 1990 a 2000 con 9 emplazamientos, se inicia la caída al surgimiento a este tipo de apropiaciones del espacio.

Aunque el surgimiento de barrios disminuye drásticamente, ya que en el periodo de 2000 a 2010 se tiene solo 1 emplazamiento receptor de personas desplazadas. En contraste la información de la figura 7 muestra, que el año 2008 se reciben 5441 personas desplazadas, y el año 1988 se reciben 5741, y solo se ve disminuida o con tendencia a la baja del 2014 en adelante, evidenciando que los primeros emplazamientos fueron consolidándose como receptores de población desplazada.

Unos pocos migrantes buscaron alojamiento inicial en el centro de la ciudad, pero definitivamente fueron la minoría. La parte vieja de la ciudad no ha experimentado los procesos de obsolescencia y deterioro de otros centros urbanos latinoamericanos, como para que sea un espacio viable de residencia transitoria. Lo que sí ha estado ocurriendo son

movimientos intraurbanos, de un barrio a otro, generalmente a manera de un proceso de movilidad social que refleja el mejoramiento de los ingresos familiares en suficiente grado para elevar el estrato residencial de la familia.

La evolución demográfica de Montería, en comparación con otras ciudades de la región norte de Colombia, se presenta recientemente como de gran crecimiento poblacional, con tasas mucho más altas que el promedio regional. De hecho, en Montería se concentra el mayor número de desplazados de Córdoba, Sucre y del Urabá antioqueño (Fig. 15), manteniendo una tendencia como lugar receptor de personas desplazadas por los diferentes hechos de violencia que se han dado en Córdoba y sus alrededores; los datos reflejan un promedio por año de 3438 personas recibidas y se destacan los años 1988 con 5%, 1997 con 6%, 2001 con 6% y 2008 con 5% del total recibido en el municipio de Montería entre el 1984 y 2016 (Flórez, 2018).

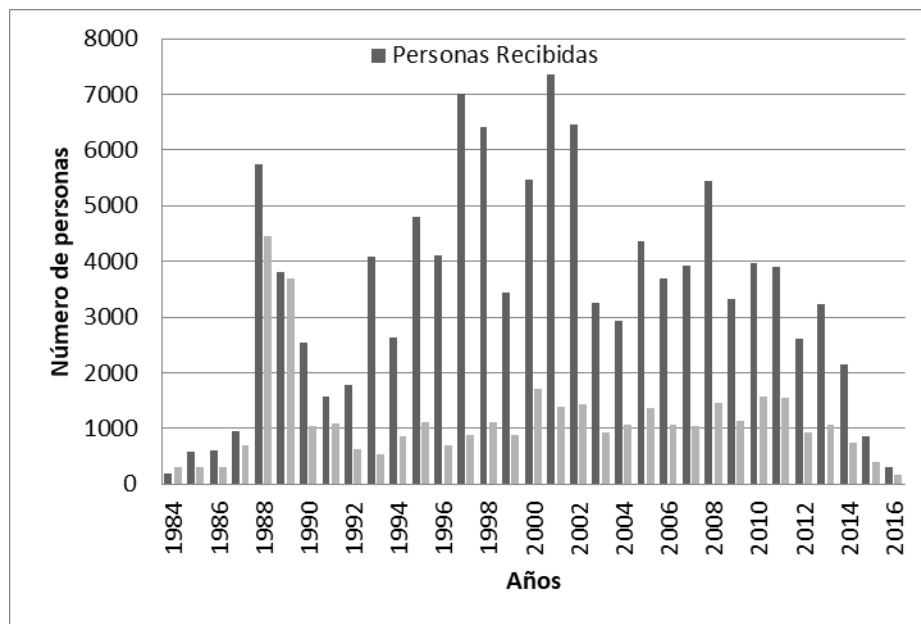


Figura 15: Número de personas desplazadas y recibidas en Montería

Fuente: Información estadística de la UARIV, 2017.

Desde su emplazamiento inicial en la ciudad Montería se han dado una gran cantidad de cambios. Por ejemplo, se convirtió en capital del departamento de Córdoba, venció el límite natural que le imponía el río Sinú, y como lo respaldan los datos, en la región caribe es uno de los principales centros receptores de desplazados por la violencia desde 1980 que, como

resultado de la presente investigación, se determinó que existen 37 barrios hasta la fecha que concentran la población víctima de la violencia, y que juntos suman un área de 446,2 ha.

Adicionalmente, las figuras 8 y 9 permiten evidenciar como la dinámica de crecimiento de la zona urbana específicamente de los barrios receptores de personas desplazadas por la violencia se dieron hacia la periferia de cada periodo o década, destacándose el sur y sur-oriente. En total a la fecha para ese gran sector de la zona urbana se encuentran 20 barrios, hacia el oriente existen 3, al occidente 10, en el centro 1, y hacia el norte 3, completando un total 37 barrios y que relacionan en la figura 15.

Otra característica que se puede evidenciar, al analizar en conjunto la figura 8, es poder comprender la evolución espacio temporal de la ciudad inicia en la margen derecha, pero su crecimiento sobrepasa el límite natural impuesto por el río Sinú incluso antes de los ochenta, para luego consolidarse hasta la fecha en la margen inicial, además, se destaca que los barrios que reciben desplazados tienen una localización periférica hacia todos los puntos cardinales respecto a la zona urbana consolidada, y es de resaltar que la década de 1990 a 2000 con 9 emplazamientos, se inicia la caída al surgimiento a este tipo de apropiaciones del espacio.

Aunque el surgimiento de barrios disminuye drásticamente, ya que en el periodo de 2000 a 2010 se tiene solo 1 emplazamiento receptor de personas desplazadas. En contraste la información de la figura 7 muestra, que el año 2008 se reciben 5441 personas desplazadas, y el año 1988 se reciben 5741, y solo se ve disminuida o con tendencia a la baja del 2014 en adelante, evidenciando que los primeros emplazamientos fueron consolidándose como receptores de población desplazada.

Otro hecho relevante en el desarrollo de una ciudad intermedia es el espacio público, ya que de este depende que la población que en ella habita tenga la posibilidad de desarrollarse socioculturalmente, y pueda satisfacer sus necesidades de esparcimiento y deporte. Para la organización mundial de la salud (OMS), el mínimo de espacio público per cápita debe estar en 15 m², sin embargo este no es el caso de Montería ya que según Garnica y Jiménez (2013) el déficit cuantitativo de espacio público en el área urbana es de 13,35 m²/habitante, en promedio, indicador que demuestra como la calidad de vida urbana es afectada a causa de la problemática del espacio público en lo que respecta a la insuficiente disponibilidad y carencia

de los elementos constitutivos de este para la articulación y el encuentro ciudadano, lo cual dificulta la satisfacción y necesidades en la interacción entre el individuo y el ambiente.

Los movimientos migratorios del campo a la ciudad productos del desplazamiento forzado provocado por el conflicto armado ha generado una desterritorialización de las personas en sus lugares de origen, para luego impulsar una nueva territorialización de estas mismas personas en los espacios urbanos que los reciben. Este proceso se materializa inicialmente en la configuración de barrios ilegales generalmente ubicados en las periferias de los centros urbanos que, posteriormente, tienden a ser incluidos formalmente en el ordenamiento territorial con la llegada de servicios públicos y de oferta institucional encaminada a legalizar dichos asentamientos.

A modo de cierre se reconoce que los cambios espaciales dados en la ciudad de Montería, no pueden ser asociados en su totalidad a los desplazados forzosos que arribaron, estas personas se convirtieron en agentes que incrementaron la necesidad de vivienda en la ciudad, pero no es posible señalar a los barrios receptores de población desplazada como los únicos generadores de diferencias morfológicas con el resto de la ciudad, ya que existen otros emplazamientos no relacionados con esta temática en los que se evidencian cambios en cuanto a tipo de plano o tamaño de manzana por nombrar algunos.

CAPÍTULO 4

PROCESO DEL ASENTAMIENTO URBANO INFORMAL EN MONTERÍA

Dentro de las temáticas abordadas por la geografía urbana, la funcionalidad de los asentamientos periféricos en las ciudades intermedias, se ha convertido en una temática de interés en diferentes investigaciones geográficas, sirviendo para caracterizar y comprender las realidades que se presentan en las urbes. Por ello, existen trabajos enfocados en identificar y describir las particularidades sociales, territoriales, urbanísticas y demás, que van surgiendo en relación a la funcionalidad de algunas áreas de los entornos urbanos (periferias, centros, comunas, entre otras); permitiendo que la población pueda o no, realizar sus actividades cotidianas. Estas inquietudes son, entre otras, ¿cuáles son las razones para la existencia de área segregadas al interior de las ciudades?, ¿cuáles son las regularidades que se encuentran en la distribución espacial, de los pueblos y ciudades o al interior de los barrios y lugares de la ciudad? (Knox 1982: 16).

En Córdoba los desplazamientos a causa del conflicto vienen sistemáticamente desde 1985. Los municipios con más cantidad de personas desplazadas son Tierralta con 7.298, Montelíbano 7.801, Puerto Libertador 3.403 y Montería con 42.652. En este último municipio la población se encuentra ubicada en más de 30 barrios. El total de la población desplazada para el departamento de Córdoba está calculado en 83.296 personas para el año 2001 (Negrete, 2002).

Las figuras XX, además de varias ONG's como el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), Agencia de Naciones Unidas Para Refugiados (ACNUR), El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), las Diócesis de Montería y Montelíbano, afirman que el desplazamiento forzado continúa vigente propiciado principalmente por las bandas criminales. Los municipios más afectados son Tierralta, Valencia y la zona del alto San Jorge. Según La Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas (UARIV), el desplazamiento para el 2008 llegaron 28 mil desplazados a la capital cordobesa; en el 2009 la cifra ascendió a 38.953; y a septiembre de 2010 ya eran 42.138 personas en condición de desplazamiento. Las

víctimas se han ubicado, en su mayoría, hacia el sur y occidente de la ciudad de Montería, es decir que según datos oficiales Córdoba ya contaba con 259.882 víctimas del conflicto armado para el año 2016, de las cuales 112.719 mil residían en la zona urbana Montería (UARIV, 2017a).

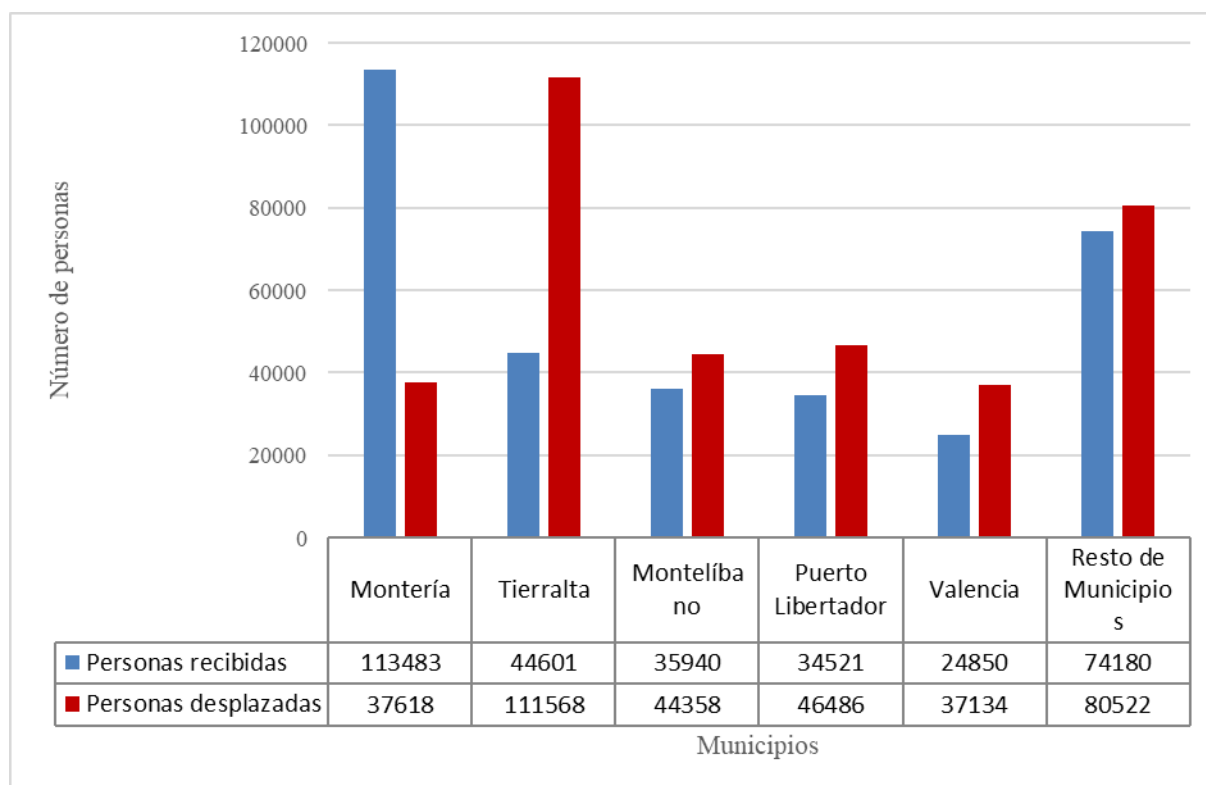


Figura 16. Número de personas desplazadas y recibidas en Córdoba, elaboración propia (UARIV, 2017b).

La figura 16 ilustra la magnitud del evento en el departamento de Córdoba y permite visualizar que Montería es la principal ciudad receptora de población desplazada (35% del total departamental). Estas personas que arriban a la capital cordobesa provienen generalmente de las zonas rurales del municipio de Montería y de los municipios vecinos (Figura 7). Tierralta, en contraste, recibe el 14% pero se desplazan un 31%, en su orden como receptoras están Montelíbano con 11%, Puerto Libertador con 11%, Valencia. 8% (UARIV, 2017b).

A las cifras mencionadas que dan cuenta de la dimensión de este hecho victimizante, a la ciudad de Montería debe agregarse que, así como las personas no están preparadas para las

consecuencias del desplazamiento forzado, la ciudad que los recibe tampoco tiene los planes de contingencia necesarios para enfrentarse a los retos que trae consigo la llegada de estos nuevos habitantes. Esto aplica tanto para las limitaciones en materia de infraestructura como para la ineficacia de las políticas económicas y sociales orientadas a atender las necesidades de la población desplazada que se refugia en los centros urbanos (Tibajuka, 2010). Indiscutiblemente este hecho llevo a la ciudad a un aumento en su tamaño y a una transformación en su infraestructura que se traduce en demanda de servicios básicos como salud, educación, vivienda, recreación, vías, transporte, trabajo, entre otros. Es así como, entre los años ochenta a noventa, Montería llegó a crecer de forma tal que los barrios marginales que nacieron en esa época sumaban aproximadamente 200 ha con 7000 lotes (López P, 2012). Si se tiene en cuenta que el área urbana actual de Montería es de 3,598 ha (Angel, Vásconez, & Galarza, 2013), puede inferirse que el 5.5 % de la ciudad es un aporte de los desplazados que llegaron a Montería. La Figura 8 muestra que la ciudad de Montería mantiene la tendencia como lugar receptor de personas desplazadas por los diferentes hechos de violencia que se han dado en Córdoba y sus alrededores. Además, se evidencia con los datos que existió un promedio por año de 3438 personas recibidas y se destacan los años 1988 con 5%, 1997 con 6%, 2001 con 6% y 2008 con 5% del total recibido en el municipio de Montería entre el 1984 y 2016. Por lo tanto y de acuerdo con las anteriores consideraciones es posible inferir que esa tendencia de crecimiento de la población desplazada derive en transformaciones espaciales en la ciudad.

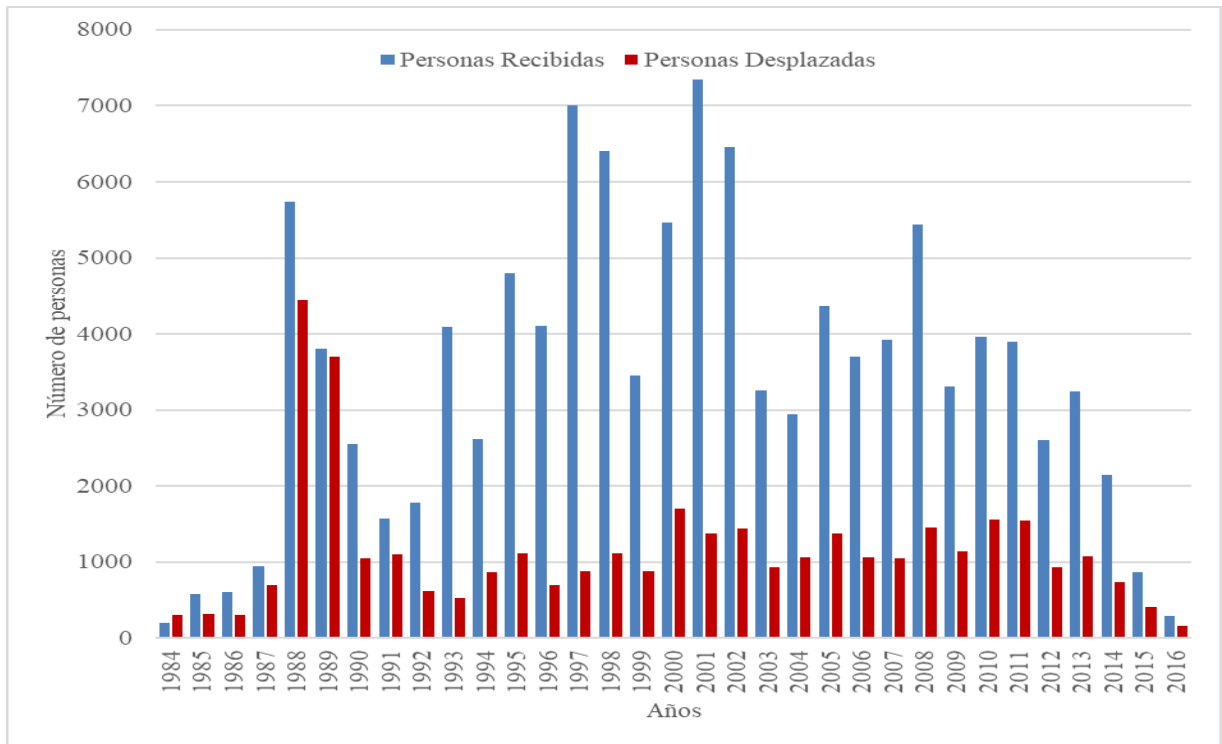


Figura 17. Número de personas desplazadas y recibidas en Montería, elaboración propia (UARIV, 2017b).

Desde su emplazamiento inicial en la ciudad Montería se han dado una gran cantidad de cambios. Por ejemplo, se convirtió en capital del departamento de Córdoba, venció el límite natural que le imponía el río Sinú, y como lo respaldan los datos, en la región caribe es uno de los principales centros receptores de desplazados por la violencia desde 1980, que como resultado de la presente investigación, se determinó que existen 37 barrios hasta la fecha que concentran la población víctima de la violencia, y que juntos suman un área de 446,2 ha.

Adicionalmente, la figura 9 permite evidenciar como la dinámica de crecimiento de la zona urbana específicamente de los barrios receptores de personas desplazadas por la violencia se dieron hacia la periferia de cada periodo o década, destacándose el sur y sur-oriente. En total a la fecha para ese gran sector de la zona urbana se encuentran 20 barrios, hacia el oriente existen 3, al occidente 10, en el centro 1, y hacia el norte 3, completando un total 37 barrios y que relacionan en la Tabla 1.

Tabla 1.

Barrios de Montería

Barrio	Década	Barrio	Década
Barrio Galilea	<1980	Barrio Sucre (Invasión)	1980-1990
Barrio Brisas del Sinú		Ranchos del INAT	
Barrio Pastrana Borrero		Barrio Villa Rocío	
Barrio P-5		Barrio El Dorado	
Barrio 20 de Julio		Barrio Edmundo López II	
Barrio 7 de mayo		Barrio Robinson Pitalua	
Barrio El Bongo		Barrio Damasco	
Sector Campano		Barrio Mogambito	
Barrio 25 de agosto	1980-1990	Urbanización Villa Fátima	2000-2010
Barrio El Paraíso		Barrio Santa Rosa	
Barrio Canta Claro		Barrio Paz del Rio	
Barrio 1° de Mayo		Barrio La Candelaria	
Barrio 2 de septiembre		Barrio La Palma	
Barrio La Campiña		Barrio Mi Ranchito	
Barrio Las Colinas (El Cerro)		Casa Finca	
Barrio 6 de marzo		Barrio El Poblado	
Barrio Camilo Torres		Barrio El Enjambre	
Barrio Rancho Grande		Barrio Nueva Esperanza	
Barrio Nuevo Horizonte			

Fuente. Elaboración propia.

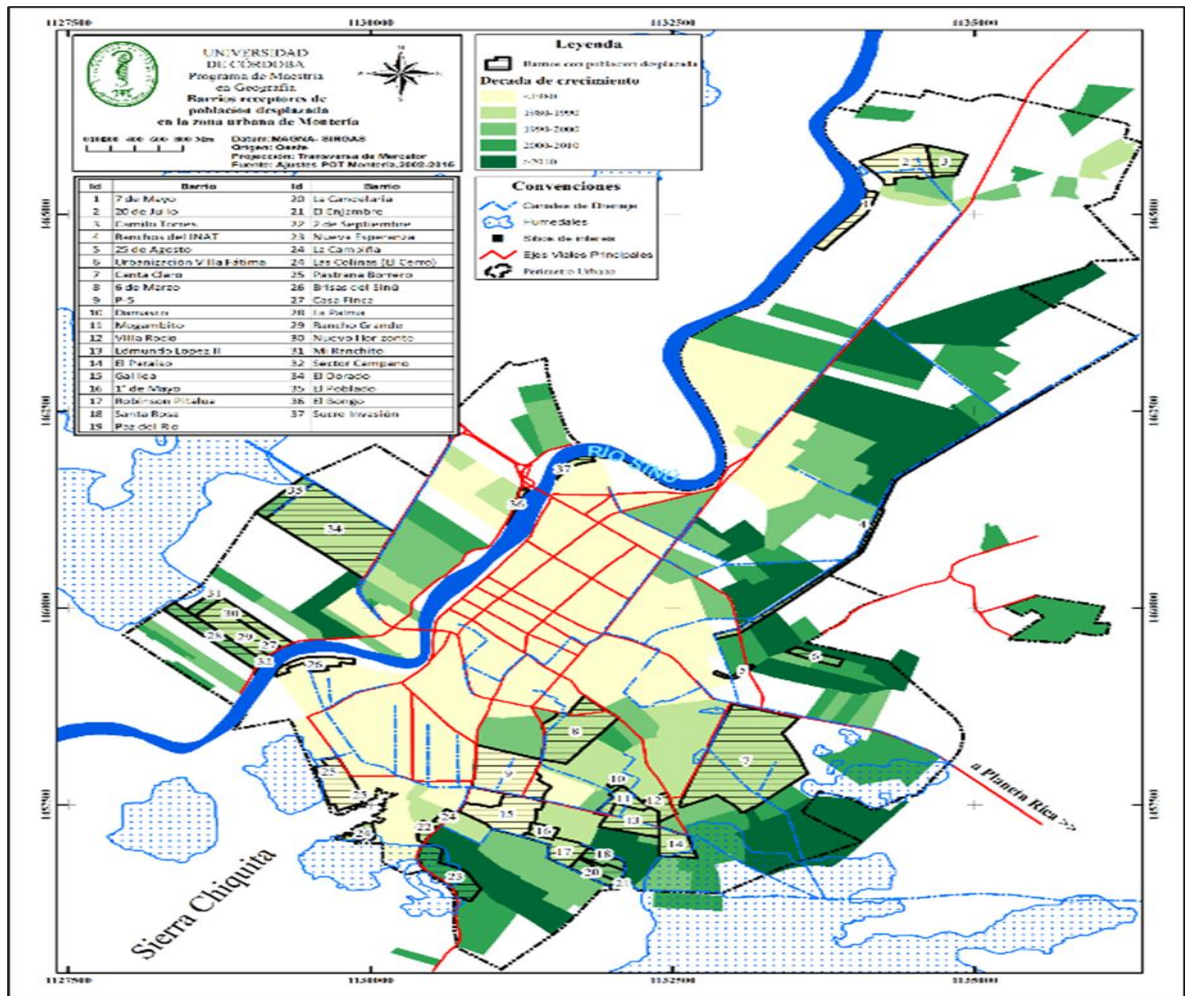


Figura 18. Total, barrios receptores de población desplazada

Del área total de barrios que equivale 2928,3 ha, la década de 1980 a 1990 es donde se produce al mayor impacto en la ciudad tanto en número de emplazamientos como en área. Para esta época fueron 19 barrios, sumando 285,5 ha. Lo que equivale a indicar que el 56% de los barrios de ese periodo recibieron población desplazada, en términos acumulados tenemos el 27% de los barrios afectados por el fenómeno hasta 1990. Como se puede evidenciar, al analizar en conjunto la figura 9 y la tabla 2, la evolución espacio temporal de la ciudad inicia en la margen derecha, pero su crecimiento sobrepasa el límite natural impuesto por el río Sinú incluso antes de los ochenta, para luego consolidarse hasta la fecha en la margen inicial, además, se destaca que los barrios que reciben desplazados tienen una localización periférica hacia todos los puntos cardinales respecto a la zona urbana consolidada, y es de resaltar que la

década de 1990 a 2000 con 9 emplazamientos, se inicia la caída al surgimiento a este tipo de apropiaciones del espacio.

Aunque el surgimiento de barrios disminuye drásticamente, ya que en el periodo de 2000 a 2010 se tiene solo 1 emplazamiento receptor de personas desplazadas. En contraste la información de la figura 7 muestra, que el año 2008 se reciben 5441 personas desplazadas, y el año 1988 se reciben 5741, y solo se ve disminuida o con tendencia a la baja del 2014 en adelante, evidenciando que los primeros emplazamientos fueron consolidándose como receptores de población desplazada.

Tabla 2.

Consolidado de barrios que surgen y recibieron desplazados

Década de Crecimiento	Numero de Barrios que recibieron desplazados	Área (ha) de Barrios que recibieron desplazados	Barrios que NO recibieron desplazados	Área (ha) de Barrios que NO recibieron desplazados	Número total Barrios	Área (ha) total de Barrios
<1980	8	102,2	58	936,2	66	1038,4
1980-1990	19	285,5	15	186,9	34	472,4
1990-2000	9	43,3	55	377,8	64	421,0
2000-2010	1	15,2	45	400,2	46	415,3
>2010	0	0 ha	28	581,1	28	581,1
Total	37	446,2	201	2482,2	238	2928,3

Fuente: Elaboración propia

La Figura 17 muestra, como la estructura urbana de la ciudad presenta grandes contrastes que indican un agudo proceso de segregación socio espacial, marcada por el surgimiento de muchos barrios suburbanos en la periferia. Mientras los estratos más altos de la población han ocupado la zona norte, la periferia occidental, sur y sur oriental continúan recibiendo la población más pobre, en asentamientos formales o informales. (POT 2002: 150). Esto quiere decir que la población inmigrante se distribuye especialmente en los sectores populares quedando excluidos de los barrios de clase alta y del centro urbano.

Tabla 3.

Conformación de los asentamientos subnormales de Montería

ASENTAMIENTO	FUNDACIÓN Año	VIVIENDAS Número	POBLACIÓN TOTAL	POBLACIÓN DESPLAZADA
Policarpo	1969	700	4005	1300
El Cerro	1970	350	2746	818
Pastrana Borrero	1971	580	3235	760
Brisas del Sinú	1973	487	2700	340
La Esperanza	1975	40	260	70
7 de Mayo	1976	180	900	296
Nueva Esperanza	1977	145	870	414
20 de Julio	1978	563	2900	936
Camilo Torres	1980	472	4750	1165
El Ceibal	1982	40	280	75
Villa Margarita	1984	516	3096	850
25 de Agosto	1985	100	564	250
San Cristóbal	1985	160	1200	490
Rancho Grande	1985	360	2280	570
Bolsillo Largo	1985	85	720	60
La Palma	1985	279	1540	390
El Bosque	1985	70	420	60
El Bongo	1986	65	292	106
Paraíso	1987	221	1215	534
El Campano	1987	47	428	255
El Dorado	1987	234	1200	415
Media Tapa	1987	32	160	120
Cantaclaro	1988	4336	23500	8250
1 de Mayo	1988	162	500	412

Fuente: El proceso de reubicación de población desplazada por la violencia en predios rurales del municipio de Montería. ACNUR. 1994.

¿Cuál era el procedimiento usual en los migrantes que se desplazaban a Montería de las veredas del municipio o de las aldeas y zonas rurales de las diferentes municipalidades cordobesas y departamentos vecinos? Lo más raro era que la migración se efectuase hacia centros secundarios. El migrante, bien espontáneo en plan de mejorar su estatus social a través de oportunidades de trabajo de rendimientos más altos, o como desplazado en búsqueda del refugio que brindaba la ciudad (probablemente ya enterado por personas relacionadas sobre eventuales posibilidades de aprovechar una invasión para conseguir vivienda gratis), simplemente realiza el viaje migratorio a la ciudad principal desde su lugar de origen. Por medio de las entrevistas realizadas, los pobladores de estos asentamientos marginales refieren así su estrategia migratoria. Indican que lo usual era que “uno se bajara” (alojase) donde parientes o amigos, pagando algún dinero a título de arrendamiento de un cuarto, hasta cuando se presentara la ocasión de levantar una covacha que le afirmase un discutible “derecho” en una invasión masiva de terrenos ajenos. En su vereda, el jefe de familia vendía lo poco que

poseía, a muy bajo precio, para poder salir cuanto antes, a enfrentar su incierto futuro. En la Tabla 3, se compilan las fechas de fundación de todos los barrios marginales, y el número de población desplazada que alojaban en 1994.

Unos pocos migrantes buscaron alojamiento inicial en el centro de la ciudad, pero definitivamente fueron la minoría. La parte vieja de la ciudad no ha experimentado los procesos de obsolescencia y deterioro de otros centros urbanos latinoamericanos, como para que sea un espacio viable de residencia transitoria. Lo que sí ha estado ocurriendo son movimientos intraurbanos, de un barrio a otro, generalmente a manera de un proceso de movilidad social que refleja el mejoramiento de los ingresos familiares en suficiente grado para elevar el estrato residencial de la familia. En cierta manera este proceso se asemeja a lo que caracterizan Brücher y Mertins para otras ciudades latinoamericanas, aunque no con la orientación centro-periferia, sino mayoritariamente periferia mejorada a periferia en proceso invasor; para volver, con el tiempo, a la primera, pero ya no con el carácter de inquilinos sino como propietarios.

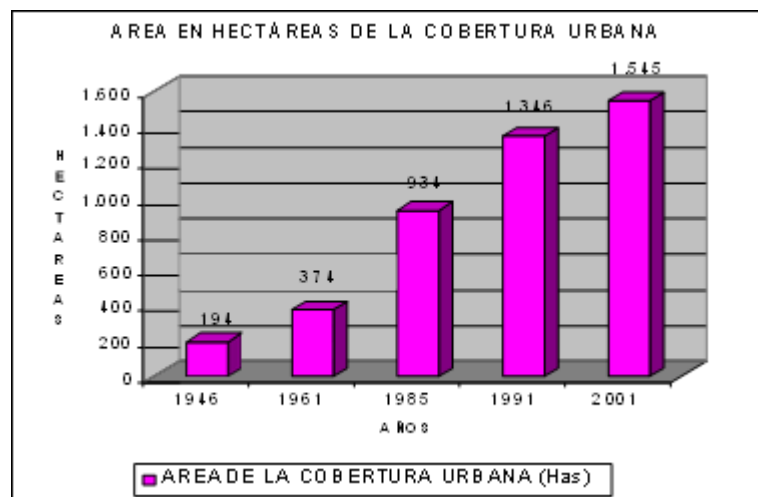


Figura 19. Expansión de la cobertura urbana en Montería, 1946-2001

Según la concepción anterior, las migraciones intraurbanas ya mencionadas llevaron a muchos de los inmigrantes de los estratos bajos, algunos años después de su llegada al centro de la ciudad, a trasladarse a la periferia de la misma. Allí a través de acciones espontáneas, se establecían nuevos barrios de invasión o se poblaban rápidamente los ya existentes... es decir

ya no se puede hablar de una migración que predomina en dirección centro-periferia, más bien en la migración intraurbana en la que no solo toman parte lo inmigrantes, sino también los nativos que pertenecen a los mismos estratos. (Brücher y Mertins 1981: 9).

El efecto acumulativo de todo este complejo proceso de asentamiento es la expansión física y demográfica de la ciudad. Las tres décadas de los años 60, 70 y 80 registran un continuo ascenso de los niveles de urbanización de Montería. De una cobertura urbanizada de 374 hectáreas en 1961 se llega a más del doble, 934 hectáreas, en 1985 (Fig. 19).

CAPÍTULO 5

CONFIGURACIÓN SOCIO ECONÓMICA DE LOS ASENTAMIENTOS INFORMALES DE MONTERÍA

Definidas así las relaciones espaciales entre la población y el lugar, des- de la perspectiva geográfica, “el análisis de la pobreza se enfoca desde la dimensión territorial, por lo cual adquieren mayor significación los aspectos relativos a las materialidades, localización, distribución y condiciones del hábitat, sin restringir por ello el concepto de pobreza sólo al conjunto de condiciones de existencia” (Formiga 2007: 2).

En este sentido, la presencia de barrios receptores de personas desplazadas forzosamente por la violencia entre 1984 al 2016, y que hipóticamente impactaron la morfología urbana de la ciudad de Montería. Contextualizar el caso particular de Montería dentro de aquel fenómeno global, es importante, pues lo que a escala local se presenta como situación de geografía socioeconómica difícil, su documentación puede contribuir a ilustrar las circunstancias que por ser comunes a la generalidad, podrían ser elemento adicional para que los organismos nacionales y supranacionales puedan ahondar en políticas de solución. La pobreza en el Caribe colombiano tiene expresiones muy diversas y está marcada esencialmente por marginalidad urbana, y alimentada por dinámicas generadas sobre el territorio de influencia inmediata de cada urbe, concretamente las relacionadas con inseguridad rural.

A ello hay que agregar las circunstancias de marginalidad y subdesarrollo regional, en relación con el resto del país. Meisel (1992) muestra que el balance socioeconómico de la región Caribe de Colombia se ha caracterizado por un permanente rezago con respecto al país andino...[zona] que ha dominado la vida política y económica durante los últimos 150 años. El Caribe es la región más pobre del país, lo reconoce todo analista, y de acuerdo con Espinosa (2005), casi 15 años después de lo expuesto por Meisel, la situación no ha variado en lo sustancial. Él sostiene que actualmente “la región presenta un deterioro significativo en sus indicadores sociales, en el paisaje urbano y rural. Estos reflejan una alta marginalidad y un empobrecimiento de amplias fajas de la población” (Espinosa 2005: 35). Por su parte, Madarriaga (2003) opina que abordar el estudio de la pobreza es muy complicado porque

mientras para unos las condiciones de vida del colombiano medio “han venido mejorado sustancialmente durante las últimas décadas – lo cual se traduce en decrecimiento constante de la población sumida en pobreza, descendiendo del 50% en 1964 al 27% en 1992 (Londoño 1995:10) –, para otros, la pobreza ha amentado. Pues bien la pobreza absoluta se redujo en seis puntos porcentuales entre 1978 y 1992, a partir de esta fecha se incrementó anualmente hasta llegar al 52% en 1995 (May 1996: 6)”(Madarriaga 2003:77).

Características socioespaciales de los asentamientos marginales

Las ciudades presentan una amplia gama de transformaciones socio-espaciales, evidenciándose en ellas, la expansión urbana hacia las áreas periféricas, surgiendo los asentamientos irregulares, en muchos casos, llamados informales, estos como respuesta a los múltiples problemas que vive la población, como lo son: el desempleo, la violencia, la aglomeración y densidad de habitantes, el poco suelo para urbanizar, entre otros más.

El surgimiento de los espacios periféricos, se resume con el producto de una sociedad que busca solución a problemas cotidianos, situándose en mayor presión, el acceder a un entorno habitacional, que brinde las posibilidades de suplir las distintas demandas de la población. Si bien, estos escenarios se asumen como una temática de interés que integra planteamientos teórico-conceptuales significativos en las distintas dimensiones de las urbes (físico-espacial, histórica, social, económica y política), vistas éstas desde el marco de la geografía urbana.

En relación a lo anterior, se citan los aportes teóricos del filósofo francés Henri Lefebvre, con su texto *La producción del espacio*, exponiendo su punto de vista frente al enfoque marxista tradicional, pues cada modo de producción tiene un espacio característico, dándose una apropiación del mismo por parte de las personas que interactúan y ejercen actividades en dicho lugar (Baringo, 2013); que, para este caso, serían los asentamientos periféricos.

En este sentido, Henri Lefebvre introduce el concepto de espacio, como un elemento producido activamente por sí mismo, clave en las relaciones de producción y reproducción de la fuerza de trabajo en las sociedades capitalistas avanzadas. Así, el espacio trasciende más allá de un simple escenario pasivo, convirtiéndose en un actor activo de pleno derecho, en él, inmersa la realidad social, sus problemas, cotidianidades y acciones.

Ahora bien, si bien la mayor concentración de barrios pobres se encuentra en el sur de la ciudad de Montería, con la gran dinámica de crecimiento que se ha impulsado recientemente por las invasiones, el examen detallado del sector permite apreciar que cada barrio posee características especiales de acuerdo a su contexto de formación particular. Para efectos del presente estudio, se analizaron las características socioespaciales de algunos asentamientos subnormales identificados en las UPL que albergan población con este tipo de características. Se partió del análisis del déficit cuantitativo de vivienda acumulado para el año 2002, localizado según el POT en 27.998 soluciones. Esta situación hizo que, a partir de ese año, ocurrieran una serie de invasiones que fueron mencionados en apartes de este escrito. Se conformaron así siete asentamientos subnormales (cf. Tabla 8), fruto de las invasiones, convirtiéndose en objeto de análisis de este trabajo, y de acuerdo a sus características y distribución espacial, están en casi toda el área urbana de Montería (cf. figura 32).

Tabla 4.

Asentamientos subnormales objeto de estudio

BARRIO	N(Total de Familias En El Barrio)	n (No. de Familias Seleccionadas)
El Poblado	470	37
Furatena	343	27
Níspero	450	35
Paz Del Norte	320	25
Ranchos Del Inat	250	20
Villa Cielo	650	171
Villa Jiménez	187	15
Total	2.670	330

Caracterización socio-espacial de los asentamientos informales en la ciudad de Montería

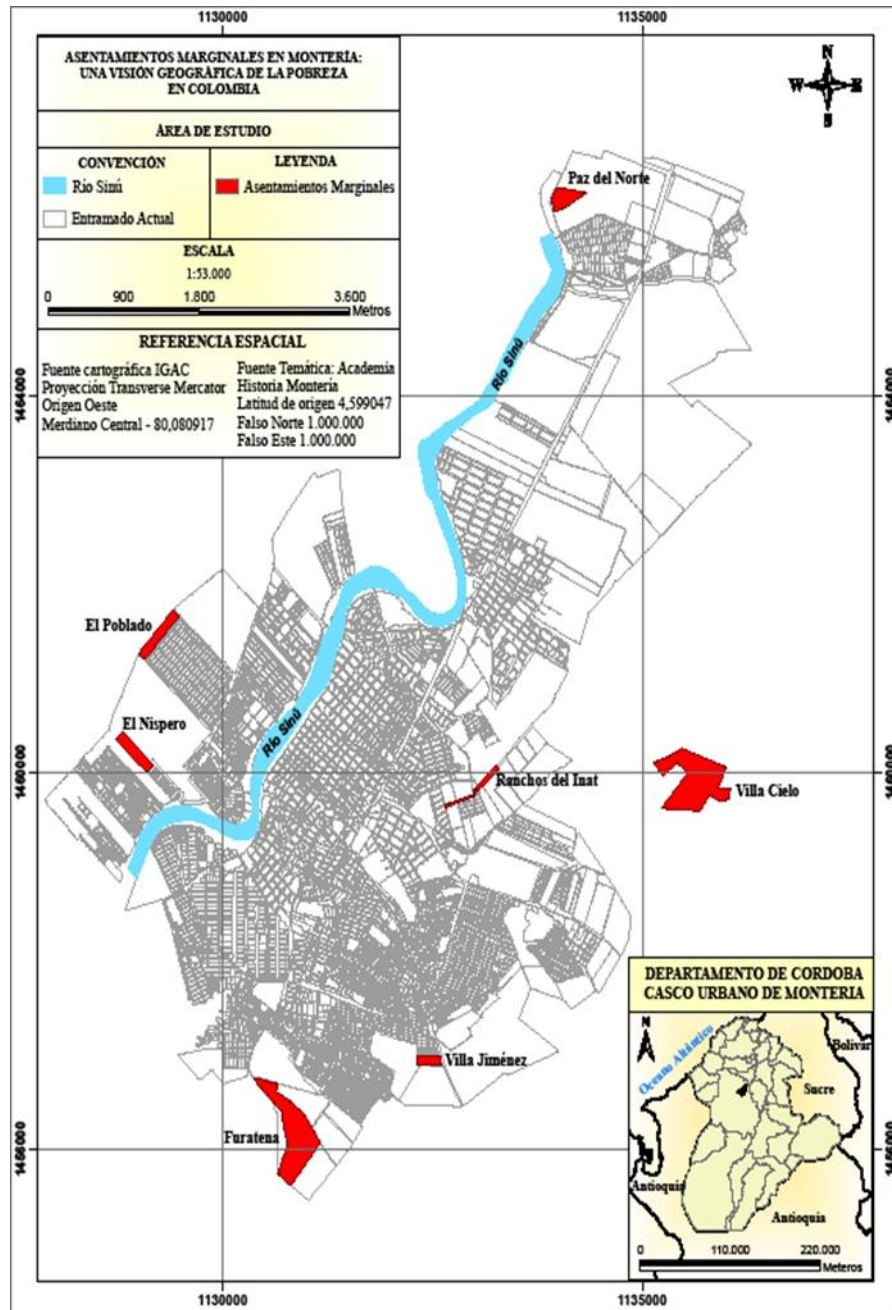


Figura 20. Áreas de estudio en la ciudad de Montería

Al observar las características espaciales de los 32 barrios subnormales de Montería, que aparecen registrados en la Tabla 9, se analizó la distribución espacial de estos asentamientos sobre el mapa de Asentamientos subnormales de Montería (Fig. 20), y al realizar una observación directa sobre el terreno se pudo establecer que la pobreza está muy marcada. Presenta asentamientos consolidados y otros se encuentran en proceso de consolidación, por tanto, las condiciones sociales observadas son muy variadas.

Tabla 5.

Asentamientos subnormales de Montería

Nombre	Población	No. de Hogares	No. de Viviendas	Déficit Cuantitativo	Déficit Cualitativo	Observaciones
1. BRISAS DEL SINU	2.700	771	487	284	252	
2. PASTRANA BORRERO	3.235	924	580	396	228	
3. 20 DE JULIO	3.500	951	670	288	440	
4. CAMILO TORRES	4.050	674	800	202	310	
5. 25 DE AGOSTO	1.500	428	250	250		
6. LACAMPINA	600	171	119	52	76	
7. CANTA CLARO	34.200	6.114	4.203	1.911	3.547	
8. EL DORADO	1.200	342	234	108	189	
9. LAPALMA	1.540	440	279	161	100	
10. LUIS C. GALAN	160	45	39	6	21	
11. MOGAMBITO	1.640	468	315	153	189	
12. PRIMERO DE MAYO	500	142	159	-----	101	
13. EL BONGO	292	83	63	23	63	Fue reubicado al barrio Minuto de Dios
14. LACANDELARIA	2.591	714	530	234	421	
15. PAZ DEL RIO	1.639	457	336	180	206	
16. ROBINSON PITALUA	2.258	645	458	187	473	
17. SANTAROSA	1.045	298	215	83	118	
18. 2 DE SEPTIEMBRE	1.200	342	235	107	189	
19. CASA FINCA	1.300	371	225	371		Reubicar
20. 25 DE MARZO	1.892	371	274	371		Reubicar
21. RANCHOS DEL INAT	2.269	445	270	445		Reubicar
22. NUEVO MILENIO	380	108	73	108		Reubicar
23. EL CANAL, CANTA CL.	786	224	155	224		Reubicar
24. SUCRE	1.408	280	150	280		Reubicar
25. EL POBLADO (LA TURBINA)	2.295	450	450	450		
26. EL CERRO	1.752	500	380	500		Reubicar
27. EL ENJAMBRE	326	64	35	64		Reubicar
28. 7 DE MAYO	1.020	291	191	100		Reubicar
29. VILLAFATIMA	155	32	32	32		Algunos habitantes fueron reubicados en el barrio Mocarí.
30. PARAISO	2.550	500	300	200		
31. LA ESPERANZA	653	108	106	2	106	
32. DAMASCO	1.070	305	214	91	123	
TOTAL	81.706	18.058	12.827	7.863	7.152	

Fuente: P.O.T de Montería 2002 – 2016.

De acuerdo a las características observadas en estos 32 barrios, se seleccionaron de manera dirigida siete barrios, realizándose un análisis descriptivo que busca explicar las características importantes dentro los objetivos de este estudio. Se seleccionaron los barrios subnormales anotados anteriormente. Se aplicó una muestra de familias al azar y proporcional al número de familias que conformaban cada barrio. Para analizar los datos se utilizó el programa STATIS 10.0, con error máximo aceptable del 5%, a un nivel de confianza deseado del 90%. El universo identificado fue de 2.217 familias, de las cuales se seleccionó la muestra de 354 familias, como se detalla en la Tabla 6.

En lo que se pudiere denominar ciudad informal, marcada entre otras cosas por su origen parcial en invasiones, y por la presencia de desequilibrios sociales y económicos de diferente índole y magnitud, desde el punto de vista geográfico y espacial, es constante la preocupación de los estamentos públicos sobre el futuro de los grupos poblacionales y sobre la manera de definir un modelo de desarrollo y organización territorial.

En consideración de estos problemas se define sobre el mapa urbano de Montería, siete áreas objeto de análisis dentro de las cuales estudiar algunas variables que hipotéticamente inciden sobre la condición socioeconómica de los grupos que las habitan (Fig. 32, mapa del área de trabajo). Las cuales están distribuidas sobre los diferentes puntos cardinales de la ciudad y representan en cierto grado las características de la pobreza urbana de Montería.

Las características socioespaciales de los barrios marginales, permiten diferenciarlos de acuerdo a sus condiciones físicas. De otra parte, la concentración de un alto porcentaje de familias en condiciones marcadas por la pobreza, con alto déficit de vivienda y presencia de población desplazada (Tabla 9), y de acuerdo a los datos de NBI arrojados por el Censo 2005, hace necesario estudiar el comportamiento de algunas variables para comparar los niveles de exclusión social de estos sectores.

Tabla 6.

Características de los barrios subnormales objeto de estudio.

Barrio estudiado	Características del barrio
El Poblado	Se encuentra en la margen izquierda del río Sinú, se inició en 1999, en un terreno denominado “humedal” como presión de algunos barrios como el Dorado y la Turbina. Cuenta con una extensión de 6 hectáreas. Alberga unas 470 familias en lotes de 7x10 mts. Se divide en dos sectores, el primero alberga muchos desplazados, y el segundo a familias provenientes del barrio el Dorado.
Furatena	Es el resultado de una gran invasión iniciada en el año 2000, que dividió la tierra en 449 lotes, para un número aproximado de 343 familias, con una población aproximada de 2058 personas en 42 hectáreas. Sobre el cual se anexan Nueva Esperanza y Villa Paz, ubicados en la parte sur de Montería, sobre la comuna 4.
Níspero	Ubicado en la margen izquierda del río Sinú de Montería, posee aproximadamente 450 familias. Este barrio fue una invasión iniciada en el sector la Palma durante el año 2000, y fueron adjudicados en un lote 11 hectáreas, divididas en 5 sectores, terrenos cenagosos ubicados sobre el caño la Caimanera.
Paz del Norte	Esta invasión fue en el año 2000 y su ubicación se dio en el 2003 en 7 hectáreas. Con un número aproximado de 320 lotes que albergan alrededor de 518 familias. Se ubica en la zona norte de Montería, comuna 9; gran parte de las familias proceden de barrios cercanos como Mocarí, 7 de mayo y Camilo Torres.
Ranchos de Inat	Es el sector más antiguo de los barrios estudiados. Se originó en 1985, posee una extensión de 3 Km, en la zona noroeste a lo largo del canal que conduce aguas de Montería a San Carlos. Posee aproximada 250 familias. Ha sido un sector que ha sido objeto de intervención por parte de las autoridades municipales.
Villa Cielo	Este sector se originó por una invasión en el año 2000, en un lote de 32 hectáreas al oeste de la ciudad, con una población aproximada de 650 familias, los cuales se ubicaron en 6 sectores. Este asentamiento surge a través de invasiones de personas procedentes de barrios de Montería tales como: Santa Fé, Rancho Grande, El Cerro, Las Colinas, Pastrana Borrero y de otras partes del departamento.
Villa Jiménez	Sector de 14 hectáreas, ubicado hacia el sur de la ciudad, con un número de 187 familias, y una población de aproximadamente 1872. Sus habitantes provienen de Ranchos del Inat, Casa Finca, Nuevo Milenio, entre otros. La invasión se inició en el 2003 y consolidó en el 2004, en un lote que era de Alcaldía Municipal.

Fuente: Elaboración propia (2007)

Barrio estudiado

Características del barrio

El Poblado

Se encuentra en la margen izquierda del río Sinú, se inició en 1999, en un terreno denominado “humedal” como presión de algunos barrios como el Dorado y la Turbina. Cuenta con una extensión de 6 hectáreas. Alberga unas 470 familias en lotes de 7x10 mts. Se divide en dos sectores, el primero alberga muchos desplazados, y el segundo a familias provenientes del barrio el Dorado.

Furatena

Es el resultado de una gran invasión iniciada en el año 2000, que dividió la tierra en 449 lotes, para un número aproximado de 343 familias, con una población aproximada de 2058 personas en 42 hectáreas. Sobre el cual se anexan Nueva Esperanza y Villa Paz, ubicados en la parte sur de Montería, sobre la comuna 4.

Níspero

Ubicado en la margen izquierda del río Sinú de Montería, posee aproximadamente 450 familias. Este barrio fue una invasión iniciada en el sector la Palma durante el año 2000, y fueron adjudicados en un lote 11 hectáreas, divididas en 5 sectores, terrenos cenagosos ubicados sobre el caño la Caimaneera.

Paz del Norte

Esta invasión fue en el año 2000 y su reubicación se dio en el 2003 en 7 hectáreas. Con un número aproximado de 320 lotes que albergan alrededor de 518 familias. Se ubica en la zona norte de Montería, comuna 9; gran parte de las familias proceden de barrios cercanos como Mocarí, 7 de mayo y Camilo Torres.

Ranchos de Inat

Es el sector más antiguo de los barrios estudiados. Se originó en 1985, posee una extensión de 3 Km, en la zona noroeste a lo largo del canal que conduce aguas de Montería a San Carlos. Posee aproximadamente 250 familias. Ha sido un sector que ha sido objeto de intervención por parte de las autoridades municipales.

Villa Cielo

Este sector se originó por una invasión en el año 2000, en un lote de 32 hectáreas al oeste de la ciudad, con una población aproximada de 650 familias, los cuales se ubicaron en 6 sectores. Este asentamiento surge a través de invasiones de personas procedentes de barrios de Montería tales como: Santa Fé, Rancho Grande, El Cerro, Las Colinas, Pastrana Borrero y de otras partes del departamento.

Villa Jiménez

Sector de 14 hectáreas, ubicado hacia el sur de la ciudad, con un número de 187 familias, y una población de aproximadamente 1872. Sus habitantes provienen de Ranchos del Inat, Casa Finca, Nuevo Milenio, entre otros. La invasión se inició en el 2003 y consolidó en el 2004, en un lote que era de Alcaldía Municipal.

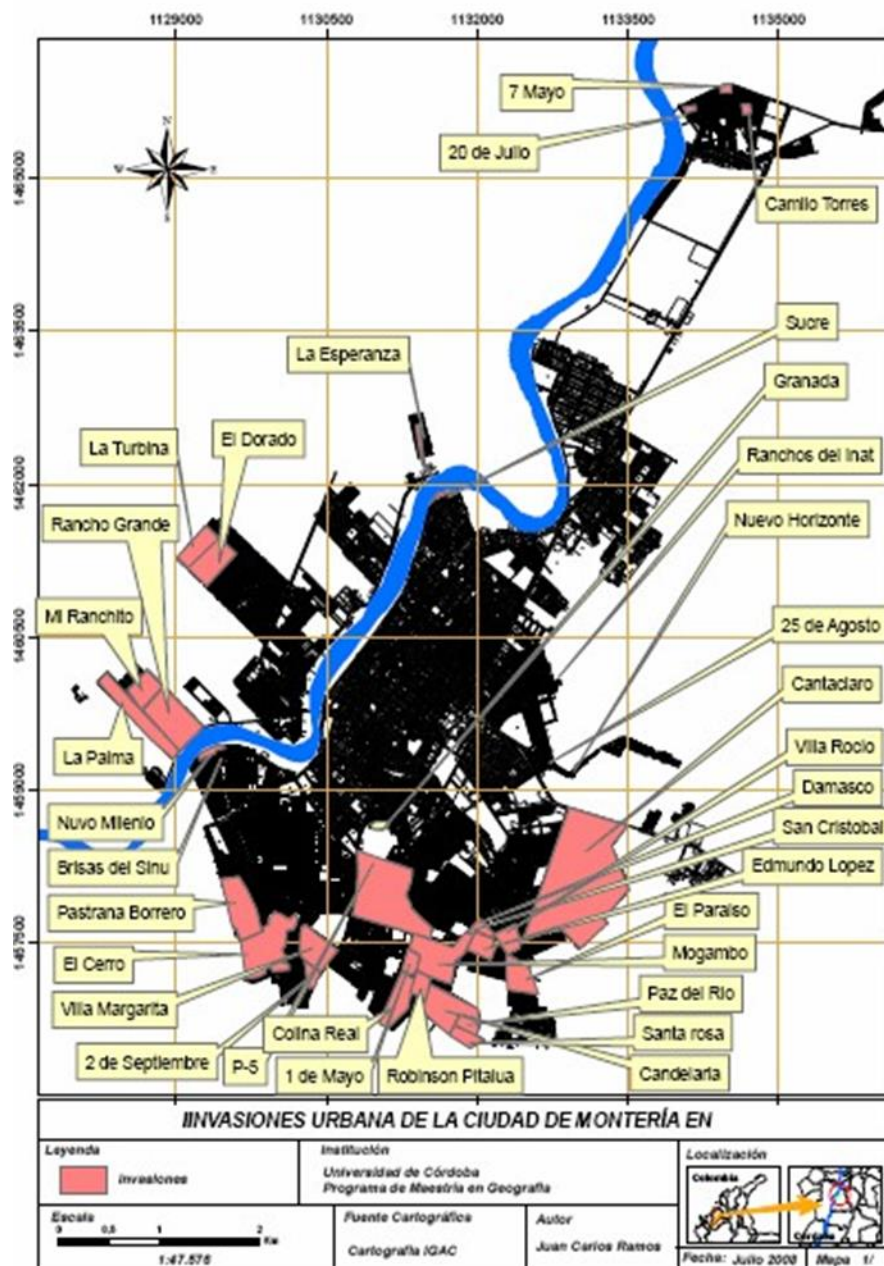


Figura 21. Asentamientos subnormales de Montería.

Fuente: Elaboración propia (2007)

Los cambios espaciales dados en la ciudad de Montería, no pueden ser asociados en su totalidad a los desplazados forzosos que arribaron, estas personas se convirtieron en agentes que incrementaron la necesidad de vivienda en la ciudad, pero no es posible señalar a los barrios receptores de población desplazada como los únicos generadores de diferencias morfológicas con el resto de la ciudad, ya que existen otros emplazamientos no relacionados con esta temática en los que se evidencian cambios en cuanto a tipo de plano o tamaño de manzana por nombrar algunos.

Esta investigación logro identificar que de acuerdo al POT (2012-2017) existen 37 barrios como receptores de población desplazada del total de 232, lo que indica que el 15% de la ciudad ha sido influenciada por la violencia generalizada en las zonas rurales con influencia en la ciudad de Montería.

Del 82% de los barrios receptores de población desplazada analizados, se tiene que su edificación es por autoconstrucción, la selección de áreas de ocupación, la consolidación de los barrios y la dirección del crecimiento urbano corresponde inicialmente a los esfuerzos de grupos organizados en torno a la necesidad de vivienda. Esta lógica espacial ha derivado en una problemática urbana como es el aumento de la informalidad, además del rápido y caótico crecimiento de la ciudad en la década del 90.

Se debe tener presente que el conflicto colombiano continúa vigente, esta situación obliga entonces, no solamente a conocer las transformaciones en los espacios urbanos producto de las dinámicas del conflicto armado, sino también a aportar herramientas orientadas a reducir los impactos negativos en los centros urbanos, tanto para sus habitantes como para quienes llegan de manera forzada buscando preservar su vida y la de los suyos. Es aquí donde el análisis morfológico de la ciudad enfocado en unidades de análisis como el barrio permiten hacer una mejor lectura para afrontar estas situaciones que presionan la ciudad socio espacialmente.

El cambio espacial más representativo en la zona urbana de Montería es la incorporación de suelos que provienen netamente de actividades agrícolas, es decir suelos rurales, es tan evidente que en algunos casos los barrios toman el nombre de la propiedad rural de la cual se segregan, ejemplo tenemos Villa Cielo y Furatena.

Análisis del comportamiento de algunas variables que determinan las condiciones de pobreza de barrios monterianos.

El departamento de Córdoba se ha caracterizado en el contexto nacional por ser el epicentro del desarrollo ganadero de Colombia, poseer tierras con gran fertilidad y fuentes hídricas que favorecen el desarrollo económico. En efecto, Montería ha servido de enclave para el fortalecimiento de la ganadería en la región Caribe, convirtiéndola en el escenario de muchos negocios de esta índole. Sintiendo a la vez los efectos de la violencia, en especial el fenómeno del desplazamiento campo-ciudad.

Es importante notar que los barrios se escogieron a criterio del investigador, por el grado de homogeneidad de sus condiciones sociales y distribución espacial en la ciudad. Los elementos de juicio para la selección se adoptaron con base a la ficha técnica del SISBEN (Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales) que aplica el Estado a la población vulnerable.

El interés de abordar la problemática social de las ciudades, implica reconocer el derecho de los individuos a vivir de una forma más justa y digna, aspecto que viene siendo impulsados por científicos sociales interesados en el tema. Lefebvre, por ejemplo, sostiene que el derecho a la ciudad se puede entender como “el derecho a una vida urbana transformada y renovada donde se recobren e intensifiquen las capacidades de integración y participación de sus habitantes” (Lefebvre 1978: 38).

A continuación, se exponen algunas características de la identificación de variables de análisis de la pobreza, de acuerdo a las necesidades básicas insatisfechas, ingresos por los cuales se tipifica la línea de pobreza, la falta de servicios públicos, presencia de hacinamiento en los hogares son, entre otros, los factores que se analizan en las familias de los barrios que aparecen en la figura 22.

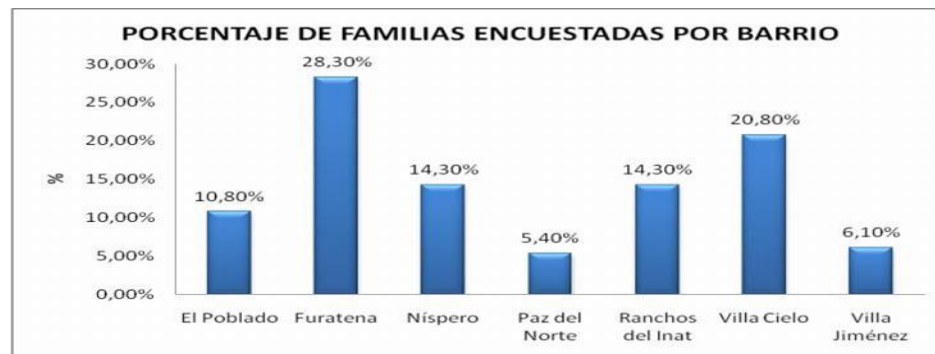


Figura 22. Composición familiar por barrio

De acuerdo a la muestra investigada en cada barrio, se tiene que los sectores de Villa Cielo (20.8%) y Furatena (28.3%) concentran el mayor número de familias encuestadas debido al área que ocupan dentro del contexto urbano, en relación con el total de la población objeto de estudio. Estos barrios representan las formas de empobrecimiento o de degradación social, vinculadas a las desventajas que conlleva el aislamiento físico dentro de la ciudad. Estos barrios son habitados por campesinos, desplazados y personas que no contaban con vivienda propia.

En la Figura 33, se registra el número de familias estudiadas, teniendo presente algunos valores, tales como composición familiar, educación, nivel de ingresos, entre otros. A pesar de que en los sectores de Furatena y Villa Cielo vive casi el 40% de las familias encuestadas, los resultados en conjunto tienden a homogeneizarse en el análisis de algunas variables e incluso muestran gran concordancia con los resultados del Censo. Esto permitiría afirmar que los resultados expuestos, en conjunto, son confiables y representan una radiografía social de sectores representativos de la subnormalidad monteriana.

Características demográficas de los barrios Subnormales de Montería

Al examinar las características demográficas de las familias seleccionadas para estudio, se pudo establecer que estas familias son relativamente jóvenes. El comportamiento socio-demográfico de los barrios El Poblado, Furatena, Nispero, Ranchos del Inat y Villa Cielo, revelan datos muy interesantes sobre el comportamiento actual de la población, en especial la presencia de niños menores de 12 años. Es muy común encontrar en todos estos barrios, la presencia en cada familia de por lo menos 2 personas en este rango de edad.

El barrio que posee mayor presencia de niños es Villa Jiménez, siendo el más pequeño de los existentes en extensión y con menor número de familias. Le siguen en orden Villa Cielo, Furatena y Ranchos del Inat. Al tener población predominantemente joven, se deduce que son integradas por núcleos familiares muy recientes. En contraste, la población de la tercera edad es muy escasa en estos sectores (Figura 23). No obstante, estos datos contradicen el imaginario colectivo de pensar que estos sectores albergan gran número de niños por familia. En muchas de las viviendas observadas en las que era notable el gran número de niños, se pudo establecer también que en tales unidades habitacionales convivían dos o tres familias, con el consiguiente problema de hacinamiento, indicador, a la vez, del déficit cuantitativo de vivienda en estos barrios subnormales.

Sectores como el Nispero, los Nogales, Nueva Esperanza y Villa Jiménez presentan mayor número de jóvenes mayores de 12 años, quizás porque estos barrios son más antiguos que Furatena y Villa Cielo, que abarcan el 40% de la población total. De otra parte, los datos demográficos explican que, si bien el número de niños no es muy alto en estos hogares, preocupa sí observar la frecuencia de niños en indigencia. En esta franja poblacional, los niños frecuentemente deben desertar de las instituciones educativas para ayudar de alguna manera al sostenimiento familiar. También es muy común en estos sectores la participación de las mujeres como fuerza laboral, varias de las cuales obran como jefes de hogar, y tienen que trabajar en la informalidad o como empleadas del servicio doméstico en otras partes de la ciudad.

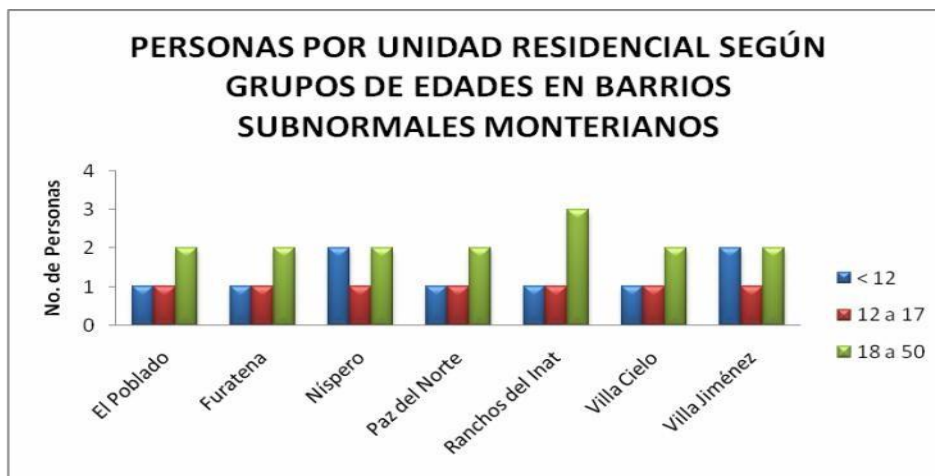


Figura 23. Promedio de personas según rango de edad por familia

El análisis demográfico de estos sectores es muy importante para proyectar el futuro de estos núcleos familiares. Las características observadas, por ejemplo, sugieren la opción más aconsejable en políticas para la reducción de las tasas de fecundidad. Se ha podido establecer qué programas para implementar prácticas de control demográfico están siendo asimiladas por la población, como lo menciona un autor al registrar que “los programas de planificación familiar llevados a cabo por Profamilia demostraron ser un instrumento eficaz para lograr dicho objetivo” (Pérez 2007: 163).

De otra parte, es claro que en los sectores donde prevalecen las familias pequeñas, es mucho más fácil adelantar programas de dotación de infra-estructura, asistencia social y servicios básicos, y aumentar la cobertura de los mismos, con el consiguiente mejoramiento de la calidad de vida de los residentes.

Las relaciones sociales de los grupos humanos establecidos en los asentamientos subnormales estudiados, se pueden compendiar en una suerte de modelo que refleja la forma en que se desenvuelve la vida de los individuos dentro de un entorno ciudadano próximo. Se retrata una interacción dinámica en círculos concéntricos, de mayor a menor resolución social, que representan los diferentes entornos de la vida cotidiana, según lo ha planteado por Romero, quien sostiene que:

En el círculo más interno se entretajan las relaciones familiares, en el círculo o entorno inmediato se entretajan las relaciones vecinales y comunitarias, donde algunos de los problemas más sensibles que se presentan son el chisme, la envidia, la falta de respeto, etc.... Luego le sigue un círculo mayor donde se entretajan las relaciones laborales. En situaciones de pobreza, este entorno es afectado por el desempleo, la mendicidad, el asistencialismo y en casos extremos la delincuencia. Las pocas opciones de conseguir recursos por la vía legal las ofrece el rebusque. En el círculo o entorno más extremo se entretajan las relaciones ciudadanas. Los principales problemas que allí se presentan son el clientelismo, la marginalidad, la exclusión social y la ausencia de un pacto social que comprometa a la sociedad en general (Romero 2006:225).

Así, pues, en los barrios estudiados se aprecian diferentes entornos desde el punto de vista social y espacial, que conllevan al análisis geográfico de las relaciones sociales y

ciudadanas suscitadas entre los habitantes de tales entornos. De acuerdo con esto, en los asentamientos subnormales los individuos deben afrontar cotidianamente diferentes situaciones, según el entorno dentro del cual se interactúa. El tema es particularmente importante para la geografía social, uno de cuyos cometidos tiene que ver con la conducta espacial, asimilable, por otro lado, a las teorías de interacción propias de la sociología y la psicología social.

Desarrollo humano de los barrios subnormales de Montería

Las grandes diferencias en las condiciones de vida que se presentan entre los sectores populares y los de grupos pudientes, suele corresponder en lo abismal de su magnitud con la lentitud, por no decir indiferencia del Estado, en consolidar políticas que tiendan a reducir la brecha. Al respecto, Madariaga anota que existen diversos factores que pueden estar asociados a esta realidad, entre los cuales destaca la escasa o nula articulación entre las políticas macroeconómicas y las políticas sociales, y además una muy limitada disponibilidad de estudios que provean adecuados elementos de juicio a la problemática (Madariaga 2003: 80-81).

La conformación y estructuración de los asentamientos subnormales de Montería en el período de 1985-2005, se caracteriza por operar en escenarios espaciales por los que atraviesa una divisoria entre lo legal e ilegal. Allí suele ser frecuente la indiferencia y a veces crasa permisividad estatal que facilita la violenta ocupación de propiedades privadas y públicas, y su posterior legalización como hecho cumplido del cual emergen barrios plagados de problemas por resolver. En otros casos, cuando las urbanizaciones tienen una base legal, en cuanto a la compra de los terrenos se refiere, similares inconvenientes permanecen como líos que urbanizadores irresponsables transfieren al Estado como obligación pública por remediar.

Una vez obtenida la información morfológica urbana de los sectores de la ciudad, y de los barrios receptores de población desplazada consignada el apartado anterior, es posible, establecer como el agente dinamizador del espacio, el desplazamiento forzado, genero cambios en la zona urbana de Montería, por lo tanto, desde la morfolología urbana, al analizar el emplazamiento y situación, plano, edificación y uso del suelo pueden evidenciarse cambios espaciales.

El plano, este componente urbano, expresión de la estructura del espacio, desde el emplazamiento inicial de la ciudad al 2016, ha sufrido cambios que se reflejan en la conectividad que se pierde entre los diferentes barrios sea cual sea su origen. Es decir, si se analiza cada barrio por si solo encontramos que, 45% de los barrios receptores de población desplazada tienen un plano ortogonal o tipo damero, reflejando organización, pero la conectividad con el resto de la ciudad se pierde con los giro o rotaciones del plano que no tienen en cuenta los emplazamientos y el entramado viario existentes.

Cabe destacar que además del plano anterior, un 10% de barrios están en la categoría de plano lineal, y otro 45 % en irregular, lo que permite concluir que en esta propiedad el origen del emplazamiento no es un determinante.

La manzana, como el otro componente de la estructura del espacio, que termina de materializarse en el lote, cambia espacialmente reduciéndose en area desde el centro hacia los extremos de la ciudad. En lo que atañe a los barrios receptores de población desplazada el tamaño de la manzana, y el tamaño y forma del lote no difieren entre ellos, incluso puede considerarse estandarizado, las manzanas que sobresalen por su tamaño que en la mayoría de los casos interrumpen la continuidad del entramado viario, son las destinadas a los equipamientos como educativos y/o salud en algunos casos.

Características educativas de los barrios asentamientos marginales

Los niveles de educación suelen reflejar el grado de desarrollo humano de un grupo y dependen de factores tanto internos al grupo como externos. La asistencia de los niños a la escuela está determinada primero que todo con la disponibilidad del servicio en sitios de fácil acceso, en otras palabras, en su propio entorno. Pero la accesibilidad no basta, cuando las condiciones económicas no son favorables y eventualmente obligan a la familia a utilizar a los niños como una fuente adicional de ingreso. Por eso, educación y nivel económico de la familia muestran una asociación muy estrecha. Barro y Lee (2000) han estimado la importancia del número promedio de años de asistencia a la escuela –especialmente en el nivel secundario – para el crecimiento económico. Para estos autores, una posible interpretación de esta observación es que una fuerza de trabajo que haya completado la enseñanza secundaria o la

superior facilita la incorporación de tecnologías de los países extranjeros más avanzados (Barro y Lee 2000: 4).

La ciudad de Montería cuenta con 75 colegios agrupados en 31 instituciones educativas, tal como se ha dispuesto por la Secretaría de Educación Municipal, que soportan la oferta educativa pública en los niveles de pre- escolar, primaria y secundaria, de los cuales 66 atienden el nivel preescolar, 65 atienden el nivel de primaria y 31 atienden el nivel de secundaria, es importante resaltar que “el equipamiento educativo público de la ciudad atiende una población estudiantil en educación básica, incluyendo prees- colar, de 66.033 niños y jóvenes: 5.344 en preescolar, 26.627 en primaria y 28.362 en secundaria, de esta población atendida más del 42% se realiza en las U.P.L. 3 y 4”(Díaz 2005: 73).

Se aprecia a través del estudio que los núcleos familiares encuestados de los sectores subnormales, muestran que por lo menos un 65% de la población en promedio ha asistido al nivel de básica secundaria, pero sus estudios se han dado de forma incompleta, pues son escasas las personas que han culminado este nivel de estudio. Mientras que alrededor del 30% asistió al nivel primaria, de los cuales el casi el 50% son incompletos, ver Figura 35. Sectores que preocupan en este sentido son los barrios El Poblado, Furatena, y Villa Cielo, que representan el 40% de la población encuestada.

En cuanto al nivel educativo se muestra una gran presencia de familias con el nivel primario incompleto, es decir no han culminado sus estudios. El sector de Paz del Norte es muy diferente, la asistencia sobre pasa el 60% en el nivel de la básica primaria. Estos datos se pueden comparar con los resultados del estudio de Ortega (2009), quien sostiene que en Montería “se encuentra que en promedio el nivel de escolaridad de los jefes de hogar en el estrato 1, un 8.64% de jefes de hogar tiene primaria completa, prima- ria incompleta el 3.48%, la secundaria completa llega al 20.64 % y un 22.93% está en el nivel de secundaria incompleta” (Ortega 2009: 35).

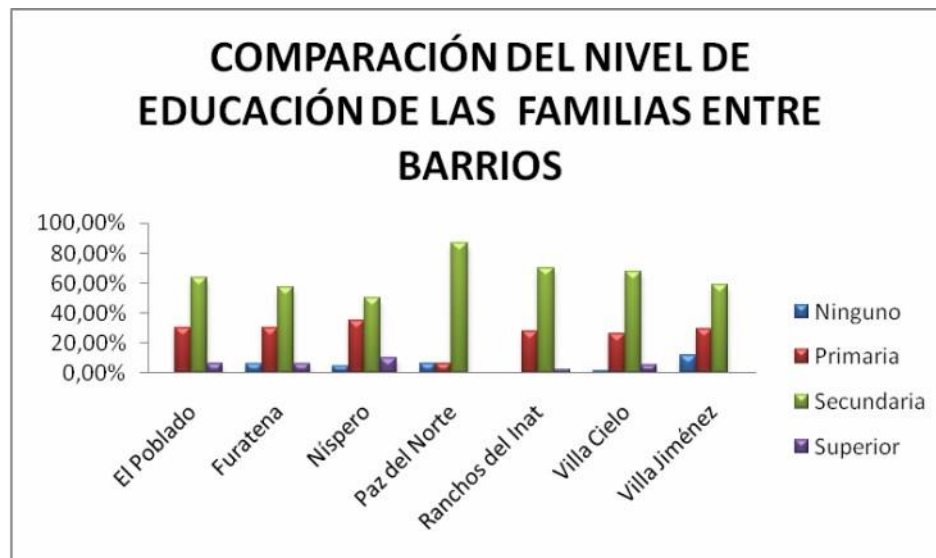


Figura 24: Comparación del nivel educativo por Barrios

Los resultados expuestos por Ortega (2009), sostienen que “el grado de escolaridad más completo alcanzado por los jefes de hogar de la población monteriana es la secundaria y el nivel técnico que representan el 22.4% y el 21.64% respectivamente” (Ortega 2009:87). Este estudio comprende las oportunidades y logros obtenidos en educación por parte de los jefes de hogar y sus familias, pero se resalta que estos datos reflejan un comportamiento es similar en los barrios estudiados, puesto que el porcentaje de terminación de estudios en el nivel de secundaria es muy bajo.

Un aspecto a destacar es que el analfabetismo no es algo marcado en estos sectores, y concuerda todavía con los datos del Censo 2005, mostrando niveles de alfabetismo cercanos al 87.8%. Es decir que la población en Montería de 5 años o más saben leer y escribir. Hay que destacar que en conjunto la cabecera urbana de Montería registra un 91.5% de alfabetismo; pero al comparar este guarismo con lo registrado en los sectores estudiados, se encuentra uno datos preocupantes. Aproximadamente el 28.30% de la población ha llegado al nivel de primaria entre incompleta y completa, lo cual no contribuye mucho al desarrollo socioeconómico de estas familias. Esta situación es muy marcada en los barrios El Poblado, Furatena, Villa Cielo y Villa Jiménez (Tabla 7).

Tabla 7.

Nivel de educación por barrio

Barrio	Nivel de Educación				Total
	1. No Primaria	2. Primaria	3. Secundaria	4. Superior	
El Poblado		30,00%	63,30%	6,70%	100,00%
Furatena	6,30%	30,40%	57,00%	6,30%	100,00%
Nispero	5,00%	35,00%	50,00%	10,00%	100,00%
Paz del Norte	6,70%	6,70%	86,70%		100,00%
Ranchos de Inat		27,50%	70,00%	2,50%	100,00%
Villa Cielo	1,70%	25,90%	67,20%	5,20%	100,00%
Villa Jiménez	11,80%	29,40%	58,80%		100,00%
Total	3,90%	28,30%	62,40%	5,40%	100,00%

Fuente: Encuestas aplicadas 2007

El caso de Montería no escapa a esta realidad, sino que, peor, puede extremarse. Geográficamente hablando, Montería exhibe una clara diferenciación socioespacial del contraste distributivo de la riqueza-pobreza. La zona norte de la ciudad alberga la clase alta, de altos ingresos, con una tipología de construcciones majestuosas, que ha llevado a que el sector sea denominado el “Miami de Costeño”, mientras que las periferias concentran más del 70% de la población de ingresos de hambre, en asentamientos tuguriales. La otra cara de la economía social, la de la economía de hambre, encaja en las caracterizaciones que en el contexto nacional son formuladas. Narváez, por ejemplo, al analizar el desarrollo socio-económico general, sostiene que los datos en el campo social son sombríos, porque “una gran parte de la población posee múltiples carencias que van desde la ausencia de puestos de trabajos dignos, ingresos inhumanos e inadecuados, desnutrición, analfabetismo, severa migración del campo a la ciudad y sobre todo ‘la denegación de las oportunidades y las opciones más fundamentales del desarrollo humano: vivir una vida larga, sana y creativa, disfrutar un nivel decente de vida, libertad, dignidad respeto por sí mismo y por los demás” (Narváez 2003: 6).

Lo anteriormente expuesto, plantea una cuestión muy importante en los estudios relacionados con la pobreza urbana, o sea, determinar el porcentaje de hogares con ingresos insuficientes para costear por lo menos una canasta familiar básica de consumo y servicios esenciales. Un nivel de vida digno, está determinado por una cantidad mínima de ingreso familiar. En el caso de los asentamientos subnormales es fácil apreciar las diferencias espaciales, de acuerdo a sus características, el acceso a ciertos servicios básicos y el bajo nivel de ingreso para satisfacer sus necesidades básicas.

Las familias cuyo origen es el desplazamiento y que están ubicadas en estas barriadas marginadas han sido afectadas por un gran cambio social, provocado por el desarraigo y cesación de las prácticas productivas tradicionales, junto con la adopción de nuevas formas de vida y actividades con las cuales garantizar los ingresos familiares. La falta de opciones de trabajo en los sectores productivos formales solo deja la alternativa de ejercer prácticas de una gran variedad de informalidad, corrientemente conocidas como “el rebusque”.

Al analizar la Tabla 8, relacionada con las actividades económicas predominantes, se puede establecer que el 90% de las familias encuestadas dependen de oficios informales. Los barrios que más preocupan son El Poblado, Furatena, Nispero y Villa Jiménez, donde casi el 95% de las personas ocupadas trabajan en la informalidad. Esta situación se puede relacionar inversamente con el bajo nivel de escolaridad que se registra en las familias residentes en estas barriadas. Por el contrario, el sector Paz del Norte exhibe condiciones muy diferentes puesto que sólo el 40% de la población depende de actividades informales, practicadas especialmente por los “areneros”, que viven a lo largo del río y cuyos ingresos diarios promedian de 30 a 40 mil pesos. En este sector es escasa la población desplazada y campesina, casi todos en su mayoría eran residentes de barrios aledaños (Mocarí y 7 de mayo).

Tabla 8.

Presencia de actividades económicas

Barrio	Actividad económica		Total
	1. Formal	2. Informal	
El Poblado	3,30%	96,70%	100,00%
Furatena	6,30%	93,70%	100,00%
Níspero	10,00%	90,00%	100,00%
Paz del Norte	60,00%	40,00%	100,00%
Ranchos de Inat	5,00%	95,00%	100,00%
Villa Cielo	31,00%	69,00%	100,00%
Villa Jiménez	11,80%	88,20%	100,00%
Total	14,70%	85,30%	100,00%

Fuente: Encuestas aplicadas 2007

Al analizar la Tabla 8, se aprecia que la oferta laboral informal se puede analizar en términos de la capacidad humana, para lo cual se debe tener presente el número de años promedio en educación. El grado de analfabetismo, el acceso a la educación superior, entre otros, son indicadores muy precarios en sectores tales como El Poblado, Furatena, El Níspero y Ranchos del Inat, entre otros, por tanto, estas precarias condiciones pueden explicar las ocupaciones y oportunidades de trabajo para los habitantes de los barrios objeto de estudio.

Lo anteriormente expuesto se corrobora con los datos expuestos por Ortega (2009), quien afirma que “el 33.34% de los hogares de monterianos no le alcanzan los ingresos para cubrir los gastos mínimos [...] por estratos socioeconómicos el 36.87% de los hogares son del estrato 1, sus ingresos no cubren los gastos de la canasta familiar” (Ortega 2009:52).

El censo del 2005 muestra que de las actividades económicas principales la que predomina en Montería es el comercio (51.3%), seguido de los servicios (37.2%) y la industria (10.5%). Las observaciones realizadas en los sectores estudiados demuestran que la economía informal, el rebusque en todas las formas imaginables, predomina en estos hogares. Es de anotar que la satisfacción de las necesidades básicas, incluyendo alojamiento y equipamiento mínimos, según el tamaño y composición del hogar, como también una infraestructura mínima

de servicios y la capacidad de subsistencia del hogar, están seriamente limitados en los barrios estudiados, por el bajo nivel de los ingresos familiares.

Entre las actividades económicas de estos sectores prevalecen el mototaxismo, las ventas informales en el centro de la ciudad, la construcción y diversas formas de servidumbre.

Todo esto se mantiene a pesar de que los datos relacionados con educación muestran algunos avances significativos. Empleo formal sencillamente no se consigue. Esto se puede apreciar en sectores como El Poblado, Furatena, El Níspero, Ranchos del Inat y Villa Jiménez, en donde en promedio un 92% de las personas encuestadas muestran una gran dependencia de las actividades informa- les (Figura 25).

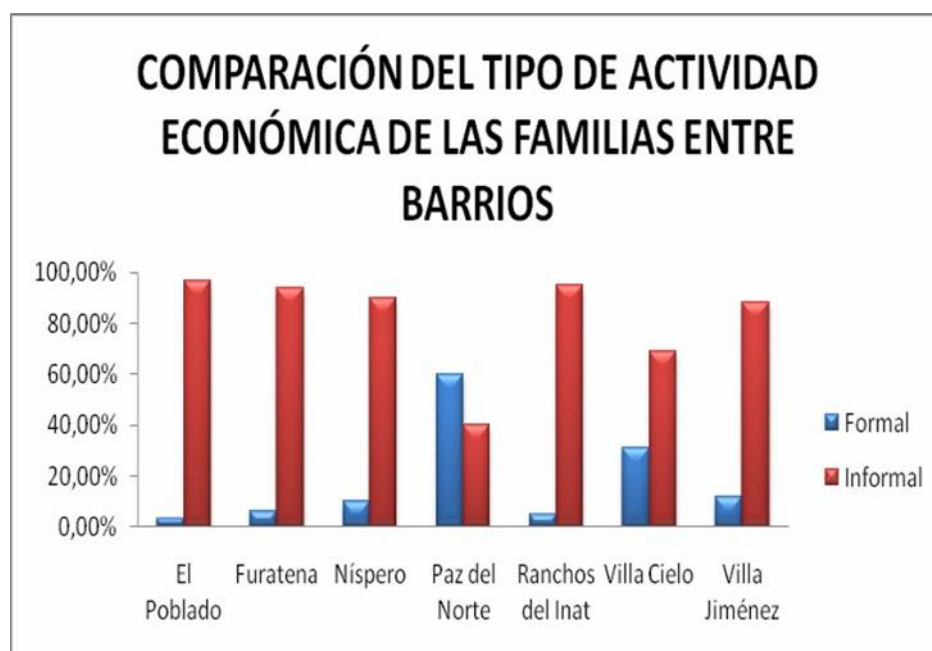


Figura 25. Comparación de las actividades económicas practicadas en diferentes barrios

La pobreza rampante de los habitantes de las áreas subnormales, a pesar de que no es irremediable, viene impuesta por las condiciones sociales, económicas, políticas y hasta culturales en las que se vive y o se ha vivido, y en el caso de estas familias los hechos sociales sucedidos en las últimas tres décadas marcan no solo su condición actual sino su futuro previsible. Esta situación puede ayudar a entender la dependencia existente de la variable ingresos, teniendo presente los niveles de ingresos de las familias de estos sectores, que son

muy bajos, puesto que el 80% de las familias encuestadas reciben ingresos equivalentes por debajo de un salario mínimo (Figura 25).

Vemos como la capacidad del ingreso se ve limitada por el grado de dependencia de la informalidad, de igual forma el nivel de satisfacción de las necesidades básicas es limitado en relación al nivel de educación, por tanto, el nivel de bienestar, calidad de vida y desarrollo humano requiere de la aplicación de políticas de intervención social, a través de una serie de acciones encaminadas a mejorar el nivel de vida de los sectores estudiados.

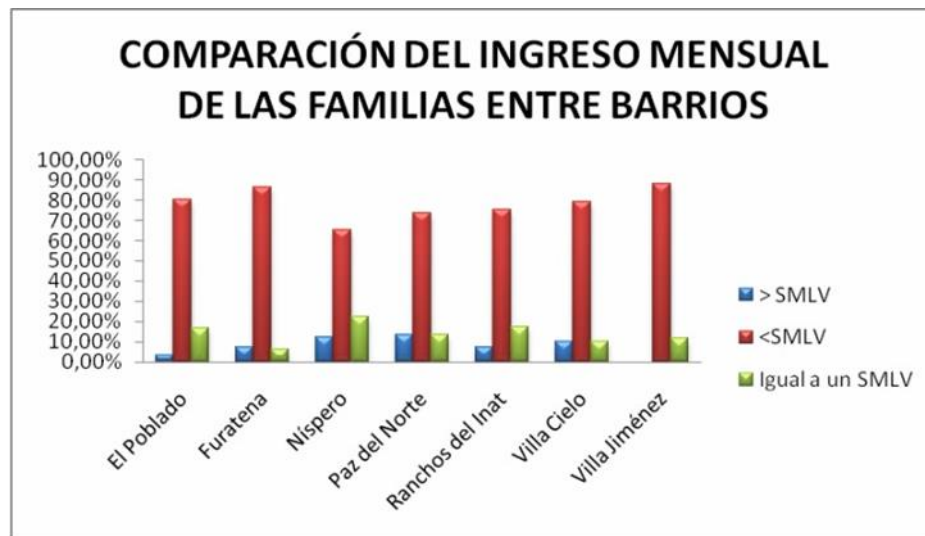


Figura 26. Niveles de ingreso de los sectores subnormales estudiados

En los barrios estudiados el 80% de las familias posee ingresos por debajo de un salario mínimo legal vigente, el 15% igual a un salario mínimo; solamente el 5% gana más de un salario mínimo. Un salario mínimo legal vigente mensual es de \$ 474.000 pesos, equivalente a 232.3 dólares. Las entrevistas hechas a las familias de los barrios objeto de estudio exponen que más del 70% destinan sus ingresos para la adquisición de alimentos, lo cual permite establecer que los ingresos recibidos son insuficientes ante la demanda de necesidades que requieren ser resueltas por estos núcleos familiares.

En contraste con estas realidades, se encuentra otra versión caracterizadora del desarrollo económico de la ciudad. En efecto, la revista Semana en la edición del 27 de septiembre de 2004 dio a conocer su explicación sobre lo que pasa en Montería con un sugestivo, pero exagerado título, al catalogar a la ciudad como “la Miami Costeña”. El autor identifica algunas

piezas visibles de este entramado social (residencias y vehículos lujosos, restaurantes y casinos envidiables, un centro comercial con productos de marca, nacionales e importados, y grandes clínicas), concluyendo que “algo huele mal”, sin dejar de reconocer que “es difícil precisar cuál es la actividad económica que ha traído semejante bonanza”.

Lo que se ve es una dualidad socioeconómica de extremos. Por un lado, una minoría absoluta de habitantes en un sector relativamente minúsculo, boyante en ingresos, comodidades y lujos; por el otro, la mayoría pobre, repleta de necesidades y privaciones, ocupando la mayor extensión del espacio urbano. Entonces, a pesar que los indicadores económicos muestren que la economía en la región mejoró, esto oculta la penosa realidad de los sectores deprimidos y marginados, que, por lo demás, tienden a crecer en la ciudad.

Características de las viviendas

Es importante notar que la vivienda es el espacio físico y efectivo donde la familia y amigos estructuran y refuerzan sus vínculos sociales a lo largo de sus vidas. Por tanto, la vivienda se constituye en un escenario geográfico determinante del desarrollo familiar. De ahí la importancia de disponer de una vivienda digna, y la significación que el estudio de este elemento cultural tiene para la geografía social y en general para las ciencias sociales.

Al analizar las condiciones sociohistóricas de Montería, se puede ver que el desarrollo acelerado de la ciudad durante el período 1985-2007, generó un déficit creciente de vivienda, cuyas consecuencias inmediatas, como se ha descrito en otra parte, fueron el incremento del fenómeno de las invasiones, entre otras cosas. Las soluciones al problema debían sacrificar la calidad por una mayor cobertura. Eso acarreó problemas adicionales al del déficit superávit, como la falta de acceso a los servicios públicos, deficiencias de la infraestructura, servicios sociales, etc., de los barrios apresuradamente construidos. Las propias viviendas pueden ser verdaderas afrentas a la comodidad y a la estética urbana. En muchos casos los pisos son de tierra, carecen de agua corriente y no hay alcantarillado. El espacio edificado es ridículamente restringido y los materiales utilizados, de la peor calidad.

Entre las deficiencias que muestran barrios como Furatena, El Níspero y Villa Jiménez, se nota la estrechez del espacio construido, lo cual genera niveles de hacinamiento en un 70%. En general, en Montería no se cuenta con un sistema de información y de análisis actualizado

Caracterización socio-espacial de los asentamientos informales en la ciudad de Montería

sobre el comportamiento y evolución del sector de la vivienda. Las observaciones sobre la ciudad muestran que el tejido urbano residencial de los barrios del sur, se caracteriza por conformar “un área con cierto nivel de homogeneidad morfológica y socioeconómica y deficiencia en los equipamientos colectivos, áreas libres y condiciones de habitabilidad. Presenta alta densidad poblacional y dificultad para la interrelación y la accesibilidad con el resto de la ciudad” (POT 2002: 155).

El nivel de hacinamiento se refleja en las características de los hogares, mostrando en promedio cuatro personas conviviendo en una misma alcoba, en general se observa que los hogares son dos piezas; sala-comedor- cocina y una habitación, en muy mal estado y escasamente dotadas de todos los servicios públicos. De allí que los resultados expuestos por Ortega (2009), sostengan que “para los hogares monterianos los principales sueños y metas que aún no han podido solucionar son tener casa propia 47.91%, viajar el 16.67%, estudiar una carrera profesional 13.49%, la prosperidad de los hijos el 10.97% y otro porcentaje aspira a no tener deudas” (Ortega 2009:88).



Según el censo de 2005, Montería tiene 381.525 habitantes, y en la zona urbana se observan aproximadamente 76 asentamientos entre marginales y típicamente populares, que albergan las tres cuartas partes de la población y presentan características culturales similares para ser clasificadas como comunidades marginales. En este espacio el porcentaje de vivienda inadecuada es del 24%, para una población aproximada de 75.578 habitantes. Hay un déficit cualitativo de 14.779 viviendas según datos del POT 2002-2011. Esto se puede corroborar con la muestra estudiada en los barrios subnormales (Furatena, el Níspero y Villa Jiménez, que exhiben altos niveles de hacinamiento (70%), según se resume en la Tabla 9.

Tabla 9.

Niveles de hacinamiento en barrios subnormales de Montería

BARRIO	Hacinamiento		Total
	1. Si hay	2. No hay	
El Poblado	43,30%	56,70%	100,00%
Furatena	26,60%	73,40%	100,00%
Níspero	25,00%	75,00%	100,00%
Paz del Norte	60,00%	40,00%	100,00%
Ranchos de Inat	67,50%	32,50%	100,00%
Villa Cielo	65,50%	34,50%	100,00%
Villa Jiménez	35,30%	64,70%	100,00%
Total	44,40%	55,60%	100,00%

Fuente: encuestas aplicadas a la población 2007

Al analizar los datos del sector de vivienda, y en especial el nivel de hacinamiento, se puede explicar que el hecho de que haya o no hacinamientos en una familia depende del barrio en donde se encuentre. Esto se confirma al observar los niveles altos de hacinamiento en los barrios Furatena, El Níspero y Villa Jiménez, las características arquitectónicas de las viviendas construidas en materiales desechables, mal dotada de servicios. Los datos muestran que aproximadamente en promedio un 40% de las familias encuestadas están afectadas por esta condición, requieren del mejoramiento físico, las condiciones físicas del terreno plantean la posibilidad de sufrir inundaciones. Ver (Figura 27).

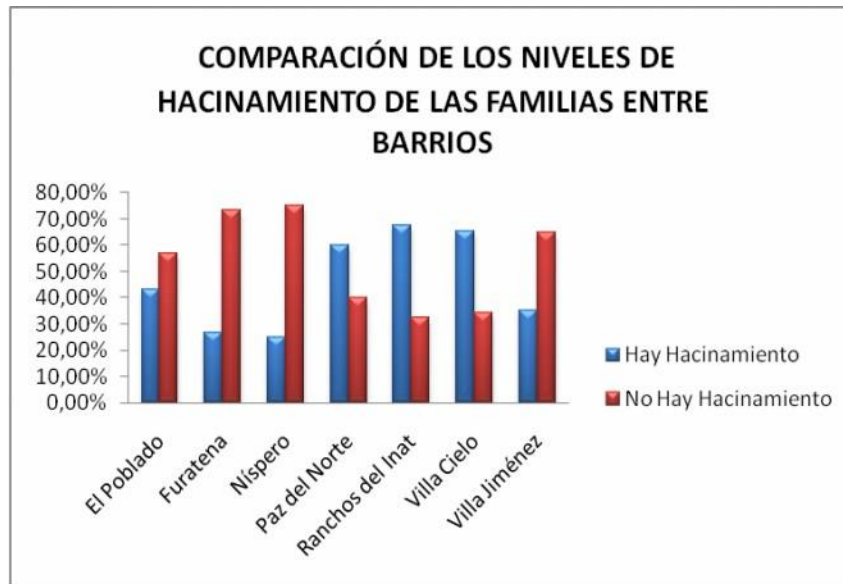


Figura 27. Comparación de los niveles de hacinamiento entre los barrios de Montería

De los datos anteriores, son llamativos los casos del sector Ranchos del Inat, que registra 67.5% de hacinamiento. Este sector muestra este indicador porque es el asentamiento más antiguo de todos. Le siguen en orden de hacinamiento Villa Cielo con un 65.5%. Algo que se debe aclarar es que el barrio Paz del Norte, una urbanización promovida por el Estado, tiene características de construcción que han inducido el hacinamiento (60%). Esto demuestra que las viviendas de interés social no se ajustan a las necesidades reales de estas familias, hay mejoramiento en los materiales de construcción, pero el problema de hacinamiento queda latente.

El barrio Ranchos del Inat ha sido tomado por muchas familias como trampolín para obtener subsidios en los programas de vivienda, en especial apoyo para la conformación de nuevos barrios subnormales. En efecto, en el estudio de barriadas de más reciente fundación, como La Candelaria y Robinson Pitalúa, se pudo establecer que entre sus residentes hay varias familias que provienen de Ranchos del Inat. De igual forma, en las entrevistas realizadas a los habitantes del barrio Villa Jiménez, sus propios líderes comunales expresaron que algunas de las familias de tal sector provenían de Ranchos del Inat.

Es importante notar que los datos registrados en la Tabla 15 muestran el nivel de hacinamiento con relación a las características demográficas de los hogares. En los sectores de

El Poblado, Níspero, Villa Cielo, Paz del Norte y Villa Jiménez, los hogares tienen entre 2 y 3 menores de 12 años. El rango de jóvenes en edades de 12-17 años, es de 1 y 2 personas en estas familias. De otra parte, es muy marcada la presencia de personas del rango 18-50 años, pues cada familia registra de 2 y 3.

Tabla 10. Nivel de hacinamiento y composición familiar

	Nivel de hacinamiento			
	<12	12 a 17	18 a 50	>50
El Poblado				
1. 43,30%	2	2	3	0
2. 56,70%	1	1	2	0
Furatena	<12	12 a 17	18 a 50	>50
1. 26,60%	2	1	2	0
2. 73,40%	1	1	2	0
Níspero	<12	12 a 17	18 a 50	>50
1. 25,00%	3	1	3	0
2. 75,00%	1	0	2	1
Paz del Norte	<12	12 a 17	18 a 50	>50
1. 60,00%	1	1	3	0
2. 40,00%	2	1	2	0
Ranchos del Inat	<12	12 a 17	18 a 50	>50
1. 67,50%	2	1	3	0
2. 32,50%	1	1	3	1
Villa Cielo	<12	12 a 17	18 a 50	>50
1. 65,50%	2	1	2	0
2. 34,50%	1	1	2	0
Villa Jiménez	<12	12 a 17	18 a 50	>50
1. 35,30%	3	1	3	0
2. 64,70%	2	1	2	0

Fuente: Encuestas aplicadas 2007.

Es marcada la deficiencia en servicios públicos. Esta característica explica los datos arrojados por el Censo 2005, que muestra una cobertura de alcantarillado para solo el 23.6 % de la población de Montería. El servicio de agua potable cubre un 66.3% de la población y el de energía eléctrica al 93.5%. Lo paradójico de estos datos es que las familias ubicadas en estos sectores tienen servicio comunitario de agua, y constantemente se quejan por los cortes y racionamientos de la energía que hace la empresa prestadora de este servicio, a tal punto que dos o tres veces a la semana hay racionamientos periódicos de entre 3 a 9 horas, desde las 7 de la mañana hasta las 4 de la tarde.

Al tratar de conocer el impacto que han tenido estos asentamientos subnormales sobre los sectores aledaños, prevalece el temor de los dueños de lotes cercanos de ser invadidos, al punto que los tienen en oferta de venta. Por eso el auge de programas de vivienda de interés social en las proximidades de los barrios subnormales actuales, lo cual obviamente anticipa una constante ampliación del espacio subnormalizado de Montería. En los sectores estudiados es omnipresente la queja de que las autoridades municipales son negligentes a la hora de la legalización de muchos de estos predios, lo cual dificulta el acceso a subsidios del Estado y la negativa de las empresas privadas prestadoras de los servicios públicos a mejorar su cobertura, argumentando que están en terrenos ilegales. Es la queja porque no se legalice lo ilegal, sin duda derivada del hecho de que en el pasado el resultado ha sido siempre ese: las autoridades públicas rindiéndose ante las vías de hecho.

Pero, en fin, las realidades están ahí, repletas de problemas. Los estudios geográficos, permiten focalizar las áreas que requieren de la presencia del Estado para la ejecución de programas y políticas de desarrollo social, facilita la ejecución de mapas que requieren inversión urgente en el gasto público, mapas de población con alto riesgo epidemiológico, de hacinamiento, y alto grado de NBI. Por tanto, la geografía puede facilitar el ejercicio de mejores procesos de planeación y desarrollo territorial. Vemos como los datos obtenidos en este trabajo se convierten en insumos esenciales para la construcción de indicadores sobre el nivel de pobreza presente en los barrios subnormales de Montería, teniendo presente algunos factores que se pueden asociar y que deben trabajarse en conjunto para solucionar este grave problema.

APÉNDICE A. FORMATO DE ENCUESTA TRABAJO DE CAMPO

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA Facultad de Educación y Ciencias Humanas

Caracterización socio-espacial de los asentamientos marginales en la ciudad de Montería

Objetivo: El siguiente cuestionario va dirigido a identificar las características socio económicas de los barrios Marginales de Montería. Por lo cual se requiere de su colaboración y veracidad en las respuestas, garantizando objetividad en los resultados.

1. Identificación:

A

Nombre _____ Apellidos _____ Dirección _____ Barrio _____
Estrato ___ Origen barrio 1 ___ Invasión 2 **R e u b i c a c i ó n**
3 ___ Programa de Vivienda 4 ___ Otro ___ Vive en Arriendo ___ Propia ___ Otra _____

B. La unidad de vivienda cuenta con los *Servios públicos* de 1 ___ Acueducto 2 ___ Alcantarillado
3 ___ Energía 4 ___ Gas natural 5 ___ Teléfono 6 ___ Aseo

Agua: 1. Acueducto ___ 2 Pileta ___ 3 Pozo ___ 4 Represa ___ 5 Lluvia ___ 6 Rio/Canal ___ 7.

Otro _____ **Servicio Telefónico:** 1. Vivienda ___ 2. Celular ___ 3. Ninguno _____

Disposición de Excretas: 1. Alcantarillado _____ 2. Pozo Séptico _____ 3.
Letrina _____ 4 Campo Abier-to _____ 5. Otro _____

Disposición de basuras: 1. Reciclada ___ 2. Carro Recolector ___ 3. Enterrada ___ 4. Quema-
da ___ 5. Campo Abierto ___ Otro _____ **Forma De Cocción de los Alimentos:**

1 Gas Propano ___ 2. Gas Natural ___ 3. Leña ___ 4. Carbón ___ 6. Energía Eléctrica ___
Otra _____

C. Actividad Económica _____ **Ingreso:** mensual (SM) mayor ___ menor ___
igual ___ Donde trabaja: _____ A que se dedican

_____ Tiene alguna relación con el campo. Que actividades predominan en el hogar:

D. Nivel Educativo: 0 ___ Ninguno 1 ___ Primaria 2 S e c u n d a r i a 3
T é c n i c a /tecnológico 4. ___ Universitaria 5 _____ Postgrados.

2. Condiciones físicas de los sectores

E. Condiciones Físicas de la vivienda: Buenas___Regulares___Ma-
Muy buenas_____ las _____

Tipo: Casa___Casalote___Apartamento___Tugurio___Otro_____

Tenencia: Propia___Alquilada___Familiar___Cedida___Revisión___Otro_____

Piso:

Cemento_____Baldosa_Tierra_Combinado_____Otro_____ **Paredes:**

Bloque_____Pañetado___Madera___Desecho___Combinado___Otro_____

Techo: Eternit___Zinc___Palma___Combinado___Otro_____

F Condiciones Higiénicas De la Vivienda Muy buenas___Buenas___Regulares___
Malas

Familia _____ #Habitantes___#Camas___Existe Hacinamiento___Presencia de Vectores
___Roedores___Aguas Negras Estancadas___Animales Domésticos___Cuales_____

g. Factores de Riesgo Socio ambientales

Consumo de Agua Sin Tratar___Hervida___Clorada___Otra_____

Presencia de Cantinas___Expendio de Drogas___Presencia de Prostíbulos___Juegos De Maqui-
nitas___ Pandillas juveniles_____

En la Vivienda Desorden en la Vivienda___Presencia de Iluminación___Presencia de Hume-
dad___Presencia de Ruido___Presencia de Ventilación___Presencia de Basuras___Descompo-
sición de Alimentos___ Malos Olores___ Cables Eléctricos ___
Otros_____

h. Composición Familiar

Nomb re	Edad	Sexo	Escolaridad	Ocupación	Estado Civil

OBSERVACIONES: Firma encuestador

Fecha

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abello, Alberto; Giaimo, Silvana. 2000. Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano. Observatorio del Caribe Colombiano. Cartagena.
- Albet, Abel, Benejam, Pilar. 2000. Una geografía humana renovada: Lugares y regiones en mundo global. Barcelona. Ediciones Vicens Vives, S.A.
- Alcaldía de Montería. 2000. Plan de desarrollo municipal 2002 - 2004. Oficina de planeación Municipal. Montería.
- Anaya, Alfredo. 2002. La economía del departamento de Córdoba: Una visión prospectiva. Montería. Gobernación de Córdoba.
- Angotti, Thomas. 1987. Urbanization in Latin America: Toward a theoretical síntesis. *Latin American Perspectives*, 14 (2), Urban Latin America: 134-156.
- Argel, Geonni. 2006. Diseño de un Modelo de Gerencia Escolar para el Sistema Educativo Público (básica primaria y secundaria) en el Departamento de Córdoba Colombia: una mirada desde la perspectiva teórica de las escuelas eficaces. Barranquilla, Universidad del Norte, Tesis de Maestría.
- Arraigada Luco, Camilo. 2000. Pobreza en América Latina. Nuevos escenarios y desafíos de política para el hábitat urbano. Santiago de Chile, CEPAL.
- Arriagada, Irma. 2005. Dimensiones de la pobreza desde una perspectiva de género. *Revista de la CEPAL* 85, versión pdf online:
<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/21046/lcg2266eArriagada.pdf>.
- Badel, Dimas. 1999. Diccionario Histórico-Geográfico de Bolívar. Fondo Cultural de Bolívar, Gobernación de Bolívar. Cartagena
- Barros, Joana, and Sobreira, Fabiano. 2002. City of slums: self organisation across scales. *CASA Working Papers Series*, N° 55, June, Centre for Advanced Spatial Analysis, University College London. Documento web acceso noviembre de 2009
<http://www.casa.ucl.ac.uk>.
- Barro, Robert J.; Jong-Wha Lee. 2000. International Data on Educational Attainment: Updates and Implications. Center for International Development, Harvard University. Working Paper No. 42.
- BID. 2000. Informe Anual 1999, Washington D.C. Versión pdf online:

<http://www.imf.org/external/pubs/ft/ar/1999/s/pdf/file1s.pdf>

BID. 2004. Los objetivos de desarrollo del nuevo milenio en América Latina y el Caribe: Retos y compromisos. Washington D.C. Versión pdf online:

<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=274585>.

Borja, Jordi. 2003. Ciudad y planificación: La urbanística para las ciudades de América Latina, la ciudad inclusiva, Cuadernos de la CEPAL No 88, Santiago de Chile. Versión pdf online: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/24351/G2289e.pdf>

Borja, Jordi. 2005. La Revolución Urbana (I). Las ciudades ante la globalización: entre la sumisión y la resistencia. (Documento web, acceso julio 2008):

www.cafedelasciudades.com.ar/tendencias_31.

Briggs, Xavier de Souza. 2001. Ties that bind, bridge, and constrain: Social capital and segregation in the American Metropolis. Ponencia presentada en el seminario internacional Segregation in the City, organizado por el Lincoln Institute of Land Policy. Cambridge, Mass.

Brockerhoff, Martin, and Brennan, Ellen. 1998. The poverty of cities in developing regions. *Population and Development Review*, 24 (1): 75-114.

Brücher, Wolfgang; Günter, Mertins. 1981. Los barrios de vivienda de los estratos bajos en el modelo ideal de las grandes ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Bogotá. *Revista Geográfica*. México, Instituto Panamericano de Geografía, N° 94, 7-40.

Burgos, Remberto. 1956. Creación y organización del Departamento de Córdoba. Montería.

Buttimer, Anne. 1974. Geografía social. En *enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, dirigida por David L. Sills (Madrid, Aguilar, s.a. ediciones), vol. 5, 127 -136.

Campo, Urbano. 1977. *La Urbanización en Colombia*. Bogotá: Ediciones Suramericana.

Capel, Horacio. 1981. *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcelona, Barcanova.

Cardona, Ramiro. 1969. *Las Invasiones de Terrenos Urbanos, Elementos para un Diagnóstico*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Castells, Manuel. 1976. *Movimientos sociales urbanos*. México. Editorial Siglo XIX.

Castells, Manuel. 1968. *La cuestión urbana*. Madrid. Siglo XXI

Castro, Jaime. 2003. *Historia Extensa de Montería*. Montería. Ediciones Funrayapi.

Cuervo, Luis M. 2003. Marginalidad y territorio. *Territorios*. Bogotá, N° 9, 2-10.

- CEPAL. 2000. Pobreza en América Latina: Nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano. Serie Medio Ambiente y Desarrollo. Santiago de Chile, N° 27, versión pdf online: <http://www.eclac.org/dmaah/guds/PDF/27%20POBREZA%20CAMILO.pdf>.
- CEPAL. 2005. Metas del milenio y tugurios: una metodología utilizando datos censales. Serie Población y Desarrollo. Santiago de Chile, N° 63.
- CEPAL. 2007. Panorama social de América Latina. División de Desarrollo Social y la División de Estadística y Proyecciones Económicas de la CEPAL. Naciones Unidas, febrero de 2007. Santiago de Chile, versión pdf online:
http://www.eclac.org/publicaciones/xm1/5/30305/PSE2007_Sintesis_Lanzamiento.pdf
- Chambers, Robert.1995. Poverty and Livelihoods: Whose Reality Counts, IDS Discussion paper 347, Brighton, IDS. Versión pdf online:
http://www.ucl.ac.uk/dpuprojects/drivers_urb_change/urb_society/pdf_liveli_vulnera/IIED_Chambers_poverty.pdf.
- Chorley R. J. 1972. Directions in Geography, Methuen, Londres,
- Claval, Paul. 1974. Evolución de la geografía humana. Barcelona. Vilassar de Mar. Claval, Paul. 1977. La nueva geografía. Barcelona. Oikos Tau.
- Colombia, IGAC. 1998. Proceso de urbanización en Colombia. Análisis Geográfico. Bogotá. Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- Delgado, Ovidio. 2003. Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Díaz, Luis. 2005. El Equipamiento Social en la ciudad de Montería. Santafé de Bogotá, Universidad Santo Tomás, Tesis de Maestría.
- Duby, George. 1980. Historie de la France Urbaine, Tomo I. París.
- Ducci, María Elena. 2001. Introducción al urbanismo, conceptos básicos. Editorial Trillas. México. Cuarta Edición.
- DNP, Consejo Nacional de Política Económica y Social CONPES 3305. 2004. Lineamientos para optimizar la política de desarrollo urbano, Bogotá.
- Egea Jiménez, Carmen. 2005. La inmigración actual en Andalucía (1997-2001). Scripta Nova, Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98, Vol.

- IX, núm. 192, versión pdf online : <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-192.htm>.
- Espinosa, Aarón; Albis, Nadia. 2005. Pobreza, calidad de vida y distribución del ingreso en el Caribe colombiano al comenzar el siglo XXI. Revista Aguaita N° 11. Observatorio del Caribe colombiano. Versión online:
http://www.ocaribe.org/revista_aguaita/11/economia_2.htm.
- Estébanez, José. 1993. Tendencias y problemática actual de la geografía. Barcelona. Editorial Cíncel.
- Exbrayat, Jaime. 1996. Historia a de Montería. Montería. Domus Libri
- Falcón, Vilma. 2006. Dimensión territorial de la pobreza: percepciones y valoraciones de mujeres de un barrio marginal de la ciudad de Resistencia. Universidad Nacional del Nordeste. Comunicaciones Científicas y Tecnológicas. Departamento de Geografía. versión pdf online: <http://www.unne.edu.ar/Web/cyt/cyt2006/02-Humanidades/2006-H-015.pdf>.
- Felce, David; Perry, Jonathan. 1995. Quality of Life: Its Definition and Measurement, Research in Developmental Disabilities, vol. 16, n° 1, pp. 51-74. Documento web, acceso junio22, 2006. http://www.sciencedirect.com/science?_ob=ArticleURL&_udi=B6VDN-3Y5FP8TX&_user=10&_rdoc=1&_mft=&_ogri=search&_sor=td&_docanchor=&veiw=c&_searchSrtId=951964361&_runOgrni=google&_ac=tC000050221&_versoin=1&_uVrlersoin=0&_usedri=10&md5=b1a36b67b1b9c65f002b82cd1213ea19.
- Formiga, Nidia. 2007. Una aproximación a la pobreza urbana. Estudios Territoriales CIUR. Universidad Nacional del Sur. Versión pdf online:
<http://www.estadistica.chubut.gov.ar/bibliotecavirtual/area/territorio%20y%20pobreza.pdf>.
- Gómez, Josefina. 1982. El pensamiento geográfico. Madrid. Alianza.
- Gómez, Alberto L. 1984. Geografía social y geografía del paisaje. (Documento web, acceso junio21, 2006): <http://www.ub.es/geocrit/geo49.htm>.
- Germani, Gino. 1980. El concepto de marginalidad. Nueva visión. Buenos Aires.
- Gledhill, John. 2004 la ciudad y la geografía social de la neoliberalización. Ciudadanía y geografía social. (Manchester). Vol. XXV, 75-106.
- Griffin, Ernst; Ford, Larry. 1980. A model of Latin American city structure.

- Geographical Review, 70 (4): 397-422.
- Hartshorne, Richard. 1974. Objeto (de la geografía). En enciclopedia internacional de las ciencias sociales, dirigida por David L. Sills (Madrid, Aguilar, s.a. ediciones), vol. 5, 110-111
- Hauser, Philip. 1972. La investigación social en las zonas urbanas. Paris. Editorial Labor.
- Harvey, David. 1969: *Explanation in Geography*, London, Arnold.
- Harvey, David. 1973. *Social Justice and the City*. Oxford: Blackwell. Traducción castellana (1977): *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Harvey, David. 1983. *Teorías, leyes y modelos en Geografía*. Madrid. Alianza.
- Harvey, David. 1997. *Spaces of capital; towards a critical geography*. New York. Routledge.
- Hoffmann Rodolfo y otros. 1969. *La marginalidad urbana, marginalidad en América latina*, DESAL, Santiago de Chile.
- Jiménez, Luis J. 2001. La organización del espacio en el suroccidente de Colombia: La acción del Estado en el Departamento del Cauca ha contribuido a la reducción de los desequilibrios espaciales de desarrollo. *Cuadernos de Geografía*. V. 10, N°2, 7,173.
- Katzman, Ruben. 2005. La dimensión espacial en las políticas de la superación de la pobreza urbana. Documentos de Trabajo del IPES. Universidad Católica de Uruguay. Versión pdf online:
- http://www.ucu.edu.uy/Facultades/CienciasHumanas/IPES/pdf/Laboratorio/AC_Numero%203.pdf.
- Knox, Paul. 1994. *Urbanization: an introduction to urban geography*. New Jersey. Prentice – Hall.
- Lacomba, Joan. 1999. *Migración y Cambio Social: Teorías y Prácticas de la Inmigración*. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788] N° 45 (33), versión pdf online: <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-3.htm>.
- Lechner, Norbert. 1990. A modernidade e a modernização são compatíveis? – o desafio da democracia latino-americana. In: *Lua Nova – Revista de Cultura e Política*. São Paulo: CEDEC, setembro. No.21.
- Livert, Felipe. 2005. Diagnóstico socio-espacial de los asentamientos ilegales en la comuna

- de Viña del Mar. Chile. Universidad de Viña del Mar; versión pdf online: http://www.cartografia.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=118&Itemid=74
- Llanos, José L. 2004. Reflexiones sobre la ciudad del capitalismo tardío. Diseño urbano y paisaje, (Chile), Año 1. N°2.(Documento web, acceso julio 2008): <http://www.ucentral.cl/Sitioweb2003/RevistaFarg.htm>.
- Llanos, Efraín. 2007. Proceso de Transformación Espacial de Barranquilla. Perspectiva Geográfica N° 12: 11-35.
- Mabogunje, Akin L. 1990. Urban planning and the post-colonial state in Africa: A research overview. *African Studies Review*, 33 (2): 121-203
- Madariaga, Camilo.2003. Redes sociales infancia, familia y comunidad. Ediciones Uninorte. Barranquilla.
- Massey, Douglas; Denton, Nancy. 1993. *American Apartheid; Segregation and the Making of the Underclass*. Harvard University Press.
- Max-Neef, Manfred.1997. Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro. Proyecto 20 Editores, Medellín -Colombia. Cepaur, Fundación Dag Hammarskjöld.
- Meade, James. 1974. *La economía justa*. Barcelona. Ediciones Orbis.
- Meister, Albert. 1970. Cambio social en las zonas periféricas de las grandes ciudades latinoamericanas. *Comunidades*, 5 (13), 7,43. Madrid.
- Méndez, Ricardo. 1984. *Espacios y sociedades: introducción a la geografía regional del mundo*, Madrid. Editorial Ariel.
- Montoya, John. 2006. *Fundamento teóricos y metodológicos para la investigación en geografía urbana*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Muñoz, Katia; Chávez, Roger. 2007. *Evolución Socio-Espacial de la Ciudad de Montería y su importancia funcional para los centros urbanos del departamento de Córdoba (1777-2006)*. Montería, Universidad de Córdoba, Tesis de Pregrado.
- Narváez, Luis Carlos. 1997. *La pobreza en Colombia*. Bogotá Universidad La Gran Colombia, versión pdf online: www.eumed.net/cursecon/ecolat/co/lc/nt-pobreza.pdf.
- Negrete, Fernando. 1997. *Algunas consideraciones y conceptos sobre la investigación del espacio, el territorio, lo regional-urbano, la región y lo ciudad*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

- Negrete, Víctor et al. 1988. Montería 211 años. Revista de la Academia de Historia de Córdoba N° 9. Montería. Bogotá Editoriales Ltda.
- Negrete, Víctor. 1989. La Pobreza dentro de la pobreza. Cantaclaro y su Canal. Cuaderno para reflexionar N°1. Montería. Acción contra el Hambre, Universidad del Sinú.
- Negrete, Víctor et al. 1990. Un pueblo de Tugurios y Refugiados. Revista de la Academia de Historia de Córdoba N° 12. Montería. Bogotá Editoriales Ltda.
- Negrete, Víctor. 1999. Encuentro con la otra Montería. Montería. Acción contra el Hambre.
- Niño, José Francisco 1999. Las Migraciones Forzadas de Población, por la violencia, en Colombia: Una historia de éxodos, miedo, terror, y pobreza. Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788] N° 45 (33), 1 de agosto de 1999. (Documento web, acceso noviembre 2008): <http://www.ub.es/geocrit/sn-45-33.htm>.
- Ocampo, José. 2002. Discurso pronunciado en el Día de las Naciones Unidas. Santiago de Chile, 24 de octubre.
- Ortega, Jorge, Valencia Nydia. 2009. Pobreza y Desigualdad Social desde la Perspectiva de los Derechos, Las Oportunidades y Capacidades Humanas: Caso de Montería, Córdoba, Colombia. Universidad de Córdoba.
- Ortega, José. 2000. Los horizontes de la geografía. Barcelona. Ariel geografía.
- Ortiz, Jorge, Aravena Evelyn. 2002. Migraciones intraurbanas y nuevas periferias en Santiago de Chile: Efectos en la sociogeografía de la ciudad. GeoFocus, N°2, 49,60, versión pdf online: http://geofocus.rediris.es/docPDF/Articulo3_2002.pdf.
- Pradilla, Emilio. 1982. Contribución a la crítica de la teoría urbana. México. Universidad Autónoma Metropolitana UAM.
- Peet, Richard. 1998. Modern Geographical Thought.
- Pérez, Gerson. 2005. Dimensión espacial de la pobreza en Colombia. Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional. Banco de la República, Cartagena de Indias: versión pdf online: <http://www.banrep.gov.co/docum/Pdf-econom-region/ Documentos/DTSER-54.pdf>
- Pillet, Félix. 2004. La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico. Investigaciones Geográficas. España, N°34, 141,154. Versión pdf online: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/>

03696289900447439732268/07.pdf.

PNUD. 2005. Pobreza y protección social en Colombia. Versión pdf online:

http://www.pnud.org.co/img_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/00_Libro_Proteccion_Iniciales_1.pdf.

Ramírez, Carlos Enrique. 2002. Pobreza en Colombia: tipos de medición y evolución de políticas entre los años 1950 y 2000. *Revista Estudios gerenciales*. No. 85

- oct. - dic. de 2002. Universidad Icesi. 81-107. Versión pdf online:

http://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/item/293/1/cramirez_jrodriguez_tipos-med-evol.pdf.

Rojas-López, José. 2004. El trabajo de campo en geografía: Una visión desde el Norte (Recensión (review) de: "Doingfieldwork" by Ddia DeLyser and Paul F. Staarrs, *Geografical Review*, vol. 91, N° 1-2, 2001). *GeoTrópico*, 2(1), 34,39, versión pdf online

http://www.geotropico.org/2_1_Rojas-Lopez.pdf

Ruppert, Karl y Schaffer, Franz. 1979. Sobre la concepción de la geografía social. *Revista Geocritica*. Año IV. Número: 21. (Documento web, acceso noviembre 2008):

<http://www.ub.es/geocrit/geo21.htm>.

Sabaté Martínez A.; Rodríguez Moya, J. y Díaz Muñoz; M.A. 1995. *Mujeres, Espacio y Sociedad, hacia una Geografía del Género*. Editorial Síntesis, Madrid.

Sabatini, Francisco. 2003. La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Washington DC. BID. Versión pdf online:

<http://www.iadb.org/sds/doc/SOCSabatiniSegregacion.pdf>.

Sánchez, Inés. 1999. *Cultura y marginalidad urbana*. Bogotá. Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Santos, Milton. 1996. *De la totalidad al lugar*. Barcelona. Oikos tau.

Santos, Milton. 2001. *Por uma outra globalização. do pensamento único à consciência universal*. São Paulo. Editora record.

Schaffer, Franz. 1968. *Prozesshafter Perspektiven sozialgeographischer Stadtforschung* erläutert am Beispiel von Mobilitäterscheinungen. "Muenchner Studien zur Sozialund Wirtschaftsgeographie", vol. 4, págs. 185-207.

Schaffer, Fred. 1974. *Excepcionalísimo en Geografía*. Barcelona. Ediciones de la

Universidad de Barcelona.

- Segrelles, Jose. 1999. Tiene sentido actualmente una geografía marxista en la universidad española. *Revista Geográfica Venezolana* Vol.40 (1),135-158. Versión pdf online: <http://oai.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/revistageografica/vol40num1/nota40-1.pdf>
- Sen, Aymarta. 1990. Individual Freedom as a Social Commitment. *The New York Review*
- Sen, Amartya 1999. *Development as Freedom*. Ed. Alfred A. Knopf, New York.
- Sevilla Callejo, Miguel. 2006. *Geografía de la pobreza y la desigualdad*. Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid. (Documento web, acceso octubre 2008): <http://www.uam.es/cotapata/gsocial>
- Simonsen, K. 1996. What Kind of space in what kind of social theory?, *Progress in human Geography*.
- Smith, David. 1980. *Geografía Humana*. Barcelona. Oikos-Tau.
- Stotz, Eduardo 2005. *Pobreza e capitalismo. Para comprender a pobreza no Brasil*. Rio de Janeiro: Contraponto/Escola Nacional de Saúde Pública.
- Solano, Juan Carlos. 2007. Una reflexión sobre la desigualdad, la pobreza y la exclusión. Elementos teóricos y analíticos. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol. 1 (1) 2007. Universidad de Murcia. (Documento web, acceso octubre 2008): <http://www.intersticios.es/article/view/710/555>.
- Soja, Edward.1993. *Geografías pos-modernas:A reafirmação do espaco na teoría social critica*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Soja, Edward.1996. *Trirdspace: Journeys to the Angeles and other Real – and- Imagined Places*. Oxford: Blackmell Publis hers.
- Sugai, María; Peres, Lino. 2006. *Espacios de la pobreza y la informalidad urbana*. Universidad Federal de Santa Catarina. Brasil. Versión pdf online: http://www.isocarp.net/Data/case_studies/843.pdf.
- Torres, Carlos. 2005. *Ciudad informal y Movilidad*. Instituto de Investigaciones en Hábitat, Ciudad y Territorio. Universidad Nacional de Colombia. versión pdf online: <http://www.ciudad-derechos.org/espanol/pdf/eeq.pdf>
- Unwin, Tim. 1995. *El lugar de la geografía*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- Urquidi, Víctor. 2005. *Perspectiva de la población mundial Estudios Demográficos y*

- Urbanos, enero-abril, número 058 Vol. 20, núm. 1(58), PP. 9-21.
geografía. Madrid, Ediciones Cátedra
- Vant, André. 1989. *Marginalité sociale – marginalité Spaciale*. Paris.
- Vasilachis de Gialdino, Irene 2003. *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*.
Buenos Aires, Gedisa.
- Veiga, Danilo, Rivoir, Ana. 2005. *Sociedad y Territorio. Montevideo y el Área Metropolitana*. Montevideo, Dpto. de Sociología U. de la República.
- Zambrano, Fabio; Bernard, Oliver 2002. *Ciudad y Territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*. Academia de Historia de Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Zarate, Antonio. 1992. *El mosaico urbano. Organización interna y vida en las ciudades*.
Madrid. Cincel Kapelusz.

EVALUACIÓN POR PARES

I. Datos del libro

Título:	Caracterización socio-espacial de los asentamientos informales en la ciudad de Montería
----------------	---

II. Datos del evaluador 1.

Institución:	Universidad De Sevilla. España.
Grado académico:	Postdoc. Ph.D. MSc. Lic. Professor Titular.
Fecha de evaluación:	24/11/2024

III. CRITERIOS Y ESCALA DE EVALUACIÓN

Criterio	Rango escala (Puntos)
Publicable con pocas modificaciones	90-100
Publicable, pero el capítulo requiere modificaciones sustanciales y una nueva evaluación	80-89
No publicable	0-79

IV. EVALUACIÓN DEL PRODUCTO

Asignar puntuación de acuerdo al rango de puntos según corresponda para cada criterio (Favor **sustentar** calificación asignada a cada criterio en el espacio correspondiente).

Criterio de evaluación	Rango/puntos	Puntaje
1. El título permite la identificación del tema tratado, recoge la variable o categoría de estudio.	De 0 a 3	3
2. Los resúmenes aportan suficiente información sobre el contenido de los capítulos. <ul style="list-style-type: none"> Exponen los objetivos o propósitos. Enuncian los métodos de la investigación. Enfoques teóricos que sustentan los capítulos Principales resultados, discusión y conclusiones. Palabras clave. 	De 0 a 3	2

<p>3. La introducción de los capítulos contiene los siguientes aspectos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sitúa adecuadamente el problema u objeto de estudio. • Se enuncian los referentes teóricos y estos son coherentes con los mencionados en los resultados y la discusión. • Se expone la justificación de la investigación. • Finaliza con el objetivo. 	De 0 a 4	4
<p>4. La metodología enuncia y desarrolla en los capítulos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las variables o categorías de estudio. • El enfoque y alcance de la investigación. • La población y muestra o participantes del estudio. • Las técnicas e instrumentos de recolección de datos. • Las técnicas de procesamiento y análisis de datos. • El método que permite alcanzar el objetivo o propósito propuesto. 	De 0-10	9
<p>5. Los capítulos exponen los resultados de la investigación de manera adecuada con el objetivo o propósito descrito.</p>	De 0-10	9
<p>6. La discusión analiza los resultados obtenidos a luz de los elementos teóricos asumidos en la investigación.</p>	De 0-10	9
<p>7. Las conclusiones de los capítulos son coherentes con el (los) objetivo(s) o propósito(s) y están fundamentadas en los resultados o con la(s) tesis presentada(s).</p>	De 0 a 10	10
<p>8. Selectividad: Los capítulos presentados presentan aportaciones válidas y significativas al conocimiento del área desarrollada.</p>	De 0 a 15	15
<p>9. Las fuentes y las referencias son pertinentes y de calidad.</p>	De 0 a 10	9

10. Normalidad: Las investigaciones están organizadas y escritas de forma adecuada para ser comprendida y discutida por la comunidad científica.	De 0 a 10	9
11. Los capítulos presentan elementos originales.	De 0 a 15	13
Calificación total	92	

V. SÍNTESIS EVALUACIÓN INTEGRAL DEL PRODUCTO

Criterios	Rango escala (Puntos)
Publicable con pocas modificaciones	X
Publicable, pero el capítulo requiere modificaciones sustanciales y una nueva evaluación	
No publicable	

VI. OBSERVACIONES GENERALES:

Un Libro de suma importancia para el desarrollo social de la ciudad objeto de estudio.

I. Datos del libro

Título:	Caracterización socio-espacial de los asentamientos informales en la ciudad de Montería
----------------	--

II. Datos del evaluador 2.

Institución:	Universidad de Guayaquil. Ecuador
Grado académico:	Postdoc. Ph.D. MSc. Lic. Professor Titular.
Fecha de evaluación:	26/11/2024

III. CRITERIOS Y ESCALA DE EVALUACIÓN

Criterio	Rango escala(Puntos)
Publicable con pocas modificaciones	90-100
Publicable, pero el capítulo requiere modificaciones sustanciales y una nueva evaluación	80-89
No publicable	0-79

IV. EVALUACIÓN DEL PRODUCTO

Asignar puntuación de acuerdo al rango de puntos según corresponda para cada criterio (Favor **sustentar** calificación asignada a cada criterio en el espacio correspondiente).

Criterio de evaluación	Rango/puntos	Puntaje
12. El título permite la identificación del tema tratado, recoge la variable o categoría de estudio.	De 0 a 3	3
13. Los resúmenes aportan suficiente información sobre el contenido de los capítulos. <ul style="list-style-type: none"> • Exponen los objetivos o propósitos. • Enuncian los métodos de la investigación. • Enfoques teóricos que sustentan los capítulos • Principales resultados, discusión y conclusiones. • Palabras clave. 	De 0 a 3	3
14. La introducción de los capítulos contiene los siguientes aspectos:	De 0 a 4	3

<ul style="list-style-type: none"> • Sitúa adecuadamente el problema u objeto de estudio. • Se enuncian los referentes teóricos y estos son coherentes con los mencionados en los resultados y la discusión. • Se expone la justificación de la investigación. • Finaliza con el objetivo. 		
<p>15. La metodología enuncia y desarrolla en los capítulos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las variables o categorías de estudio. • El enfoque y alcance de la investigación. • La población y muestra o participantes del estudio. • Las técnicas e instrumentos de recolección de datos. • Las técnicas de procesamiento y análisis de datos. • El método que permite alcanzar el objetivo o propósito propuesto. 	De 0-10	9
<p>16. Los capítulos exponen los resultados de la investigación de manera adecuada con el objetivo o propósito descrito.</p>	De 0-10	8
<p>17. La discusión analiza los resultados obtenidos a luz de los elementos teóricos asumidos en la investigación.</p>	De 0-10	9
<p>18. Las conclusiones de los capítulos son coherentes con el (los) objetivo(s) o propósito(s) y están fundamentadas en los resultados o con la(s) tesis presentada(s).</p>	De 0 a 10	10
<p>19. Selectividad: Los capítulos presentados presentan aportaciones válidas y significativas al conocimiento del área desarrollada.</p>	De 0 a 15	13
<p>20. Las fuentes y las referencias son pertinentes y de calidad.</p>	De 0 a 10	9
<p>21. Normalidad: Las investigaciones están organizadas y escritas de forma adecuada para ser comprendida y discutida por la comunidad científica.</p>	De 0 a 10	9

22. Los capítulos presentan elementos originales.	De 0 a 15	14
Sustentación:		
Calificación total	90	

V. SÍNTESIS EVALUACIÓN INTEGRAL DEL PRODUCTO

Criterios	Rango escala (Puntos)
Publicable con pocas modificaciones	X
Publicable, pero el capítulo requiere modificaciones sustanciales y una nueva evaluación	
No publicable	

VI. OBSERVACIONES GENERALES:

Es un libro muy necesario para el trabajo de las autoridades de los territorios de esa ciudad. Recomiendo su publicación.

SOBRE LOS AUTORES

Juan Carlos Ramos Bello

jcarlosramos@correo.unicordoba.edu.co



Licenciado en Ciencias Sociales, Magíster en Geografía y Medio Ambiente, Doctor en Educación de la Universidad Rosario de Argentina. profesor de tiempo completo del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba, en el área de la geografía, educación y desarrollo territorial, coinvestigador en el director del Grupo de Investigación Desarrollo, Educación y Salud [Grupdes] de la Universidad de Córdoba, Colombia. Durante los últimos 10 años ha estado enseñando en el área de Geografía Urbana, Paisaje y Medio Ambiente, Ordenamiento Territorial y Educación Geográfica en el Programa de Licenciatura de Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba. Asesor de tesis de investigación en el área de la educación, desarrollo urbano territorial y ambiental en pregrado y posgrados. Conferencista a nivel nacional e internacional en el campo de las Ciencias Sociales. Miembro del Grupo de Investigación Desarrollo Educación y Salud. Coordinador de la Maestría en Ciencias Sociales. Asesor y ponente de trabajos de investigación en el área de la educación y el desarrollo urbano. Fundador del Semillero de investigación Geosocial. Presidente de la Asociación Colombiana de Geógrafos (ACOGÉ). Miembro Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales (ACIUR), Miembro de la Sociedad Geográfica de Colombia.

CARMEN AUXILIADORA ORTEGA OTERO

carmenortega@correo.unicordoba.edu.co



Carmen Auxiliadora Ortega Otero, politóloga con maestría en sociología del trabajo, egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México, docente investigadora y coordinadora de la maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4981-7102>.

ROSA INÉS BABILONIA BALLESTEROS

ribabiloniaballesteros@correo.unicordoba.edu.co



Geógrafa egresada de la Universidad de Córdoba (Colombia). Magíster en Geografía de la Universidad Nacional de Colombia y Doctora en Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Experiencia de investigación geográfica en ámbitos urbanos y rurales sobre vivienda de interés social, modernización rural, geografía económica, educación geográfica, ordenamiento y planificación ambiental territorial. Directora Ejecutiva de la Asociación Colombiana de Geógrafos (ACOGÉ) desde 2020. Miembro de la Asociación Americana de Geógrafos (AAG); Miembro de la Asociación de Mujeres Caribeñas en la Ciencia (AMCC); Miembro de la Asociación de Geógrafas Feministas de Chile.

Se pretende describir, interpretar y resaltar las características sociales de los marginados urbanos, fruto de los desequilibrios sociales y la violencia que han afectado la región Caribe colombiana durante las últimas tres décadas. Las condiciones sociales y económicas comunes a la mayor parte del territorio costeño, imponen la necesidad de estudios que involucren al científico social, a partir de los cuales se puedan formular programas pertinentes a la solución de tal realidad. También, teóricamente se debe intentar la formulación de nuevos modelos de análisis a título de contribución de ideas al conjunto de la teoría social.

Si bien la situación investigada tiene raíces históricas más o menos remotas, que demandan análisis apropiado, el énfasis de la investigación se concentra en la actualidad, que no da espera. Si el estudio logra por lo menos incrementar el interés de la comunidad académica y de la comunidad monteriana en general sobre las necesidades que se perciben sin mayor esfuerzo en estas barriadas de pobreza y abandono, se habrá empezado a derrotar la desesperanza, justificándose en parte el esfuerzo del investigador y la confianza de quienes de una u otra manera lo ayudaron. Empezando, por supuesto, con los propios sujetos de la investigación, que, con la franqueza, espontaneidad, y hasta con el espíritu jocosos y desparpajados propios del talante regional, colaboraron en la generación de gran parte de los datos necesarios.

